



MÓNICA GÓMEZ

MEMORIAS Y CONFESIONES DE UNA NIÑA TRISTE

MEMORII ȘI CONFESIUNI ALE UNEI COPILE TRISTE

MÓNICA GÓMEZ

**MEMORIAS Y CONFESIONES
DE UNA NIÑA TRISTE**

**MEMORII ȘI CONFESIUNI
ALE UNEI COPILE TRISTE**

Traducere de Monica Dragomirescu

editura pim

Iași, 2022

Este libro,
Memorias y Confesiones de una Niña Triste,
está dedicado a mis seres más amados, Paz Oliva y Clemente Vial, mi
hija y nieto que dieron plenitud, alegría e hicieron felices mis años. Y
a mi siempre amado Pablo Oliva, mi hijo menor y ausente en esta
vida, aunque siempre presente en mi corazón.

Agradecimientos

Escribir un nuevo libro significa un gran convencimiento, por parte de la autora, que su escrito será de utilidad y reflexión para esta y las nuevas generaciones.

Y un acto de fe y amistad auténtica por parte de quien o quienes estimularán este trabajo, en este caso agradezco desde lo más profundo de mi corazón la obra visual “La Mirada” de nuestro excelso pintor chileno Hernán Valdovinos, quien en una generosa acción la creó y donó especialmente para este libro.

Además, agradezco la pulcritud de su trabajo aportado por mi traductora rumana, Mónica Dragomirescu.

Y el postfacio del escritor y editor rumano Daniel Dragomirescu

La memoria en los escritos será el único eco que ocupará la voz de una escritora en su paso por la vida, y únicamente entonces, la tan deseada eternidad más allá de la muerte, le pertenecerá.

AÑO 2022

Memorias

Soy Mónica, la escritora.

Y escritora de la niña triste que en mí habita, sujetas ambas al destino, narro hoy su historia en la mía, las confesiones en la voz de su ser, delicados susurros de cristal que contará de los silencios.

Fueron años y años durante los cuales su voz secreta me pidió que fuera la portavoz de su existencia, pero mi necesidad humana que sólo obedecía a mis ambiciones me impidió escucharla y quizás también; obedecerla.

Ella era la voz epifánica de estados de lucidez, sueño y ensueño.

Hoy, con el propósito de contar la vida de una mujer-escritora, relato los sucesos que marcaron mi vida y la de la niña triste quien tomará la palabra poética con su voz secreta en el espacio que legítimamente le pertenece.

Es su derecho.

Mis memorias sólo serán completas con su voz, personaje confesional, seré su escritora, la servidora de sus confesiones que la niña triste transformó en poemas y cuentos.

Estas memorias a dos voces será el testimonio de una vida dedicada a la pasión de escribir.

La niña triste contará los secretos que debí guardar por protección a mi condición de artista, mujer y ser humano en una sociedad deshumanizada.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Intentan silenciarme, negarme, acallar mi voz, hacerme creer que no existo
la mordaza
la represión

con acciones tan insolentes que a veces me han hecho dudar si me reflejo
en los espejos, si soy tan transparente como el aire, si mi voz es
verdaderamente una voz y no el murmullo de las hojas que arrastra el
viento o si no se hunde mi cama con el peso de mi propio cuerpo.

Y tan implacable ha sido el trato de inexistencia que me han otorgado,
que creo ha confundido a aquellos que me creían existente, por lo que he
debido ver con amargura cómo también ellos ignoran mi presencia,
ningunean mis poemas, y me relegan a un rincón, el más negado del
negro olvido.

Lo que creo ha profundizado el equívoco de que no existo por los que

me conocen, es al parecer, en mi infancia y con inocencia, mostrar una total docilidad ante el mundo, mi ningún deseo de contrariar tan falsas descalificaciones y el completo acatamiento ante esos dictámenes.

A tal extremo, que mi credulidad hizo que construyese en mi pensamiento mi propia cripta de mármol blanco e impecable estilo con mi nombre grabado en letras góticas, la que coloqué en mi jardín interior, entre hiedra húmeda y buganvillas y durante años observé arrobada el hermoso juego de las flores rojas cayendo en racimos sobre mi fría tumba, visitándome a veces a mí misma y lamentando la ausencia de mi propia vida.

O cuando, más tarde, aceptando muy seriamente la dignidad de mi inexistencia, respetándola en forma absoluta, decidí mantenerme en silencio y negar mis pasiones ante el peligro inminente de caer en contradicción de vida y ser severamente sancionada por la mordaza la represión

quienes no permitirían tamaña rebeldía, merecedora quizás de más de un castigo eterno.

Ahora la verdad, es que siempre dudé de mi inexistencia a pesar de lo

que afirma
la mordaza
la represión

sólo sucede que nací mujer-poeta y eso ha hecho que se me descalifique desde mis comienzos, desde el momento mismo de mi nacimiento, cuando frustrando la obligada naturaleza de mis padres no nací varón y no prolongué el apellido de sus ancestros.

Tanto así, que resignadamente, renuncié a los placeres de mi sexo tibio y acepté sumisa la aguja con hilo rojo que me entregó la madre el día mismo de la menstruación para que con puntada fina y costura francesa, cosiera cuidadosamente los lugares púdicos considerados también como pecadores.

O cuando, ya adulta y para no ofender la voluntad de los hombres, dije sí ante el altar cuando mi instinto me suplicaba dijera no.

Lo que pasa parece ser, es que sin darme cuenta he seguido la rutina de mi inexistencia ante el juicio degradante de la mordaza

la represión

y el acecho permanente de la violación (condición inherente a mi

identidad de mujer)

prefiriendo así cuando con actitud sabia negarme a exponerlo al mundo y a sus acechos.

*Mas pareciera ser que ya mi docilidad de inexistencia no es total,
porque lo quiera yo o no, no puedo evitar hacer cosas de vida que han
llegado a inquietar seriamente a
la mordaza
la represión*

que se manifiesta en unir los pedazos dispersos de mi ser dados torpemente miles de veces, rescatar el tesoro de mi existencia y elegir mi propio destino. Compartiendo la exclusividad de los hombres de ser amigos de Dios, convenciendo al poderoso (con rezos muy personales) de mi total existencia, aunque por ahí me quede la duda si su gran disposición no surgió de un consejo materno que por el cielo escuchó.

Últimamente, para ser exacta, hace ya un tiempo, ha surgido en mí un raro rasgo que al parecer descalifica totalmente el calificativo de inexistencia que me habían otorgado y que se traduce en un ensoñamiento, extraño estado, parecido al éxtasis (raro sentido afirman las brujas, llamado por algunos intuición) el que por senderos

ocultos me lleva, más allá del tiempo, la distancia y el olvido y que hace que sienta, vea, goce, vuele, me transporte a tierras desconocidas y vuelva en un instante de lugares más más lejanos que el más allá y que hace que escriba, cante y cuente al mundo entero las emociones, a veces pasiones, amores y tristezas incontenibles, que por necesidad de vida, clamo, pronuncio, y denuncio, enfrentando a la mordaza la represión

en gritos de irreductible resistencia y que surgen como poemas y cuentos.

Por estas imaginaciones, por el amor tan deliciosamente gustado, por mi maternidad varias veces probada y por otras cosas que el pudor me impide contar, juro que soy mujer y poeta, que existo y soy, a pesar del juicio degradante que durante la vida han hecho de mí la mordaza y la represión

La voz
-se silencia-

AÑO 1944

Mi nacimiento

Soy Mónica, la escritora.

Mi madre deseó un varón, frustré el deseo materno; nací mujer.

Y ella, la madre, me abandonó a mi suerte.

Mi padre me cobijó, las abuelas sustituyeron a la madre.

La abuela materna, Mercedes, en su casa del sol, me enseñó las leyes del amor.

La abuela paterna, Haydée, en su casa de la luna, la lectura de sus gruesos libros, tomos empastados en piel de traducciones francesas que hablaban del otro amor, del de la pasión.

Ella fue la primera escritora de la familia, en gigantescos cuadernos con hojas foliadas y adquiridos de quizás qué forma, narraba su historia de vida en un diario personal, guardián de su intimidad. Y me dio a leer mi primer libro “Las mil y una noches”, que me deslumbró y motivó a desear entrar en ese mundo maravilloso de lujos, pedrerías, diamantes, sedas, fastuosidad, palacios de oro, mezquitas de cristal y misticismo, mucho misticismo, que nunca podría alcanzar en la vida real y que jamás me abandonaría.

La brujería llegó por la nana que me cuidaba quien me entregó su legado indígena de sabiduría ancestral, sus pócimas de hierbas, sus sales milagrosas para curar las heridas del cuerpo, las invocaciones para sanar las del alma y sus narraciones con espíritus mágicos habitantes del cielo y el infierno.

La voz
de la niña triste
-confiesa -



Nací en un día de invierno, desnuda y sin abrigo con un nudo en la garganta y miedo, miedo en el alma, el frío me apadrinó, la lluvia lavó mi rostro, a la ausencia de madre, dos madres me dieron la vida.

La voz
-se silencia-

AÑO 1946

El duelo

Soy Mónica la escritora.

Mi amor, mi abuela materna Mercedes, fallece.

Recuerdo a la nana intentar ocultar mi mirada de la partida del cuerpo de mi abuela escoltada por dos carruajes y cuatro caballos negros, la muerte se la lleva, los comentarios de las mujeres hablan de su muerte como consecuencia de una acción malvada de mi abuelo.

Fue un entrar para mí en la soledad y escuchar los murmullos silenciosos de mis tías sobre sucesos extraños como el apasionamiento de mi abuelo por una niña de nueve años a quien visitaba y pagaba a su madre, una mujer pobre, por momentos de intimidad con la pequeña.

El abuelo dos veces viudo de dos hermanas, era llamado por la familia “el asesino de las hermanas”.

Mi nana, mi cuidadora, una mujer indígena, desdentada y servil que decía quererme, se fue con un amante joven que la explotaba, desapareció de un día para otro poco después del fallecimiento de mi abuela.

Mi refugio fue la casa de la luna de mi abuela paterna, enfrente de la casa del sol, ella padecía de oídos muertos, había ensordecido repentinamente, no sabía de otro mundo que el suyo y del marido que había partido por una tarde de pasión con ella. Vivía fumando flores y escribía, leía y bordaba, seguramente con la sabiduría que significaba aspirar la sutileza fragante del opio encerrado en colores diamantinos y granates de las amapolas que cortaba diariamente de su jardín.

Allí, en la casa de la luna, habitaba también una anciana extraña, tía de mi madre, soltera y virgen, quien me confesó algunos secretos familiares.

Se llamaba Hermelinda, era muy pequeña y delgada, con un pelo blanquísimo que le llegaba hasta la cintura y que recogía muy tirante en un moño atrás de la cabeza, de nariz aguileña (como todos los vascos), muy blanca y pálida, rostro con una lividez que exageraba con un polvo blanquecino llamado Harem, fumaba cigarros Ópera que no despegaba de sus delgadísimos labios y gustaba comer queso fundido y tomar mate al calor de un brasero.

No se juntaba con nadie. Salía muy arreglada con sus vestidos negros largos y una pañoleta oscura en su cabeza a visitar parientes varias veces al mes.

Mi mente de niña no alcanzaba a comprender la gravedad de las confesiones que me hacía, ella sabía lo que no se nombraba, aquello que nunca hubiese sabido y que jamás repetí, pero que

me hizo tener una actitud lejana con algunas de las personas de mi entorno que después de esas conversaciones me parecieron peligrosas.

Era la justiciera de la familia, sin consultar a nadie, repartía ropa y juguetes que ya no usaban los más acomodados entre los parientes pobres.

Murió desnuda sobre su cama, su corazón cansado dejó de latir una mañana cuando intentaba vestirse para comenzar su rutina. Con ella se fueron los secretos.

La familia siempre la calificó como loca para invalidar sus palabras de denuncia.

Sus confidencias que sólo las sabíamos ella y yo, finalmente fueron la causa para qué con el tiempo nunca asistiera a los funerales de algunos parientes.

Actitud que se convirtió en costumbre y mi forma de rechazo con los que consideraba indignos (hasta hoy en día). Así les demostraba mi desprecio.

Yo entonces era una niña muy delgada que se movía entre la casa de la luna y la casa del sol, nadie me cuidaba y mi madre me odiaba.

Deambulaba sola, entre los árboles frutales, perros de raza, ortigas gigantescas y la tortuga misteriosa que desaparecía todos los inviernos entre la maleza hasta que un día sólo se encontró su caparazón, según dicen, comido su cuerpo por algún perro, durante la etapa de hibernación.

Mi padre, viudo de su primera esposa a la que amaba, vivía una existencia - fingiendo a mi parecer -una indiferencia al acontecer cotidiano que cuando veía la crueldad de mi madre para conmigo, me llevaba a otro lugar y me decía que ella estaba loca y que no le hiciera caso, también mi hermano me decía lo mismo, como si yo pudiera no hacer caso a las heridas que las crueles palabras de mi madre me producían, de ella, la persona que yo más amaba en el mundo.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Negro el féretro, las carrozas, mi luto, tierra en mis ojos, ojos en la tierra,
tierra y nicho en tierra negra. Seis caballos la llevan, otros seis atrás la
escoltan, caballos negros de la muerte, mis ojos se van con ella, los lleva
en su regazo sobre su mejor vestido y sus zapatos de charol negro.

Ella, la madre-abuela hacedora del amor, parte al viaje de lo desconocido.

La voz
- se silencia-

AÑO 1947

El nacimiento de la niña triste y mi infancia

Soy Mónica, la escritora.

La niña triste nació el día mismo del fallecimiento de mi abuela materna Mercedes, ama de la casa del sol.

Ese día de duelo la casa del sol se oscureció, se vistió de negro. Las cortinas se cerraron, los pensamientos que ella regaba con agua clara se secaron, abandonados y en las manos de nadie, las tardes de los viernes con el limpiado de la platería se olvidó y todas esas cosas maravillosas que yo sentía en los brazos de mi abuela mientras me cargaba, también su olor a leche fresca desde su cuello; no las tuve más.

La niña triste no lloraba, no había lágrimas aparentes, aunque su corazoncito de infante estaba doliente, se ensoledaba a jugar debajo de un gran ciruelo, lugar donde recogía los frutos verdes y los inyectaba con el centro de un foco de luz previamente quebrado que utilizaba como jeringa mientras simulaba ser una doctora.

También, temerosa que desaparecieran sus cosas valiosas, como había sucedido con las joyas de la abuela muerta que guardaba en el gran baúl junto a porcelanas inglesas, terciopelos, encajes y pasamanerías y que había sido saqueado por mis tres tíos.

Las preciosidades guardadas por mi abuela con tanta meticulosidad y envueltas en paños de seda fueron regaladas a las amantes de turno de mis tíos. Y los tres anillos de oro con amatistas, zafiros y topacios brillaron luego en las manos de la querida preferida de mi tío Hernán.

Situación que provocó que mi niña triste enterrara profundamente en la tierra, al lado del palto y para no ser robados, sus tesoros más preciados, una bandera dibujada y pintada por mi padre en un papel, el anillo de plata recibido en el cumpleaños, pedacitos de vidrios de colores que recogía porque los consideraba piedras preciosas y la miniatura china del perfumero de alabastro que mi padre me había dado cuando lo acompañaba a abrir la caja labrada donde guardaba los

recuerdos de su primera esposa, cartas, postales, zapatitos de guagua y pequeños objetos de porcelana.

Mi pequeña niña triste nació en la tristeza de la muerte de la abuela.

Y comenzó la timidez y el pudor de ocultar la tristeza.

Ante la burla o ridiculización de los adultos, nació la costumbre de huir, de no enfrentarse, de ocultar la tristeza como una forma de vergüenza, en un ropero que había quedado en la pieza abandonada y donde ya nadie entraba de la abuela, allí estaba el escondite.

Así, junto a la niña triste yo desaparecía y nadie sabía dónde estábamos, se nos llamaba y no respondíamos, no queríamos que nos vieran llorar, o escondidas, de cuclillas y con los ojos cerrados ignorar y ver los rostros burlones de quienes nos habían ofendido.

El único que lo descubrió el escondite del ropero, fue mi padre, quien era la persona que me amaba. Él cada vez que Mónica-la niña triste desaparecía, iba al ropero, abría la puerta y sin mirar a su interior tendía la mano para que saliera y de allí y sin palabras me llevaba, amoroso y sereno, a tomar un helado a la Gelatería San Carlos.

El haber contrariado la voluntad de mi madre por no nacer varón, me valió su repudio, un rechazo que significó alejarme de ella y enviar a vivir desde bebé, con mi abuela materna-madre a la casa del sol enfrente de la casa de la luna de mi abuela paterna y donde vivían mis padres.

Allí viví hasta los diez años.

Mi padre a pesar de su distanciamiento de todo y de todos por la muerte de su primera esposa y sumido en una ausencia nostálgica, se convirtió en mi mejor amigo, conmigo se sentía a gusto y pienso que me amaba como a una única hija (nunca le vi un acto de cariño hacia su hijo Hugo del primer matrimonio, creo que de alguna manera lo culpaba del desarrollo rápido que tuvo la tuberculosis (pandemia de esos años) durante el embarazo de su primera mujer.

Mi padre me mostró su mundo, me llevaba de librerías de viejos

a mirar libros usados y consagrados y me permitía que yo los ojeara y eligiera en cada visita, uno para comprar, generalmente yo elegía algún texto religioso, aunque allí fue donde recibí de obsequio el libro *Las Mil y Una Noches* que había conocido y leído (aunque nunca de mi propiedad para lecturas posteriores y anotaciones) en casa de mi abuela paterna y que me marcaría de por vida.

Desde ese lugar atravesábamos la calle y entrábamos a la Iglesia de Los Carmelitos, grande y misteriosa, siempre con muchas velas encendidas y lámpara rojas que daban una luz suave y oscura a los pasillos. Allí nos persignábamos e hincados frente a un altar lateral rendíamos nuestros homenajes en oraciones personales al santo patrono San Francisco de Asís.

Nunca supe los milagros que pedía mi padre, el mío siempre era el que nunca muriera ni mi papá ni mi mamá ni mi hermano Hugo. Mis amores a pesar de mi madre.

También íbamos con mi padre al cerro San Cristóbal, específicamente al casino, allí tomábamos onces, con exquisitos sándwiches de jamón con queso en pan de molde tostado y té con leche. Recuerdo que yo, y no sé por qué, quitaba las orillas al pan haciéndolas a un lado muy cuidadosamente y con un gesto de rechazo.

Siempre fui así, con distancia e hacia ciertas cosas.

Mi madre compensaba su ausencia de cariño por mí regalándome artículos caros e importados, entre ellos un abrigo, manchón para el frío de las manos y gorro de piel, todos legítimos, trajes de terciopelo, organzas, broderies, pasamanerías y otras cosas para el bien vestir. Y los insustituibles sombreros que yo con el pasar de los años reemplacé por boinas francesas (dentro de mi estilo de amante de las letras galas).

Mi hermano Hugo, diez años mayor que yo, era taciturno, tenía el dolor profundo de saber que su nacimiento había agravado la tuberculosis de su madre y precipitado su muerte, tiempos en que la epidemia de tuberculosis estaba generalizada en todo el mundo.

Sin embargo, mi hermano, aunque a veces me ridiculizaba en mi

feminidad, juntaba todo el dinero que lograba trabajando a escondidas (no le gustaba estudiar y le iba pésimo en el colegio) y me hacía excelentes obsequios, como una máquina fotográfica bastante cara que impresionó a toda la familia.

Parece que ese destino, el que los hombres me quisieran y las mujeres no, se repetiría durante toda mi vida.

Curiosamente y ahora ya mayor, reconozco que mi posición, a pesar ello, ha sido siempre en beneficio de las mujeres porque las encuentro más desvalidas y abusadas en su debilidad física y emocional.

La sexualidad llegó a temprana edad, quizás a los once años, a través de un libro de fuerte erotismo que descubrí husmeando en el escritorio de mi hermano y cuya llave encontré en un velador. Era una traducción de un libro francés cuya lectura me provocó la primera sensación de placer entre las piernas.

Allí descubrí otros secretos de Hugo, como cuántas mujeres había tenido, relaciones descritas en detalle en una libreta café, llena de anécdotas, lectura la que jamás comenté con nadie, ni siquiera con él, respetando su secreto de promiscuidad y que ahora ya él fallecido, saco a la luz.

Oculté ese conocimiento, yo era una niña recatada y criada a la antigua costumbre de negar la sexualidad, por lo que la niña triste que me habitada la manifestó a través de la imaginación, la oscuridad y el misterio.

Jamás en la realidad, me casé virgen a los veinte años.

la voz de
la niña triste
-confiesa-



La noche, la verdadera noche solamente tiene unas horas, entre la medianoche y las tres de la madrugada, tiempo suficiente para amar. El espacio del sueño, segunda oscuridad, es el lugar.

Así, y sin dificultad el ser oscuro entra lentamente al sueño, como todas las noches.

No lo sorprendió verla desnuda, le pareció que siempre la había visto así.

Ella se movió inquieta al sentirlo en este sueño más cerca de lo acostumbrado y palpar una textura diferente, menos fría y más suave al tacto.

Lo recorrió subiendo sus manos hasta encontrarse con una boca que la desconcertó y que acarició primero con sus dedos y luego con la lengua, sintiendo un vértigo que la arrastró hacia un lugar donde únicamente

era una hembra sin otro deseo que ese hombre oscuro que entraba en sus sueños.

Él, sabedor de sus deseos más íntimos, de sus sueños, la acarició sabiamente, lamiendo sus pezones.

Rendida, Loreto lo reconoció en el dulce aroma de enebro que había sentido cuando lo sintió por primera vez y que entró por su garganta invadiéndola.

Toda ella era ya una parte de él.

Él tomó lo que por derecho le pertenecía, ella lo cobijó entre sus piernas, entregándose.

Se amaron.

El secreto los unió.

La voz
-se silencia-

AÑO 2020 Covid-19

Soy Mónica la escritora.

Tiempos de pandemia, COVID 19, el mundo tiembla, las estructuras que lo sostuvieron parecen hoy en día caer.

El miedo a la muerte invade, el virus mortal creado en un país asiático como arma química escapa de los laboratorios y

contamina, primero a sus creadores que fallecen en forma repentina con sus pulmones asfixiados. Luego el agente mortal se expande, invade Asia, China, Europa y América.

La asfixia se transforma también en social y económica e invade a todos, también a las clases altas, no distingue entre ricos y pobres, su misión es acabar con todo ser humano que encuentre.

Las camas de los hospitales colapsan, los viejos son los que primero mueren.

Los pobres también mueren pronto.

Las vacunas llegan por millares, algunos creen en ellas y otros no.

Las dudas invaden, no se sabe si existe intencionalidad en la provocación de esta epidemia para diezmar al planeta ya superada su capacidad de espacio y alimenticia para albergar a los ocho mil millones de habitantes que se calculan será en el 2023, o una forma de controlar estadísticamente las sucesivas migraciones, o una solución para contaminar a la gente más vulnerable y débil, considerada como una carga económica- social.

El miedo a la muerte vence y todos nos vacunamos, una tras otra las dosis, hasta cuatro vacunas sucesivas en diferentes tiempos a pesar de a veces, las consecuencias sean alergias, dolores musculares o malestar general.

El miedo entra en los sueños y se apodera de él con imágenes negras, lutos y desfiles de carros mortuorios.

Se cancela la vida social, el comercio cierra, el lumpen enmascarado sale a las calles solitarias y asalta, quema y destruye, ellos no le temen a la pandemia, no tienen nada que perder porque no tienen nada, y sí mucho que ganar: expresar su odio a una sociedad que los ha marginado y la oportunidad para saquear y apoderarse de objetos y bienes que nunca habían poseído.

Su ira es incontenible, la policía no pueden contra ellos y las ciudad se destruye como en una guerra, pintarrajean las estaciones del Metro, la Biblioteca Nacional, destruyen

monumentos, arrancan alumbrado público y semáforos de control de tránsito, queman iglesias, imágenes y destruyen esculturas valiosas; se le denomina el estallido social, aunque va mucho más allá, es también un brutal estallido delictual, los supermercados y tiendas departamentales son saqueados por turbas violentas de grupos de encapuchado algunos y otros a rostro descubiertos, roban aparatos eléctricos y artículos enormes, llegan a veces en camionetas para llevarse lo que encuentran, en las poblaciones marginales se avisan entre ellos donde se está robando para que acudan y se lleven lo que quieran.

Las calles solitarias se prestan al desastre.

La gente de los sectores más acomodados se refugia en sus moradas.

Se solicita intervención militar.

El congreso no lo aprueba.

El caos impera.

La voz
de la niña triste

-confiesa-



Comenzó un día de invierno entre concreto y asfalto por horizonte edificios grises por tierra cadáveres negros, rostros enmascarados, pupilas lavó la lluvia, la muerte entregó el dolor, el miedo ensoledó la vida, rostros enmascarados, pandemia, la peste confinó el planeta.

Sueños de carros mortuorios, mujeres negras vestidas de negro, mujeres blancas con trajes negros, humanos blancos con trajes negros, rostros enmascarados, pandemia, el sendero oscuro a los cementerios, el insomnio torturó la noche.

El miedo atormentó el día, la ausencia sollozó al oído, omnipotente deambuló el espanto, rostros enmascarados, pandemia, oraciones en tiempos eternos, nacimiento del ser sin alma, holograma fantasmal, dígito artificial, el zoom desfiguró las almas, pandemia. La mentira encarceló la palabra, rostros enmascarados, robotizado el planeta, desolada la tristeza, aniquilado el humano, el paradigma creado.

La voz

-se silencio-

AÑO 1973

El golpe militar del 11 de septiembre.

Soy Mónica, la escritora.

El gran fracaso acontece.

El gobierno legítimo del presidente Salvador Allende se desmorona.

El miedo invade las calles, en estos tiempos nadie sabe si caerá muerto por una bala errónea que golpeó su cabeza o será acusado por poseer un arma a fogueo o libros de Marx.

Hay que deshacerse de todo lo que aparente gobierno de la 28

Unidad Popular, cualquier cosa, todo, la música, los cánticos, los periódicos, las revistas, todo.

Los helicópteros vuelan sobre nuestros rostros escondidos, su ruido cercano nos alerta y el temor nos entra por los poros, la muerte acecha.

La radio dice las últimas palabras del presidente – “No se sacrifiquen en vano, camaradas, no salgan a las calles, el golpe militar se ha dado, son malos tiempos- ¡AUNQUE UN DÍA, NO LEJANO, ¡SE ABRIRÁN LAS ALAMEDAS POR DONDE PASE EL HOMBRE LIBRE!” - profetiza.

Nos encerramos en nuestras casas, hay toque de queda y nadie puede salir a las calles, no tenemos mercadería, vecinas de derecha nos entregan comestibles para los niños a través de las panderetas bajas de las paredes divisorias, por el otro extremo, de los vecinos de izquierda llegan los cigarrillos, a todos nos une el miedo, ya no hay disputas políticas, no se hable de política, es peligroso e inútil.

El país enmudece.

El presidente, después de ser bombardeado el palacio presidencial, declara que saldrá únicamente muerto, su declaración es verdadera, no acepta abandonar La Moneda ni el país y opta por una situación patriótica y determinante, se suicidará con el arma que un día le diera Fidel Castro, líder de la revolución cubana, y ordena a sus cercanos que su cuerpo fallecido sea envuelto en la bandera chilena, él morirá siendo Presidente de Chile y nada ni nadie lo podrá destituir de su cargo.

Los militares le ofrecen salir en un avión con su familia, el presidente como hombre sabio, sabe que será una trampa y que el avión explotará en el aire y él quedará como un cobarde que huye.

No cae en el ardid.

Muere en el Palacio de La Moneda.

La noticia, nos derrumba, el Presidente ha muerto. Nuestro héroe de las mil batallas ha muerto, nuestro Salvador hombre querido y respetado ha muerto.

Y muere con nosotros la esperanza de la creación de un mundo mejor.

La pena es infinita, la frustración supera el miedo y algunos obreros de los cordones sindicales que rodean la ciudad de Santiago, se exponen al enfrentamiento, mueren también.

Los militantes del MIR también fallecen en enfrentamientos desiguales, los militares sabían matar, nosotros no, la guerra está perdida.

En la oscuridad y al amanecer se escuchan disparos, son transeúntes que vuelven a sus casas o de madrugada van a sus trabajos, pero el toque de queda no perdona, caen en medio de las calles atravesados por las balas.

Culpables todos, los militares, Estados Unidos, los militantes de izquierda corruptos, la masa embrutecida que le exigió más de lo que se podía lograr al Presidente Allende, quien lloró tres días antes frente a la televisión pidiendo reflexión y serenidad a los partidos políticos que querían un enfrentamiento. Largos tiempos de oscuridad y silencio.

La voz

de la niña triste

-confiesa-



Se busca la cordura

extraviada un día que se intenta olvidar

entre siete y ocho de la noche en el silencio atroz posterior al bombardeo

y presencia en cámara de los generales
se busca la cordura

al parecer desaparecida con una masa importante de la población
no se sabe a ciencia cierta si por entada al clandestinaje huida al
exilio o fallecimiento entre las balas

(situación última que parece poco verosímil dadas sus características de
inmortalidad

trascendencia y parentesco con Dios

quien no permitiría la destrucción de un personaje tan importante y más
aún
de su familia).

Se busca la cordura

probablemente todavía viva y sobreviviendo con gran esfuerzo entre
música

fotografías

orgasmos

recuerdos (de los buenos)

vino del sur

militancia en algún lugar lejano (por razones de seguridad)

tolerando climas extraños en tierras extrañas

escondida hasta de su propia sombra por temor a ser ubicada por
militares

y ortodoxos

enemigos acérrimos de su hermana Libertad

que por cuestiones de asociación la buscan también a ella intentando
una muerte definitiva

limpiamente

con una bomba pequeñita, simétrica, alargada y tonta
irresponsablemente fabricada en serie, posiblemente "Made in Hong
Kong".

Se busca la cordura

y se le suplica que donde se encuentre se reporte cumpliendo con su deber
de hacerse

presente aún en las más altas situaciones de riesgo

es más, se le exige que asuma y se tome en serio y tome en serio su rol y no
desaparezca como un humano cualquiera pues esa condición

humana no le pertenece (por el contrario, la desprestigia) y rebaja notoriamente su otrora posición de dignidad y altura, de valor a pesar de las adversas circunstancias, para abreviar en fin de actuaciones y manejos (como diría Nietzsche) más allá del bien y el mal Se busca la cordura

bajo juramento de defenderla a como dé lugar de

neurosis

soledades

incomunicación

tristeza

escepticismo

frialdad

cinismo

injusticias

tonterías

mentiras

mal gusto

sabotajes

con la promesa solemne de no entorpecer su deseo de

dicha

risas

sonrisas

alegría

compañía

diversión

ternura

amor

cariño

empatía

cordialidad

simpatía

fe

esperanza

creación

respeto

unidad

y buen humor

y el compromiso absoluto de estimularla apreciarla y valorarla

y no permitir ya más
atentados en su contra.

La voz
-se silencia-

AÑO 2022

Posición ideológica

Soy Mónica, la escritora.

La memoria es un cofre sagrado que guarda los hitos que nos marcaron como seres humanos, esos sucesos son eternos y siempre estarán allí, aunque pase el tiempo y aparentemente la vida y nosotros mismos hayamos cambiado.

Son indelebles, cuando surgen, a veces por un sonido, una palabra o una música, regresan en una visión mágica como si no obedecieran ni al tiempo ni a la distancia.

Veintidós años desde mi regreso a Chile y aún me siento una extranjera en mi propio país.

De retorno en 1993 veo que todo está cambiado, especialmente mis compatriotas y le pregunto a un colega del MIR “Dónde están los amigos”, me responde “Los mataron a todos”.

Era una respuesta feroz, la gente del pedagógico, los vecinos, los parientes... los de confianza no estaban, era como llegar a otro país y entre desconocidos... desvalida, con dos hijos, varias maletas y la angustia de sentirse completamente sola.

Y el descubrimiento abismante de comprobar que el retorno a la democracia, razón por la cual había regresado, no era verdadero sólo había sido un cambio de poder menos cruel y sanguinario, pero indiferente con la gente que no era militante de un partido político.

La forma aparente de democracia aparecía, pero su contenido, el

real, el verdadero ya no existía, el pinochetismo se había enquistado en la conciencia de los chilenos además de producir un profundo rencor entre los vencidos. Era un ambiente odioso.

(Anoche soñé con una niña triste que sufría de una tristeza inconmensurable y lo peor era que no había remedio para esa tristeza... lloraba desconsoladamente; mi niña triste sufría al recordar).

El detonante de ese sueño es el haber leído sobre ángeles y arcángeles y haber recordado que en México cuando debía decidir si permanecer allí o regresar a Chile, una voz en el sueño me dijo “los humanos deben vivir donde reposan los huesos de sus muertos” lo que fue una orden para mi regreso.

(La niña triste que me habitaba me había dicho en sueños que debía volver).

Tiempos de nostalgia, ingenuidad por creer en el retorno a la democracia en Chile y hastiada de la maldad de algunos dirigentes políticos chilenos en el exilio, quienes destrozaban y calumniaban a quienes no concordaban con ellos; y se decide el regreso.

Y el retorno se da.

Tal como temía el país seguía dividido, el manejo político había empantanado todo, la sociedad chilena sufría de esquizofrenia, por un lado “los buenos” (los pobres y partidos políticos de izquierda) y por otro lado “los malos” (los ricos y los partidos políticos de derecha).

Maniqueísmo atroz y falsedad absoluta, así no era la vida, los buenos y malos estaban en cualquier lado, pero al “poder” le convenía provocar esta escisión para su beneficio personal.

Yo fui calificada como de “los buenos” aunque mi mérito fue haber trabajado intensamente en México en contra de la dictadura.

Pero “una buena” no bienvenida, un colega escritor me había advertido en mi momento de intentar integrar “los retornados no son bienvenidos en Chile”, al parecer el consenso general era que los retornados habían escapado en tiempos de dictadura, que eran

unos cobardes o unos traidores, y la intolerancia, la terrible e implacable intolerancia chilena los marginaba.

Mis condiciones: mujer, escritora, no militante, por lo tanto, todo absolutamente en contra.

Nunca había querido pertenecer a cofradías, estaba decepcionada luego de haberlas conocido desde su interior, grupos excluyentes de los otros y algunos con componendas económicas corruptas.

Durante años, me había arrendado a la publicidad como directora creativa: arrendada, aunque nunca vendida.

Mi idealismo o formación valórica me guiaba por un camino de coincidencia entre el sentir, el pensar y el hacer, esa coherencia provocaba que denunciara la corrupción siempre que podía (y que me valió un feroz ataque de un dirigente político chileno en México a quien denuncié por una factura falsa).

Esta forma de ser no me hacía una colaboradora incondicional de ningún grupo, era el precio de mi libertad y por lo tanto de mi soledad.

Intenté militar en partidos políticos, asistí a reuniones, pensé que allí estaban los buenos y afuera los malos; me equivoqué, los más miserables ataques los recibí allí porque me sentían atrapada, pero había aprendido de ellos y estaba en mis manos la renuncia, me pedían que no me convirtiera en enemiga por lo padecido y que mantuviera cercanía en calidad de simpatizante, eso me aseguraba no ser desprestigiada ni atacada. No era una invitación, era una amenaza.

No me importó, renuncié y abandoné.

La solución de siempre era abandonar ante un destino que una y otra vez estaba al acecho de provocar la caída en la profundidad de los estuarios, donde confluían los monstruos propios y ajenos. Me sumerjo en mi profesión, mi familia y mis amigos mexicanos dejados, aunque nunca abandonados.

En los partidos que luchaban contra la dictadura de Pinochet había aprendido a submarinear, seguir caminado, pero oculta, había colaborado intensamente en la clandestinidad mientras militaba y ahora submarineaba en Chile ante otra dictadura, la de

los partidos políticos.

Y lo integré en mi forma de proceder, siempre que no era tratada con respeto partía y submarineaba para, después de un tiempo cuando la situación había quedado en el olvido y parecía que había muerto, aparecer muy lejos y en una mejor posición.

La pasión por la literatura me salvaba de los enemigos y de los que se decían amigos. Era mi fortaleza, la columna vertebral de mi ser.

En ese tiempo no sabía que tenía en mí la fuerza de vivir de la niña triste.

La literatura, magnífica arma de oro, escudo, defensa y compañía en la oscuridad de las aguas negras habitada por el demonio de la naturaleza humana despiadada.

A un año del retorno muere mi hijo Pablo Alfonso de veinte años, lo traje de México protegiéndolo de la corrupción, las malas compañías y el maltrato por su calidad de joven, extranjero y hermoso.

Pero el destino, contaminante de las aguas prístinas de la vida, tenía otro futuro para él, para mi hijo menor, mi amor, Pablo, Pablo irreductible y amoroso, juguetón y solitario, tramposo y puro.

La voz
de niña triste
-confiesa-



Dicen que Pablo ha muerto

y lo dicen porque su cuerpo ha quedado inmóvil
su corazón ha dejado de latir

su piel ha tomado el color verdeazulado de la muerte y
su voz no responde a las llamadas

Pero la verdad

que únicamente sabemos quiénes lo amamos
es que Pablo no ha muerto ha renacido a la
auténtica vida

y en su paso a la inmortalidad
ha dejado su cuerpo

Y en esencia pura

*ha partido libremente a la montaña del sueño
cordillera azul cubierta de diamantes pedazos
de arcoíris*

dónde como anfitrión sagrado

nos espera

*para darnos la bienvenida al suicidio
al suicidio de la muerte*

La voz

-se silencia-

AÑO 1993

Resabios del amor

Soy Mónica, la escritora.

Pablo parte y el vacío de su presencia, su ausencia, mata, muere también una parte de mí y la niña que me habita entristece aún más.

Parto a Holanda, enajenada de dolor y por compasión de los colegas de la Sociedad de Escritores de Chile, quienes me envían como representante chilena al Dunja Festival Poetry a celebrarse en Rotterdam, Holanda.

Los escritores solidarizaban con mi duelo.

Chile es un país donde se funciona más por la lástima que por la admiración.

De regreso del viaje, me ensoledé, escribía sin cesar, la pasión por la muerte se había instalado en mí, mis grandes duelos, la muerte de mi abuela-madre y de mi hijo enlutó mi alma, ya nunca volvería a sentir alegría, felicidad ni bienestar. No era posible sin ellos y además de una forma tan feroz y repentina, mi abuela según se dice a causa de mi abuelo y mi hijo por un derrame cerebral causado por quizás qué cosa (aún hoy permanece la duda en mí sobre qué lo causó).

El duelo de Pablo me recuerda el duelo- amor conocido en México.

Boris y el amor, un chileno tan desarraigado como yo y él por circunstancias hasta ahora extrañas, un hombre que había huido de Chile por miedo, esa garra que toma por la garganta y asfixia y que en su caso significaba su pasado, sus errores, sus traiciones, sin entender que no se puede huir de él, únicamente enfrentarlo y eliminarlo, dar la lucha de enfrentarse con uno mismo y arriesgarse a la locura si es preciso, pero jamás huir, llevándose el costal, arrastrando su pesar que no disminuye sino crece con el tiempo, un desconcierto por la oscuridad dañina que le surgía y destruía.

Él huía de sí mismo y perdió, su miedo fue más fuerte que él, lo orilló a la desesperación del suicidio y lo terminó destruyendo. Triunfó su parte oscura, el suicidio fue una derrota, nuevamente una huida y esta vez mortal y definitiva.

Boris fue la persona que vio en mí a la escritora oculta y vislumbró a la niña triste que me habitaba, negadas en ese tiempo por mi necesidad de trabajar remunerado y mantener a una familia cuyo padre (cónyuge) no era un hombre con rectitud moral.

Es difícil hablar del amor sin hacerlo a través de la poética, es un estado glorioso, en el cual todo es deleite, aunque como todo lo extraordinario no dure para siempre, destello en la vida que sólo se vive una vez y nunca más se vuelve a sentir.

Mi vida antes de Boris era vacía y temerosa, él me enseñó el ser querida, nuestro impedimento mutuo fue el ser ambos casados con las personas equivocadas, eso siempre puso un freno y un saber que nunca se concretaría una vida juntos.

Mi marido no me amaba, sin embargo, convivíamos y allí estaban nuestros hijos, Paz y Pablo los míos, pequeños todavía y con necesidad del grupo familiar, vivir con una persona que no la ama, es una tragedia, un sentirse muerta en vida.

Boris a su vez andaba por el mundo solo alejado de su familia en Chile y hundido en una depresión culpígena que nunca lo abandonaba.

Mi marido y padre de mis dos hijos, me enseñó el desamor Boris, me enseñó el amor.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



*(Sabía que existías amor
te había visto en sueños)*

sabía

*tres señales indicarían la
cercanía de tu presencia*

la primera

(amor)

bajaría de la montaña en la

figura de un suicida

monje negro quien me

enseñaría las tres leyes del

dolor

la segunda

(amor)

llegaría oculta en el velo

nupcial de una albina de ojos

dorados

quien me enseñaría el lenguaje

críptico del gozo

la tercera señal

(amor)

me sería enseñada por mi
misma en el fondo de mi
mirada reflejada por el sol
en el tercer vértice del espejo
de las tres puntas

te confieso
(amor)
que te temía

creía que el amor era una vigilia
constante
atroz
un llanto mudo
un eterno perder y perderse
un continuo ritual de
abandonos
un beber hasta el fondo la hiel
del naufragio

un sentir violento el
desamparo de la traición
la muerte en vida del desamor

hoy que te conozco
(amor)

sé que el amor es una
interminable sed del otro
una voracidad saciada
en la llama de la ternura
iluminando oscuros
senderos
peligros
y acantilados

es beber
la sagrada copa-miel
de las caricias

el regocijo de los encuentros
el sumergirse profundo en las
ocultas aguas del placer
es el poseer entre los puños el
Absoluto de la Fortaleza
la Verdad y el Triunfo

te reconocí
(amor)
en el alma diamante
fuego respiración y aliento
luminoso

quien me reveló mi vida escondida
en mí y me dio las fuerzas para
matar al celoso carcelero de las
pesadillas

te reconocí
(amor)

en el alma diamante
octavo rehén de la puerta
nueve
quien me atrapó en su mirada-
piel-corteza para que yo
con mis manos
hacedoras de aire y fuego
la atravesara y tocara
la grandeza de su corazón

te reconocí
(amor)
en el alma diamante
bienaventurado quien me
atrajo como un vértigo
a la luz originaria de su vida
arrancándome de la tierra y
mostrándome la inmensidad
del orden divino

*(Sabía que existías amor
te había visto en sueños)*

La voz
-se silencia-

AÑO 1995

El nuevo Chile

Soy Mónica, la escritora.
Chile no me quiere.

El único lugar que me acoge es la Sociedad de Escritores de Chile. Allí están los marginados del sistema, “la corte de los milagros”, como la califica Isabel, la presidente de la sociedad y hermana del Ministro del Interior, pareciera que en la intimidad los desprecia, sin embargo, ayuda a la institución y participa con ellos en las actividades.

Allí nadie confía en nadie.

La dictadura había dejado una marca amarga de desconfianza y peligro.

A diferencia de ellos, yo llego con la sinceridad de antes, previa a la dictadura, en México en mi autoexilio, actuaba con libertad, decía lo que pensaba, no hablaba con miradas, hablaba con palabras claras, excepto cuando me reunía con chilenos, ahí ellos practicaban el juego de la clandestinidad, todo era una amenaza, todos los que no eran de su grupo pertenecían a la CIA, toda crítica a los partidos políticos en el exilio era una afrenta y esa persona debía desaparecer bajo calumnias ignominiosas.

Mi primer libro de narrativa “Aproximaciones” en 1989, fue presentado con bombos y platillos por el exilio chileno, allí

estaba la dirigencia, el escritor consentido por un partido político quien me calificó como la nueva María Luisa Bombal.

Yo inocente de la disciplina del partido quien no permitía el humor, todo debe ser según lo que diga “el encargado del partido,” cometí el error de leer un cuento que caricaturizaba el poder del exilio.

Fatal, después de la presentación la sanción llegó severísima. Más tarde el chantaje: “el encargado de partido” me envía a mi oficina a dos matones de la organización, me exigen disciplina e incondicionalidad y se me encarga acciones que no van en mi calidad de persona, me niego y cae la desgracia, se retira mi libro de todas partes, ya no soy más la nueva María Luisa Bombal, escritora chilena de gran reconocimiento, ahora según ellos probablemente pertenezco a la CIA y mis libros desaparecen. Años más tarde, descubro que ese libro y la donación que había entregado a la resistencia chilena había sido vendido por “el encargado del partido” en Chile. Ahí en Santiago en una librería manejada por un militante, se vendía Aproximaciones.

Allí comenzó mi gran decepción, anteriormente había padecido el dolor de enfrentarme a la maldad, a la maledicencia y la ignominia inventada por “el encargado del partido”, supe en ese momento que aquí existía también, entre los míos, la corrupción. La abogada de la Academia Mexicana de Derechos Humanos, lugar en que yo realizaba además de trabajar en mi agencia de publicidad, la labor de crear y organizar el boletín informativo me dijo en esa oportunidad y en forma textual “si has sobrevivido a un ataque del partido, sobrevives a cualquier cosa”. Aunque “el encargado del partido” no sabía de mi resiliencia, mi capacidad de sobreponerme a la adversidad.

Con mi libro en la mano -diez ejemplares que habían quedado en mi librero- creado en el taller del escritor argentino Humberto Costantini, me marginé, hundiéndome de lleno en la sabiduría de la Escuela de Escritores de México.

Allí los grandes eran los docentes, Enmanuel Carballo, Oscar Oliva, Hugo Arguelles y José Antonio Alcaraz, entre otros.

En ese lugar aprendí lo que era literatura y lo que no lo era.

Con tres libros publicados en México y mi carné de la Sociedad de Escritores de Chile obtenido en la lejanía, físicamente llego a Chile, aunque todavía mi espíritu está en México.

Y comienza el retorno, alucinante y terrible, regresar a Santiago de Chile y verlo como antes de partir, retroceder veinte años, ser la misma, aunque ser otra.

E intento ver la realidad de este país ahora extraño, el mismo de antes pero ahora otro.

La poesía me revela la verdad, la narrativa me exorciza los demonios.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Sé que la verdad está oculta

temerosa

entre los confines de los pliegues

del sueño

y busco la verdad

incesantemente

y sueño

Y sueño
bajo la luz del mediodía
al sueño del ensueño
al filo de la medianoche
y a la lucidez de la vigilia
me guía una luz de oro
arcángel luminoso de la infancia

Y despierto al sueño
de la luz del mediodía
y busco la verdad
en el espejo de agua
de la vertiente del sur
y las aguas de la vertiente
del sur
puras en su origen
caen formando un gigantesco
charco
negro y sucio

en el que emergen
cabezas de niños mutiladas
y miradas dementes
y veo sobre la superficie
verde negrosa del agua
flotar una mandrágora
cuyas bayas carnosas de color
anaranjado
que contienen la verdad
son arrancadas por la mano
invisible de la mentira
y en su chillido de estertor
aterrada la mandrágora por su muerte
prematura
grita la verdad buscada
pero la verdad es acallada
por el grito aún más alto de la mentira y
se me niega la verdad
y el sueño de la luz de mediodía

es devorado por el carcelero de las pesadillas
y despierto al sueño del ensueño y busco la
verdad

en el espejo de la tierra del sur

en la eternidad de la tierra

y me sumerjo en la tierra

y mis ojos se llenan de arenisca

negra y húmeda

y me encuentro con la muerte

y descubro que la muerte no es hembra

sino un andrógino que me mira pero

me oculta su mirada

un andrógino se asemeja casi en similitud a

otro que un día me robó

el extraviado amor de la caverna de Kor

y siento que me oculta su mirada

porque la mirada es la verdad y la

verdad es muerte

pero escucho risas a mi alrededor

que denotan la burla de

(esta vez)

la trampa mortal

voces que al parecer ríen de mi ingenuidad

por creer que la muerte existe

y la burla me revela nuevamente

la mentira

y se me niega la verdad

y el sueño del ensueño es devorado

por el carcelero de las pesadillas

Y despierto al sueño

del filo de la medianoche

y busco la verdad en el espejo

del viento del sur

y el viento del sur murmura sordamente

en mi oído

deseo profundo -dice- matricaria agrimonia

agua de vertiente del sur

magnolia

canela vino rojo tierra del sur

y amor mucho amor

transmutado todo en el crepitar del fuego del sur

*y reconozco en esta pócima el bálsamo de la
verdad*

pero no la verdad

y el sueño del filo de la medianoche

desaparece devorado

por el carcelero de las pesadillas

Y despierto al sueño de la lucidez de la vigilia

en el espejo de fuego del sur

en el purpúreo resplandor del fuego del sur

en el que crepitan con sus lenguas de llama

infinitas salamandras piel de cobre

oro rojo

con vetas de malaquita
y veo entre el fuego
el nacimiento de una gigantesca ave
con alas doradas
que es a la vez la luz de oro
arcángel luminoso de la infancia
la que emprende su divino vuelo
y me guía
y me guía a través del sendero corpóreo
de la verdad
y me encuentro con mi origen
con el vientre materno de mi origen
y el sueño de la lucidez de la vigilia
se transforma en verdad
y retorno
y ante mí se eleva diamantina
la verdad
en la cadena de azules montañas

cubiertas de brillantes pedazos de arcoíris

enigma

del origen

de la búsqueda

y del fin

La voz

-se silencia-

AÑO 2022

EL desarraigo

Soy Mónica, la escritora.

Retrocedo en este tiempo vivido en Chile, ahora, en este segundo desarraigo, esta vez desde el mexicano.

Nunca el desarraigo es total, una se transforma en un ser híbrido, mezcla de culturas, pensamientos y sentimientos.

Ese es el error en el mundo físico, pretender que nuestras raíces sobrevivan a distintos trasplantes y no entender que a veces no se puede porque la tierra y el lugar han cambiado.

Y si la planta sobrevivió, es imposible no embeberse de la nueva tierra que las cobijó.

Y México se introduce en mi nostalgia.

Viajo constantemente en sueños que habito aún mi casa en Cuauhtémoc 58, Coyoacán, con sus enredaderas maravillosas de hiedra y arañas, buganvillas cayendo en racimos sobre la losa del jardín y la virgen de Guadalupe vigilando la entrada con su piel

de yeso y rostro azul.

Hay emociones que conocí en ese país mágico que indudablemente extraño.

Esa tierra me abrió las puertas del sueño.

No sé si fue la naturaleza mexicana, el clima o sus costumbres las que enriquecieron mi mente y me acercaron a los espíritus que me habitaban y comunicaban con los otros que rondaban mi entorno.

Ángeles guías y dioses generosos

Allí los deseos se hacían realidad.

La imaginación era un portal abierto a la realización más profunda.

Siempre aparecían seres que me salvaban.

Reales e imaginados.

Mi vocación y oficio de escritora no me abre puertas de trabajo remunerado en Chile.

Es un país provinciano, no sirven los currículos verdaderos, ni los títulos ganados en el extranjero, ni las buenas entrevistas, ni la cultura ganada por los viajes.

Los ambientes laborales están cerrados, únicamente abiertos para los parientes, amigos, alianzas secretas y de las otras, partidos políticos y claro para quienes estén dispuestos a pagar de una u otra forma.

No soy de esas cofradías y no acepto pagar de ninguna manera por una oportunidad de trabajo legítimo, eso es una humillación, un desconocimiento a la profesión sólida y difícilmente lograda.

Nada es como la esperanza del retorno creía, la democracia no es para todos, el jet set rojo como se le dice a la clase de izquierda privilegiada no ayuda ni aporta, ha cambiado ya no son amigables ni solidarios como lo eran cuando no estaban en el poder de las alianzas, ahora es déspota y lejano.

Y lo que me temía de Chile cuando estaba en México es una realidad, el Chile de hoy es esquizofrénico, dividido en dos, manieristamente dividido en dos, los buenos y los malos, los ricos y los pobres, todo falso y sin sentido, así no era la vida, la vida unía no separaba, la vida era goce, creación, maternidad y

triumfo; o por lo menos eso creía.

El rencor de venganza por la izquierda perdedora era hábilmente orquestado por la dirigencia política como forma de manejar poder.

Para mí la lucha contra la dictadura de Pinochet en la que había participado durante tantos años, con riesgo de muerte, apoyo económico y absoluta credulidad en la dirigencia del exilio, había acabado con este “retorno a la democracia”, para mí toda esa etapa quedaba como un manchón negro en la historia de Chile. Pero ya había terminado.

Ahora Chile se enfrentaba a reconstruir un país ganador en lo económico, aunque devastado en la calidad humana.

La desconfianza heredada de la dictadura había quedado como estigma, todos las llevan no en su frente, pero sí adentro, en su mente.

Es difícil vivir en este Chile, no hay entusiasmo, no hay solidaridad, indudablemente este país es otro que desconozco y no me gusta.

El daño hecho por la dictadura es irreparable.

La verdadera naturaleza de la maldad la había conocido en México con el chileno “encargado del partido”, aquí conocí, en este lugar que parecía nuevo, el goce por la desgracia ajena de “los compañeros”.

Mi naturaleza híbrida por el exilio había desarrollado una sensibilidad especial, distinta a la que tenía cuando me fui, yo misma me sorprendía, creo que sucedió que la niña que no sabía existía en mí y que me habitaba, se reveló, respiró, demostró que existía, luchó contra mi creencia que la ocultaba, que la obligaba a estar en la penumbra.

Y podía decir al mundo que siempre había existido, en las sombras, aunque nunca inexistente. Me cuesta dejar México.

Mi casa, mis amigos, mi entorno.

Y aunque parto, lo llevo siempre conmigo.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Me voy
pero estoy contigo
miento que subo al avión
que parto
que soy feliz
que retorno como si nada
que tengo treinta
no veintiocho
que la dictadura no era ni tanta
que el San Cristóbal es mejor que el Popocatepelt
que Viña mejor que Puerto Escondido

miento

miento

miento que quise volver

me fue un exilio tormentoso

que mi casa está aquí

mi sepulcro en el Cementerio General

que mi poeta es Neruda que me gusta

el vino tinto

que mis amigos son los mismos

miento

miento

miento que no te quiero

y hasta enlutada me fui

que no te sentí en la guitarra

las buganvillas

el sol

que no me haces falta

que me enluno sin tu luna

miento

miento

La voz

-se silencia-

AÑO 1974

La partida

Soy Mónica, la escritora.

Se toma la decisión de salir Chile, nuestro país, un año posterior al golpe militar.

No deseamos que nuestros hijos Paz y Pablo se críen en dictadura, queremos que sean seres libres.

También el miedo nos aprieta la garganta, tanto mi hermano Hugo como mi cónyuge están comprometidos con militancias políticas extremas.

Hugo se asila en la Embajada de México y mi cónyuge parte en una beca a España.

Nosotras, las mujeres, Irene la esposa de Hugo queda sola y con tres niños, yo con dos niños y con el encargo de mi cónyuge de entregar mensualmente una donación en dinero a un militante del MIR que vendrá a mi casa a retirarlo.

Afuera, en la esquina de mi casa, medio tapado entre los árboles, hay siempre un vehículo, me aterra la idea que nos esté vigilando.

El militante del MIR y amigo de mi cónyuge aparece todos los meses y me “trae” un paquete de detergente Rinso, adentro un diario de EL Rebelde del MIR en microfilm.

 Mi miedo provocaba que lo leyera debajo de mi cama y con una

linterna.

La paranoia después del golpe militar nos hace temerosos.

Mi cónyuge nos había metido a mis hijos y a mí en la boca del lobo.

Él, al aceptar esa beca a Europa, había huido.

Hugo, mi hermano al asilarse, había huido.

Comienzan las llamadas telefónicas que piden hablar con mi hermano y o con mi cónyuge, pregunto que quien los llama y cortan.

El cerco se está cerrando.

Acojo a mi cuñada y sus hijos en mi casa, no asisto más a mis clases de periodismo en la universidad, pierdo mi carrera universitaria en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

La inseguridad y el miedo nos paraliza.

Y la partida se da.

Mi cónyuge regresa y desarmamos lo que fue nuestro hogar, se vende lo que se puede y se regala lo otro, me desprendo de mis pocas joyas de oro (también y con dolor de mi anillo de graduación) y todo se transforma en dólares.

Clandestinamente viajamos a Buenos Aires, allí esperamos los pasajes que llegan desde España, es la única forma de salir de Chile, está prohibida la salida de profesionales.

Comienza el viaje, meses en España y la partida hacia Argelia, el recorrido en coche es delirante, llegamos hasta Melilla (último reducto español), embarcamos en ferry, desembarcamos en Marruecos, atravesamos el desierto en auto con un gran contenedor de agua y muchas tabletas de queso crema (es lo único que hemos conseguido).

Luego de varios días, llegamos a Argelia.

El último baño y con comida normal lo realizamos en el hotel Aletti en Argel.

De allí en adelante un continuo deambular por Argelia, pasando por Suh-Aarás, hoteles extraños con almohadas duras, redondas y cucarachas negras caminando por las paredes, y el insomnio completo, nuestros ojos vigilantes para que los insectos no

lastimen a los hijos que desarraigados y asustados se apegan a mi cuerpo en esa cama rara, desagradable y desconocida.

Y comer en restaurantes con hombres argelinos y europeos de mal talante, me imaginaba delincuentes o aventureros sin patria, creí mercenarios.

Ninguna mujer sólo mis hijos, yo y las miradas de esos hombres. Mi cónyuge trabaja a doscientos kilómetros de distancia y venía cuando podía.

Por las noches los cantos de la mezquita y otros de las ermitas locales... y el miedo.

Ir todos los días con los niños a comer a un restaurant y la "soupe aux carotte pour les petit enfant y crevetts pour moi"... y el miedo.

Caminar de regreso al hotel y siempre tres o cuatro argelinos siguiéndome, yo vestía distinto y ligera en contraste con las mujeres del país, todas vestidas y cubiertas completamente de negro incluso sus rostros... y el miedo.

Vivíamos en Annabá, un lugar de la costa donde había cosas sorprendentes como la avenida de árboles gigantescos con nidos de cigüeñas y su graznar escandaloso e incesante.

Mi refugio fue Edda Taschi, una italiana quien acompañaba a su marido en una asesoría para el gobierno argelino, creo que ella se compadeció de mi situación que se la contaba medio en español, francés-argelino e italiano. Edda fue mi amiga, consejera y protectora en esos días.

Una familia francesa-argelina me orientó y me recibió cordialmente, probé la deliciosa comida francesa y la hospitalidad de esos franceses que permanecían en Argelia a pesar del nacionalismo del país.

Nunca encontramos la famosa villa francesa que la empresa española que contrató a mi cónyuge para Argelia ofreció. Sólo casas habitadas por grupos de personas que vivían dormían y comían sobre tapetes en el piso y que ofrecían vivir con ellos por un pago no importante en dinares.

El tiempo en ese país fue una pesadilla, los niños y yo en una pieza de hotel, solos... y el miedo.

Mi cónyuge como siempre ausente, en ese tiempo por razones de trabajo.

Volvemos a España luego de esta incursión frustrada.

Los amigos españoles nos acogen bien.

Permanecemos allí un tiempo en un departamento donde podíamos estar en buenas condiciones, pero en transición, únicamente teníamos la posibilidad de regresar a Chile, a la dictadura o continuar esta aventura de huida peligrosa y sin destino.

Yo no era una persona que pidiera ayuda ante las dificultades, nunca la había recibido de nadie, desde niña, desde la muerte de mis abuelas materna y paterna me había visto obligada a defenderme sola, incluso ante la crueldad de mi madre, la burla de mis tíos y la fingida despreocupación o cobardía de mi padre quien nunca se atrevió a enfrentarlos.

Esta vez aprendí a pedirle ante lo desesperada de la situación.

Pedí ayuda a mi hermano Hugo, militante comunista, quien luego de su asilo en la Embajada de México, se había radicado en ese país y llevado a su familia.

Mediante su militancia logra conseguir nuestro ingreso a ese país.

Y México me acoge, con toda su generosidad y protección Aquí conocí otra faceta de la ayuda.

La ayuda para insertarse en un lugar de trabajo debería venir de un hombre, las mujeres en México no tenían poder. Y el hombre debía ser un pariente o un amante.

En mi caso fue un pariente, mi hermano.

Entré a trabajar al periódico El Sol de México, sección cultural lo que me permitió conocer extraordinarios intelectuales mexicanos y luego al Suplemento Cultural de ese mismo diario, más tarde a la revista Entrevistá (española en México), Radio Universidad de la UNAM, revista Macropolis, Poliforum Cultural Siqueiros, Televisa y la Academia Mexicana de Derechos Humanos.

Más tarde y por esas cosas de la vida que no se entienden, una colega me conectó con la publicidad, se necesitaban copy writers

me indicó.

En estos trabajos de publicidad se pagaba diez veces más que en un periódico o revista e hice las entrevistas correspondientes. Ingresé a una agencia trasnacional mediana, donde se me trató con respeto y amabilidad, allí tuve como jefe a un director creativo inteligente y neurótico (como toda la gente de publicidad) quien me enseñó el oficio creativo.

Resulté buena y pronto escalé espacios, hasta primero ser directora creativa y luego dueña de una pequeña agencia de publicidad que daba gestión a varias empresas y entre ellas a dos trasnacionales, una sueca y otra francesa.

Aseguré económicamente la vida familiar con el respaldo de mi agencia de publicidad Grupo Concepto.

En lo político y en la lucha contra la dictadura nunca necesité de apoyo económico de los partidos en el exterior, por lo contrario, puse un coche a disposición, obras donadas por pintores mexicanos y aportes en dinero.

El contacto con la resistencia chilena en contra de la dictadura fue inmediato.

A Chile lo sentíamos lejano, aunque en el corazón.

Y en la imaginación viajaba constantemente a mi lugar de origen.

La voz
de niña triste
-confiesa-



Dicen que soy una bruja

y lo repiten los que creen conocerme y los enemigos tanto y tan insistentemente que el rumor se ha extendido como una ola hasta a veces hacer dudar a los que de verdad me conocen y mis amigos.

Aunque la verdad es que yo no soy bruja, sólo soy una exiliada que intenta dejar de serlo mil veces a través de sueños e imaginaciones.

El misterio que la gente parece ver y que dicen rodea a mi persona, es un rostro que no cambia, no envejece, no expresa nada, y que en septiembre empalidece hasta semejar la blancura del papel de arroz.

Unos ojos negros completamente donde mirando el fondo y con atención se ve el Palacio de la Moneda envuelto en llama, una cabellera azul celeste que como una boa se enrolla al cuello y el poder de transformar en copihues a cempacúchitl y buganvillas con únicamente rozar los pétalos o soplar al aire sus mil colores.

Yo escucho los rumores de los que creen conocerme y los enemigos, quienes con gran imaginación dicen que suelo volar por las noches, que mi cama es una gigantesca telaraña, y más de alguno, jura que tengo el poder de convertirme en gata persa, negra y grande como la noche, escurridiza, que deambula por las casas del vecindario, recorre tejados, se esconde huidiza de la luz del día y desaparece silenciosa entre las sombras.

Yo les dejo decir porque siento sus mentiras como un juego, pero la verdad es otra, que sólo la saben los que de verdad me conocen y mis amigos y es que a veces, durante meses me quedo inmóvil, con los ojos fijos y en un ensueño que se lleva el viento montar en él y remontar vuelo, viajar sobre continentes, atravesar mares, planear bajito, tocar las copas de gigantesco árboles en selvas desconocidas, subir muy alto, saludar a Dios, sonreír a mártires olvidados, atrapar una nube de algodón que lleva mi mismo rumbo (mi rumbo al sur), divisar desde la altura que se está cerca. Más que aún falta, divisar por fin la cordillera, sentir el frío, y bajar allá en Santiago, justo en la cima del San Cristóbal, hablarle al oído a la gigantesca virgen (como a una amiga muy recordada), entender el porqué de su gran altura y dejarse blanda

acunar en sus brazos, mirando desde allí y con ojos viejos muchas cosas ahora nuevas, acariciar el Mapocho con la mirada y otra vez y absurdamente hacer la consabida comparación con el Sena, saber pero no entender que no puede una quedarse... ¡Que aún existe peligro de muerte! y nuevamente remontar vuelo en un viaje que demoró años y del que se vuelve en un instante, con el rostro siempre igual, la mirada triste y el cabello azul celeste, más azul y más celeste.

Creo que extraña a los que creen conocerme y a los enemigos que suelo dormir por un año, tranquila e ininterrumpidamente, con un gesto de placidez que se asemeja al de un infante, lo que no sorprende a los que de verdad me conocen y a los amigos pues a ellos alguna vez les he contado lo que significan y son esos sueños eternos.

Justamente, ayer desperté de uno de ellos, y como todavía mi memoria está fresca, puedo decir lo que pasó e hice, que no fue algo pecaminoso, sino vivir, saber, estar, sin barreras de espacio, de tiempo, ni de lugar.

Un año duró este sueño que creo que comenzó, cuando cerrando los ojos, me vi de nuevo en mi casa (aquella hoy tan lejana) para ser exacta abriendo la reja negra que da al antejardín y entrando a la casa, donde divisé muebles que no me pertenecían y en el rincón de la sala grande,

el hueco pálido que dejó el piano.

Los días pasaron sin gran deleite, intenté visitar vecinos, pero la mayoría no estaba ya, habían muerto. Y los niños del lugar eran hoy jóvenes insolentes que ni siquiera me contestaron cuando me les acerqué intentando un abrazo fraterno.

Tristeza me dio entender que yo ya era un ser ausente.

Todos habían cambiado, los tíos eran ahora unos ancianos que repetían letanías escuchadas miles de veces.

Los abuelos habían muerto y los vi pasearse en el Cementerio General, entre el frío de la madrugada cuando todavía era noche, conversando cosas de su juventud, ceremoniosa y pausadamente en actitud de profundo respeto, como si la muerte les hubiese dado, además del conocimiento eterno, gran señorío.

Como otras veces, en este viaje sucedió igual, nadie me vio, ni me escuchó, me sentí ajena a mi propio origen y lloré de tristeza.

Desperté cerca de la media noche, en la casa que de verdad vivía yo, con telarañas entre mis dedos.

Dicen que, fue el aroma profundo de las magnolias negras aquello que me despertó, flores fecundas y perfumadas, que por mi estado, habían

entrado por las ventanas, se habían extendido sobre mi cama, cubierto el piso, metido entre mis piernas y llenado el cuarto con sus olores, para que de tanto sentir las, yo despertara.

Las especulaciones que sobre mí han circulado los que creen conocerme y los enemigos llegan a tal extremo, que dicen y aseguran tengo pacto con el demonio, y como prueba justificante aseveran que no es posible a tanta distancia, siete mil kilómetros dibujan los mapas, pueda yo conocer hechos sobre mi tierra que mi siquiera saben los clandestinos.

Aunque para los que de verdad me conocen y mis amigos es una verdad reconocida que durante el tiempo de plenilunio, mis sentidos crecen hasta lo infinito, de mis oídos surge alabastro que de tan sutil lo mueve el viento, y él escucha voces lejanas que parecen venir de las poblaciones, de los cuarteles, y a veces otras que no quieren oír, como lamentos, como sollozos, que parten del fondo de los rincones, de lugares sucios, quizás mazmorras que lloran pena y desesperanza, que piden ayuda diciendo a gritos, que todo es mentira, que no están muertos ni desaparecidos, y que quieren vida y libertad.

Por esto y por muchas otras cosas que sólo las sé yo permanezco en silencio que la sensatez me impide contarlas, y porque además sé que

es difícil de entender para quienes no quieren entender, que sólo soy una exiliada que ha perdido... su aire de primavera, las estrellas de campo abierto, la lluvia que relampaguea entre truenos y vendavales, la luna amarillenta pegada al cielo oscuro y su cordillera infinita pariendo día a día al gran sol de oro... y que los busca sin cesar, día y noche, en sueños e imaginaciones, a pesar de la distancia, el tiempo, el olvido y el comentario infame que hacen de mí los que creen conocerme y los enemigos.

La voz

-se silencia-

AÑO 1988

La resistencia en el exterior

Soy Mónica, la escritora.

El trabajo de la resistencia se hace cada vez más exigente. Acepto las órdenes que apruebo y rechazo en las que no estoy de acuerdo

Pienso “no me gusta jugar a los bandidos” y lo digo, no les gusta a los dirigentes de los partidos. Ellos quieren una lucha armada. No estoy por la muerte, estoy por la vida. Esa posición agrava mi situación.

Y comienza el ataque, se inventan cosas, no aceptan mi independencia y logros individuales, se molestan porque no necesito de ellos, yo quiero luchar contra la dictadura no

someterme a órdenes que van en mi contra y en contra de mi familia.

Finalmente tomo distancia, comienza el movimiento en Chile del retorno a la democracia a través de la Asamblea de la Civilidad.

Se me llama a participar de ella.

Esta posición está más de acuerdo con mis ideas.

“El encargado del partido” quien “se encargó” de hacerme la vida imposible, que hizo desaparecer mis libros y todo a consecuencia por no haber aceptado prestarme a un acto suyo de corrupción, es sometido a una reflexión por parte de su partido, la conclusión es que se me llama, se me pide disculpas, se me pide que regrese y al yo no aceptar regresar, se me invita a ser simpatizante (me comentan algunos que las personas que han sido tratadas injustamente por funcionarios del partido se convierten en enemigas).

Pienso para mis adentro, por supuesto, porque les conocieron su lado oscuro).

No acepto la invitación (no acepto dictaduras de ningún tipo) y me retiro, dolida y decepcionada.

Mi propósito en el exterior de Chile siempre fue difundir las atrocidades del golpe militar del 73 y luchar contra la dictadura de Pinochet, por lo que mi propósito continuaba a pesar de las adversidades.

Era mi decisión.

Había dos posiciones en el exilio, una era la lucha armada y la otra el retorno pacífico a la democracia.

Estaba con la segunda alternativa y el ataque de la posición contraria fue total.

Una colega de la Academia de Derechos Humanos me dijo “Si sobreviviste a un ataque del Partido, no te mata nada”. Efectivamente, en el exilio chileno en México conocí el rostro de la maldad en la cara de algunos dirigentes políticos chilenos. Una crueldad indescriptible, entre ellos y contra todos los que no aceptaran sus órdenes.

Nunca sabré porqué no he sido querida por los chilenos y tampoco sabré nunca porqué fui tan querida por los mexicanos.

En esos días ingresé a la Escuela de Escritores de México SOGEM a realizar un diplomado de escritora y tuve la oportunidad de rendir un sentido homenaje a este pueblo mexicano que me había acogido y al que ya amaba.

El curso de dramaturgia del maestro Hugo Arguelles me dio la oportunidad, al solicitarme como tarea de taller crear un poema épico con el personaje de una seleccionadora de flores azteca.

Creo que en respuesta hice uno de mis mejores trabajos, claro la que lo imaginó debe haber sido la niña triste que en mí habita en agradecimiento al amparo de la Sociedad de Escritores de México, el que posteriormente sería montado en un espectáculo organizado por José Antonio Alcaraz, maestro de maestros en el teatro de la escuela y con actores profesionales.

Y me incliné ante los dioses aztecas y rendí mi homenaje.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Somos los sobrevivientes

vean

la noche está de duelo

el pueblo está de duelo

*Tenochtitlan enmudece bajo una gran luna negra y
un cielo sin estrellas*

Los dioses han abandonado la tierra

La parturienta ha parido cuatro guerreros pájaros

el zopilote-muerte

el tecolote-vidia

el cuervo-odio

el gavián robo

los cuatro hijos negros confabulan

cargarán durante cuatro siglos la espalda

de la pajarera

el innombrable será el amo del mundo

hasta que Citlanatonac ser de la

dualidad

hijo del sol

divinidad de los mil rostros hacedor de vida

ser de ámbar

infinito coral blanco

ser de los tres ojos

ser de luz

regrese a la tierra

presencien ustedes los muertos

los que no son

presencien la nada

presencien el silencio

presencien cercenado el cielo de Tenochtitlan

presencien los cuatro siglos de ignominia la

profecía del ser sabio se cumplirá el

Tlamatinime no miente

lloren muertos lloren

El Nacimiento del Quinto Sol

Somos los sobrevivientes

vean el sol rojo asoma

los rayos filudas lanzas caen sobre la tierra

la aureola de topacio brilla en el infinito es

el día anunciado

el ser sabio lo dijo el Tlamatinime lo dijo

las cuatro ollas han emergido de la tierra

la selva se abre

la montaña se abre
tiempo y dolor
la montaña ruge
que silbe el gran tritón
Nuestro Quinto Sol nace entre las montañas
ser de la dualidad
regresa
bienvenido ser de ámbar
bienvenido ser dorado
irradia tu calor de fuego sobre nosotros
tus hijos en manos de Tezcatlipoca ser de la oscuridad
desde hace cuatro siglos
tus hijos abandonados por cuatro siglos
tus hijos humillados por cuatro siglos
tus hijos muertos por cuatro siglos
bendita sea la vida ser dorado bendita
sea la muerte ser dorado
vendita sea la vida después de la muerte ser dorado
gran ser de todos los siglos

*levanta las jaulas de la ignominia
endulza nuestros labios con miel de abejorros
danos el tamal de los cuatro maíces
amarillo
negro
rojo
azul*

*levanta las nubes negras que oscurecen nuestros cielos
y perfuma el aire con aroma de incienso y copal que el
aroma de incienso y copal
ahuyente las sombras
danos un día eterno y en él una noche de luna*

*danos una noche de luna que sea por siempre un día eterno
arranca de nuestras almas esta muerte en vida y danos una
vida eterna*

*habla con tus hermanos las divinidades
sé nuestro mensajero ante Huitzilopochtli
deidad solar guerrero sol de mediodía*

luz y calor y fuego

a Coatlicue

misterio del origen del fin

a Quetzalcoatl

gran ser de la resurrección

el gavilán-robo

mádanos cosechas fecundas

dora nuestros campos con flores de calabaza

reverdece nuestra tierra con lechosos magueyes

enrojece nuestros corazones con la sangre vital

de tu propia sangre

cumple nuestra oración de los cuatro siglos

a ti suprema divinidad dadora de vida sol

deidad de todos los soles primera deidad

gran ser de los trece cielos

justicia de los humanos

viajero de las doce casas

sol de oro

quinto sol

El sol canta

la luna canta

los tambores suenan entre las sombras de mil manos
silban las flautas en los labios de las vírgenes

el viento sopla por los orificios de las caracolas blancas
los hongos se abren

las serpientes albinas danzan
revoloteen colibríes libélulas mariposas
vengan

somos los sobrevivientes

vean

vean

bienvenidas sean las divinidades

día sagrado

bienvenido día de luz

día sagrado

bienvenido día de luz

bienvenida seas sagrada ave de oro

de la ave de oro emergen cuatro guerreros-aves

bienvenidos sean sagrados guerreros-aves

y de los cuatro guerreros-aves

emergen mil quetzales-machos

emergen mil águilas - hembras

emergen mil zenzontles-machos

emergen mil ánades-andróginos

raza de los cuatro vientos

el cielo infinito se abre

vuelen guerreros-aves

la profecía del ser sabio del Tlamatinime

se ha cumplido

Nezahualcóyotl lo dijo

como una pintura se borrarán los cuatro siglos de ignominia

vuelen guerreros-aves

vuelen

La voz

-se silencia-

AÑO 1995

La deshumanización de la política

Soy Mónica, la escritora.

Cómo nunca estuve de acuerdo con la lucha armada porque no estoy por la violencia de ninguna clase, mi integración al Grupo de Apoyo a la Asamblea de la Civilidad en Chile fue completo ya que me pareció un movimiento democrático y participativo, allí tuve el cargo de Agregada de Cultura.

A mí haber tenía ya libros publicados, una acción de gestión cultural en el Poliforum Cultural Siqueiros y la labor de editora en el boletín de la Academia Mexicana de Derechos Humanos.

Jamás pensé que en una situación tan delicada como la que se vivía en ese tiempo en Chile, se produjera la más encarnizada división entre las posiciones de los chilenos exiliados que deseaban terminar con la dictadura; pero así era.

Yo en ese tiempo no descubría aún que el verdadero fin perseguido por las facciones era: el poder.

Como había realizado una labor de agregada cultural en México por parte del Grupo de Apoyo a la Asamblea de la Civilidad en Chile, pensé que esa acción sería reconocida por Chile y asumiría ese lugar cuando regresara la democracia.

Tenía la doble experiencia de conocer la cultura chilena y mexicana.

Gran error de mi parte, enviaron desde el interior una agregada cultural, escritora, que no hizo nada por los chilenos en México, ni los contactos que debió haber hecho de los mexicanos hacia Chile, sólo se preocupó de proyectar su carrera literaria; y lo logró.

Así era la cosa ahora, todas las alianzas se arreglaban entre cuatro paredes y desde Chile.

Y ya no se trabajaba por el bien común; solamente por intereses personales.

Mi regreso no tuvo reconocimiento.

Las personas quienes, cuando yo estaba en México y ayudaba en acciones culturales de apoyo y contacto con personeros del

gobierno mexicano y que me halagaban y me prometían “el oro y el moro”, esta vez habían cambiado, los reconocimientos fueron dados a los militantes de sus grupos políticos, a sus parientes y a sus amigos.

Nepotismo total.

Ese era el Chile de ahora: misógino, sectario y traidor.

Y yo debía integrarme... mi actitud en la vida siempre fue seguir adelante y nunca retroceder o rendirme por lo que la actitud de resiliencia estaba tomada.

En este retorno, fueron varios los años de incertidumbre y desasosiego, y una infinidad de proyectos literarios que presenté a instituciones que parecerían serias pero que no lo eran, fueron utilizados para conseguir fondos y luego olvidados.

Mi hijo Pablo había fallecido repentinamente, mi hija Paz había regresado a México a terminar su carrera universitaria y mi cónyuge, esta vez más lejano que nunca, había decidido irse a trabajar a la provincia.

Estaba sola en Santiago.

Mi motivación y fuerza, pues era únicamente la escritura.

En Chile la traición se había institucionalizado, los códigos de honor se habían roto, todo había comenzado el día once de septiembre de 1973 cuando el General Pinochet, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Chile no los había respetado, traicionando al Presidente de Chile elegido democráticamente y luego haber pisoteando las leyes de humanidad que en el país civilizado que era el nuestro en ese entonces habían imperado.

Ahora Chile era distinto.

Tenía que intentar conocerlo, pero todo parecía ser una simulación de la realidad, no entendía este lenguaje que aparentaba pero que detrás de eso había una verdad oculta impronunciable.

Las personas con las que pude tomar contacto no eran confiables, me daba cuenta por su interés en observar que podían lograr de mí.

Así, debía resguardar lo que consideraba mis más preciadas pertenencias y cuidarme.

El estado autoritario y jerárquico se daba en todas las instituciones, hasta en las organizaciones culturales y ONG antes libres y participativas, hoy tenían un presidente y un directorio y nadie podía hacer o decir nada si antes no era aprobado por esas personas.

Regresar a Chile, y si deseaba integrarme, debería perder mi libertad.

Mi más valioso tesoro.

Las cadenas de esta prisión clandestina que involucraban las pertenencias a las organizaciones y a los partidos eran las reglas del juego, si se deseaba ser parte de un grupo se tenía que aceptar este autoritarismo.

Opté por la soledad y la creación en soledad, la más soledosa de las soledades.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Se comenta que a diferencia del feto que anida sólo en mujeres embarazadas, el Seh-e-len mora en todos los seres humanos y se desarrolla más vigoroso en huérfanos y dementes.

Gelatinoso, tiene la virtud de empequeñecer o expandirse a voluntad, en su hábitat dentro del lóbulo izquierdo, cerca de la parte superior de la oreja, la que a veces cosquillea desde su interior produciendo un

escalofrío que recorre la nuca hasta el cuello y que suele confundirse con una sensación de gran tristeza parecida a la melancolía.

El Seh-e-len tiene mil tentáculos con afiladas puntas que se adhieren sólidamente hasta a veces dañar los músculos de las paredes del lóbulo. No duerme jamás y por la noche se aferra con más fuerza y se tranquiliza únicamente si el ser que habita; sueña.

Cuando las mujeres se preñan, sus Seh-e-lenes caen en un sopor cataléptico del que no despiertan hasta el momento del alumbramiento, el instante mismo cuando se corta el cordón umbilical entre la madre y el niño.

La mayoría de la gente niega la existencia de este ser, aunque varios investigadores han manifestado en algunas publicaciones universitarias una que otra vaga alusión al respecto, las que se refieren a la soledad profunda como el ambiente idóneo para el desarrollo del Seh-e-len.

A diferencia dos o tres neurocirujanos de cierto prestigio, dicen que no es posible calificar de entes vivos a una materia de color ámbar encontrada a veces en el interior del área izquierda de la masa encefálica, sin dar mayor explicación científica a las múltiples

formaciones calcáreas móviles, semejantes a pequeñísimas uñas, que la rodean.

Al parecer, quienes más se han preocupado por dar respuesta a la autenticidad o no del Seh-e-len, son los lamas del Monasterio Bool en el Tíbet, los que han extraído, mediante delicadas técnicas de autosugestión, algunos ejemplares vivos en seres albinos y suicidas, los que conservan en gigantescas cámaras de silencio, aisladas de todo estímulo, uno en cada una, separadas por una distancia de cinco kilómetros y bajo una temperatura ambiental de menos 80º C.

La opinión oriental es quizás la que da más luces sobre el asunto (probablemente porque es la única técnica experimental que ha aislado a los seres en estado puro, fuera de su lugar habitual) y concluye que el Seh-e-len es la soledad misma, ese vacío inexplicable que acompaña al ser humano desde su nacimiento y durante toda su vida.

Y aconseja qué si alguien desea hacerlo desaparecer para siempre, debe – a través de una tan selectiva como ardua búsqueda – encontrar su pareja.

La voz

-se silencia-

AÑO 1991

Mi decisión de por vida

Soy Mónica, la escritora.

Mi carácter y forma de ser no se disciplina ante los requerimientos que yo no consideraba adecuados, pero no peleaba ni discutía; hacía lo que yo quería hacer sin consultarlo con nadie.

Eso me ganó el calificativo de rebelde.

También durante mi matrimonio.

Yo, cuando la situación se volvía insostenible; emigraba, partía, me iba; jugaba a la muertita, desaparecía de todo lugar conocido. (Creo que en el fondo y por analogía me ocultaba en el ropero de la abuela).

Me avergonzaba el no ser valorada.

Nunca, nunca, aceptaría la corrupción, la injusticia, la mentira y la gente falsa e impostora.

Al partir, nunca decía donde iría, no lo sabía, partía como siempre sin destino ni retorno.

Para mis adentros toda la vida me identifiqué con un alebrije negro, pájaro imaginario con alas gigantescas y oscurecido su plumaje por el duelo.

Y en esos momentos nacieron los poemas y cuentos más tristes, porque la niña que me habitaba y su canto que se había iniciado hace unos años, ahora tenía mucho que decir.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Suelo soñar que soy un alebrije
que me alimento de ostras
únicamente
puramente
de ostras

que mi paladar es un gigantesco nicho negro
y mi lengua un forro de terciopelo rojo suelo
soñar que soy un imaginario

que tapa su desnudez con un plumaje negro
y esconde sus lágrimas en un armario donde
oculto nadie lo vea suelo soñar que vuelo
muy alto

*que me pierdo y encuentro entre nubes y rayos
que me arrastran las tempestades*

*y que se atrofian mis manos-alas de tanto atrapar el viento
suelo soñar a veces que estoy despierta*

*y que miro los sueños a mi alrededor y
que cada sueño es sólo un sueño con
un personaje que no soy yo si no un
enorme alebrije negro
con delicada voz
de oro y cristal*

La voz

-se silencio-

AÑO 1998

Desvanecimiento de las utopías

Soy Mónica, la escritora.

Me vine de México a Chile por dos motivos, el primero porque había terminado la dictadura de Pinochet y el segundo porque no deseaba vivir en un lugar donde existiese el peligro que mis hijos se corrompieran.

México había sido amable y generoso, pero era innegable que su

sistema político corrompido había agigantado y como un pulpo de mil tentáculos se había introducido en la mayoría de los ámbitos sociales.

Mi decisión fue definitiva, había que trasladar a mis hijos a un lugar limpio, en ese entonces el que creí, Chile, mi país.

Hoy después de años del retorno, pienso que fui una idealista, puesto que aunque conociendo varios países y otras realidades, creí en la utopía del paraíso, y Chile no era el paraíso, era un lugar como todos, aunque con una forma de parecer y no de ser extraña y difícil de descifrar.

Debajo de la pulcritud de comportamientos, estaba la otra cara, el aspecto innombrable y sancionado socialmente.

La corrupción, la pobreza y el autoritarismo ahora tenían otros nombres; sólo eso y sin la maldad de un gobierno cruel.

Este era un país donde no se eliminaba la libertad, aunque excluyente y abandonadora de la mayoría de los habitantes.

No se gobernaba para toda la sociedad, no había una democracia participativa, excepto cuando los políticos necesitaban los sufragios, en esos momentos se buscaba a los inscritos en el registro electoral y si no se sufragaba se les imponía una multa.

Ahora en Chile existía la monarquía de los partidos políticos, los cargos burocráticos eran heredados, el nepotismo y la ausencia de exigencias en la excelencia profesional era lo normal para acceder a los cargos importantes y bien remunerados.

Pablo había fallecido y mi intento de salvarlo había fracasado.

Fue la peor tragedia que podía haber sucedido.

Paz había terminado su carrera en la universidad en México y estaba de vuelta.

Era la mayor alegría recibida en ese tiempo.

Me había arruinado económicamente porque este retorno había sido muy caro, desde deshacer mi casa en México, regalar muebles a mis amigos mexicanos y trasladar a Chile libros y elementos esenciales para mi profesión, dos perros y ocho gatos. Me costó mucho abandonar mi casa mexicana, era mi refugio y la amaba.

Recuerdo la dirección de mi casa en México, una gran casona

majestuosa y colonial, en Cuauhtémoc 58, Coyoacán.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Cuauhtémoc 58

mi casa, mi morada, mi templo

en el que veo

el odre oscuro por el musgo de la humedad
desbordarse en un torrentoso río que inunda mis pies
mis piernas mi cuerpo y me arrastra me arrastra lejos
de mi origen

lejos de mí misma

y mientras me sumerjo entre las olas del odre
puedo también volar y me transformo en un gigantesco
pájaro de pico anaranjado
en un alebrije

que come serpientes

*las que al llegar a su garganta se convierten en setas y
las setas pasan a través de su garganta*

*que es mi propia garganta la que se estrecha se estrecha se
estrecha*

*y entonces ya no es más mi garganta sino un profundo
laberinto de nueve túneles abiertos en nueve hasta el infinito
con altos helechos que crecen entre la humedad de los
rincones al amparo de los fantasmas*

La voz

-se silencia-

AÑO 0000

La visita de las almas

Soy Mónica la escritora.

Mujer creyente, mi fe fue probada con el fallecimiento de mi hijo Pablo, situación que me fortaleció en la creencia que la divinidad existe, la armonía y la justicia sí existe a un nivel cósmico y que me hizo sentir que mi hijo había partido antes de sufrir algo peor que la muerte.

Mis sentimientos me inclinaban a pensar que Pablo en vida se había introducido en un espacio oscuro, juegos de muerte, provocado por los malos amigos que dejó en México.

Creo que intermedio entre la vida y la muerte, hay lugares emocionales o mentales parecidos al soñar, aunque diferente, una mezcla de realidad y sueño, una ensoñación en el que se dan o aparecen las epifanías.

Y en algunas oportunidades tuve esas vivencias. Espacio-tiempo en el que las almas transmiten pensamientos y una comunicación sin palabras de verdades trascendentales.

La primera vez fue una voz que entró en mi sueño una noche y me ordenó “los humanos deben vivir donde reposan los huesos de sus muertos” fue la que decidió mi retorno a Chile, en el tiempo en que debía tomar la decisión de regresar o quedarme en México. Orden que obedecí porque pensé que no era humana y por lo tanto supra humana y que – según mi forma de pensar en ese momento- conocía el pasado, el presente y el futuro.

Nunca pensé que fuera una voz divina, siempre la asocié con los muertos, que según yo tienen el conocimiento eterno porque han padecido el dolor de la muerte física y liberadora de sus almas.

Las más intensas más tarde fueron con mi hijo fallecido Pablo, con mi madre y con Boris.

La comunicación sin palabras y sólo con pensamientos, si pudiese llamarse así, con mi hijo fallecido Pablo, sucedió a los tres días de su fallecimiento, entre el sueño y la vigilia porque ese es el estado más próximo a la experiencia, soñé en un aspecto de gran realidad que venía a pedirme que partiera con él como prueba de mi amor, a lo que yo me negaba, respondiendo sin palabras que yo no jugaba a la muerte, jugaba a la vida.

Y él partía, se iba triste porque yo no jugaba con él al juego mortal.

Recordé en ese momento que desde hacía un tiempo Pablo se exponía cada vez más al peligro, como si deseara morir y pensé que quizás en la oscuridad de su pensamiento, lo había logrado.

Siempre será una incógnita la verdadera causa de su muerte, aunque el diagnóstico fue derrame cerebral. Pienso que fue droga.

Luego pasados tres años, nuevamente me visitó en mi estado de ensoñación, pasó por mi lado buscando mi mirada, aunque

simulando ignorarme, yo sin palabras le pedía perdón por no haber partido con él, entonces sus manos se acercaban, yo extendía la mías y nos tocábamos, sintiendo yo el más grande estado de felicidad jamás experimentado.

Nos habíamos reconciliado en este luminoso encuentro.

La muerte de Boris no me sorprendió,

Tenía una inclinación a la autodestrucción permanente, aunque de gran inteligencia y funcionario internacional, sus caídas en la depresión eran catastróficas.

Durante el tiempo que tuvimos una relación, hubo momentos gloriosos y otros que nunca hubiese deseado presenciar. Cuando murió, aparentemente por suicidio, nunca sabremos porqué y de qué muere realmente la gente, si es de soledad, desamor o frustración, no me sorprendió su final, era la historia de un hombre que terminaría mal. No lloré, ni sufrí, ya lo sentía lejano.

Tiempo después, diría que a los tres meses de fallecido, me visitó en la ensoñación y sin palabras me dijo como si supiera de mi vida actual ¡Ay... Mónica, no tienes remedio, nunca entenderás!

Pienso que se refería a mi matrimonio que aún duraba legalmente a pesar de ya no ejercerse el vínculo.

Extrañamente fueron las mismas palabras de mi padre cuando estaba muriendo.

Ambos me dijeron de una y otra manera que mi matrimonio había fracasado y debía terminarlo.

Creo que fue el dictamen, más allá de mi insistencia o terquedad por no reconocer el no ser querida.

Años después me divorcié y aprecié mi estado de libertad que – pienso – mis dos hombres amados, mi padre y Boris me aconsejaron sabiamente.

La despedida y encuentro con mi madre en la ensoñación, recién fallecida y en otro país, fue al parecer doloroso para ella, me miraba- con gran tristeza- a los pies de mi cama y estaba acompañada por una figura que se sentía, aunque no se veía.

Creo que su tristeza tenía que ver con su pesar porque nunca me había amado y el maltrato verbal que me dio desde muy

pequeña.

Siempre deseó mi muerte, maldijo el haberme tenido y en mis momentos de mayor gravedad en tiempos de la epidemia de difteria, cuando quise volver a comer luego de algunos días, me sentenció que era un antojo de los que van a morir. Nunca lo olvidé.

A pesar de ello y de todo, la amé profundamente e hice todo para que me quisiera y admirara; pero nunca lo logré.

Creo que la mirada de ella fue de gran tristeza por no haber amado nunca a su única hija legítima y que ahora que partía, ya nada se podía hacer.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Dicen que mis amados han muerto.

Y lo repiten todos,

hasta el médico que los atiende, quien arriesgando su prestigio profesional ha llegado al extremo de hacerlo por escrito y en papel membretado.

Pero el asunto no es tan simple

Ellos

(mis amados)

no han muerto, sólo han desaparecido ante la búsqueda y cercanía (peligrosa cercanía) de la Muerte, quien ya estaba empleando todos los métodos a su alcance para atraparlos, porque no les perdonaba que fueran seres sensibles, *bu e n o s* y humanos.

El asunto es que al parecer únicamente yo me he dado cuenta de la situación, sin dejarme engañar por las apariencias, por esos cuerpos que quedaron en las urnas, que todos creen era mis *a m a d o s*, porque e l l o s l o s auténticos en un acto inexplicable o si muy explicable, dejaron sus cuerpos abandonados que cualquier neófito en la materia habría confundido.

La cosa está así y ya, nada más ni nada menos que el paso al viaje

eterno (seguramente presionados por las circunstancias) fue tan rápido en los últimos instantes, que desaparecieron sin darme el contacto, para que alguno de los que lo quieren bien, podamos ubicarlos.

Y esto me apena, pero lo entiendo.

Debían protegerse y no había tiempo para explicaciones, en cualquier lugar podía estar la amenaza, La Muerte, agente doloroso, oscuro e inexplicable quién estaba siempre al final de la puerta que obligatoriamente se debía cruzar.

En una persecución incesante acechando humanos, viajando quizás en aviones y barcos, metiéndose en los bolsillos de pasajeros internacionales al pasar policías y aduanas o en un sello de los pasaportes, en fin, vaya uno a saber y mutando, siempre mutando.

Pero bueno, creo que el error de nuestro desconecte fue el haber

llegado tarde a sus desapariciones, no haber partido inmediatamente que sentí que un manto de soledades me inquietaba.

Pero a lo que no hice caso, porque siempre pensé que la Muerte estaba aún lejos, convencida profundamente que no era una muerte de verdad, sólo el paso a la presencia-ausencia silenciosa, donde en sueños podrían visitarme todas las noches cuando los necesitara.

Y la confusión ocurrió, y nada más por mi ahora dudosa seguridad sobre asuntos del corazón, que me decía que nadie, nadie, se va así violentamente cuando sabe que alguien los ama, como yo los amo.

Y se me pasó.

Y el sexto sentido falló y la intuición falló, porque la Muerte se había acercado demasiado sin que nadie más que ellos, mis amados, se dieran cuenta, fingiendo, simulando que no había peligro, que todo estaba bien, que no me preocupara, que la amenaza no podía con ellos, que aún estaba lejos, y que faltaba bastante tiempo para que los

agentes mortíferos diseminados en el planeta los ubicaran.

A nadie le he dicho lo que sé, e incluso me he prestado a las farsas de sus sepultaciones, donde he simulado aceptar lo inaceptable, con lágrimas gruesas de dolor profundo e impotencia contenida.

Y ni siquiera en ese momento he hablado contando la verdad (pensé en hacerlo) porque el peligro también podría estar ahí, oculto en cualquier cosa, en amigo

o planta (lo creo omnipotente) y atento, no fuera que se le escaparan estos seres ya cercados por completo.

Y el silencio me ahoga, porque la cosa ha seguido y tengo que mantener el silencio porque sé que es mejor así, y porque también sé (sobre el asunto no hay dudas) que ellos, mis amados

Se han convertido en trashumantes inmortales, en eternos caminantes, atravesando los muros del espacio, del espacio-tiempo, del tiempo, de la sensatez, de la locura, del sueño y de la muerte.

Así, he debido seguir la rutina y ver como quienes no lo querían y convencidos de la inexistencia de ellos, han destruido sus cosas, esas que más querían (una guedeja de cabello dorado, un poema de amor escrito en una servilleta de papel, la marca de un beso en un pañuelo bordado y fotografías).

Y el tiempo pasa, el secreto con mis seres amados

nos une cada vez más, y provoca que yo continúe el engaño ante todos, aunque solamente esté dirigido los implacables que creen que La Muerte es definitiva y el final.

Con sorpresa (no lo esperaba tan pronto) y desde hace pocos días, han comenzado unas llamadas que se cortan al levantar el auricular, una sombra que se desliza por la noche en la oscuridad de mi hogar, el chirriar de una puerta que se cierra, luces nocturnas que entran por la ventana de mi cuarto y una casi inaudible melodía. No sé si serán ellos, mis amados, aunque sí deseo creer que son ellos, en un intento por estar conmigo... y que me anuncia que pronto me visitarán en mis sueños y me relataran

los maravillosos mundos que han visitado, los océanos infinitos que han navegado y el conocimiento eterno que han recibido de las estrellas de diamantes y seres astrales.

Ahora y de eso estoy segura, La Muerte y sus agentes están activos y continuarán persiguiendo humanos, pero no podrán hacer desaparecer a ellos, a mis amados, porque ellos, mis amados, se han convertido en trashumantes, almas eternamente viajeras, conocedoras de la vida y de la eternidad, las que por amor han trascendido más allá de la muerte.

La voz

-se silencia-

AÑO 2005

El milagro

Soy Mónica, la escritora.

El tiempo pasa lentamente.

Yo aún espero un encuentro con un amor como el que sentí por mi hijo Pablo, fue un amor distinto a todos, más generoso y bello... glorioso.

Cada amor tiene su ser, son distintos y especiales.

Un sicólogo junguiano interpretó uno de mis sueños como que mi hijo Pablo me volvería a elegir como madre.

Físicamente no era posible, por lo que me preocupé por saber si nacía algún niño cercano en la familia (creía en la reencarnación del alma) con otro cuerpo y otro nombre, aunque con la sabiduría de todas sus vidas.

No perdía la esperanza que se me diese la oportunidad de estar cerca del niño o niña que nacería con el alma de Pablo. No sucedió de esa manera.

Aunque sucedió.

Mi pensamiento mágico conoció el milagro, ese suceso inexplicable y contra toda lógica que acaece en la vida de los humanos.

Mi hija Paz dio a luz un bellissimo niño.

A los tres meses de nacido, ella debió reintegrarse a su trabajo y el pequeño quedó a mi cuidado.

Esta vez fui una verdadera madre.

Por él abandoné un trabajo difícilmente obtenido y me dediqué a cuidarlo y amarlo.

Era muy diferente a su tío Pablo que había fallecido, Clemente (fue el nombre que le puso mi hija), era rubio y de ojos verdes, con un carácter alegre y divertido, muy inteligente y criterioso. Me sorprendía la madurez emocional del pequeño.

Su nombre fue Clemente Vial.

Desde un comienzo él me aclaró que él era él, ninguna reencarnación de nada, que no creyera en supersticiones.

Él, Clemente, era profundamente racional, aunque con una sensibilidad e intuición muy acentuadas.

Su lógica me sorprendía y entendí que tenía el pensamiento de esta nueva generación que nacía junto en un nuevo paradigma humano.

Su físico incluso era diferente, contemporáneo, con una altura mayor, cabeza más pequeña que las antiguas generaciones y agudeza síquica.

Clemente creció y yo crecí durante su crianza en la serenidad, paciencia y generosidad de una nueva maternidad madura.

Creo que él me convirtió verdaderamente en madre.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



Ojos de luna mi niño tiene
inmensos como la vida
a olivas frescas huele su piel

y antes de tiempo su boca nombra
de miel y ámbar su rostro es alivio
trae su llorar profundo sonrisa plena
siembra de besos promesa futura es
de andar fecundo

suspiros emite su almita tierna (sabiduría de muchas vidas)
reflejos verdes la mirada virgen

desde los espejos de sus dos lagunas
Alas por manos el querubín tiene
aroma de ángel su ser precede

cuatro serafines custodian su lecho

Arcángel de Oro su destino hereda

La voz

-se silencia-

AÑO 2015

Los resabios de la dictadura

Soy Mónica, la escritora.

El regreso de mi hija Paz desde México, con su título universitario de ingeniero comercial en la mano y posteriormente el nacimiento de mi nieto Clemente dieron contenido a mi vida, vacía por las ausencias.

A los tres meses de nacido Clemente cuando me encargué d su cuidado, fui realmente feliz, por este niño tan deseado renuncié a los talleres literarios que impartía y que me habían costado mucho conseguir.

Hasta ahora pienso que fue un perdón y una bendición de poder divino, una gran experiencia de amor, paciencia y postergación de mí misma (acción última que nunca había tenido) y el resultado es que hoy a los diecisiete años de haber nacido Clemente es un niño maduro, feliz e inteligente.

Durante el tiempo de crianza del niño, escribí mucho en casa (no podía hacerlo de otra manera), ello me valió la publicación de cinco libros, poesía, cuentos y una nouvelle fue el resultado.

A pesar de mi extenso currículum, no se me consideró nunca para cargos de responsabilidad cultural, esos estaban reservados para los parientes de los políticos y militantes.

No existían los nombramientos por excelencia profesional.

El país ya había estructurados sus cuadros de participación y

debido quizás a su forma de manejarse, un secretismo inexplicable, nadie fuera de los elegidos podía ingresar.

Sólo podría en futuro realizar talleres literarios mal remunerados.

Y la ruina llegó.

Perdí mi departamento en el barrio alto, mi automóvil último modelo y varios otros bienes.

Por una antigua militancia en un partido y la amistad de la hermana de un ministro se me otorgó una Pensión de Gracia, beneficio económico precario que no tomó en cuenta para nada todas las acciones que realicé en México en apoyo a la Asamblea de la Civilidad en Chile, la que intentaba un retorno pacífico a la democracia.

Finalmente, casi a los veinte años del regreso, logré por insistencia, ser vista y obtener el cargo de evaluadora de proyectos literarios del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Un trabajo temporal y sólo una vez cada año, aunque enriquecedor por tener la oportunidad de conocer la actual literatura chilena que únicamente la encontraba ahí y que me sorprendía gratamente por su audacia, profundidad y verdad. Era un espacio privilegiado.

La literatura en Chile no estaba en las organizaciones aparentemente libres de los escritores, allí estaban los partidos políticos que todo lo empantanaban y los aficionados para los que esas sociedades eran un lugar social para hacer amigos o un quehacer para quienes no tenían un verdadero hacer.

Así, aunque socia de varias instituciones, sólo me integré a ellas como socia pagando una cuota anual, pero distante, las consideraba una pérdida de tiempo.

Yo no buscaba amistades, nunca me interesó, siempre pensé que la soledad era el mejor lugar de pertenencia, podía dedicarme a la literatura, leyendo y escribiendo.

No compraba libros autoeditados ni asistía a sus presentaciones ni siquiera por zoom, pensaba que era una farandulización de la literatura; a mí me interesaba que me leyeran no que me vieran,

así publicaba mucho en dos páginas culturales, allí mis poemas, cuentos y ensayos tenían un público que creo deseaba leer y pensar.

Escribía literatura dura.

Deseé manejar cierta ruta de acción hacia el reconocimiento de mi trabajo, aunque el Chile de hoy no me lo otorgaba y parecía siempre desviar mi objetivo.

La ausencia del país durante veinte años había hecho otro camino de encuentro con mi vocación.

Quería recuperarlo y no deseaba hacerlo prestándome a la frivolidad ni la hipocresía.

Mi espíritu de libertad e independencia me provocaba el no hacer alianzas.

Mi ingenuidad por haber creído en personas y agrupaciones se había convertido en una aguda desconfianza.

Debí haber reconocido desde mi nacimiento en la existencia de la traición.

Traición que viví en las acciones de mi madre y hermano quienes se apropiaron ilegítimamente de todo mi patrimonio.

Traición de mi excónyuge quien jamás me amo y siempre buscó el amor fuera del matrimonio, de forma promiscua y humillante para mí.

Traición de algunos que se hicieron pasar por amigos o amigas y que solamente deseaban usarme y despojarme de lo que era legítimamente mío.

Me imagino que a muchas personas les ha sucedido algo de esto, hoy creo que fue mi ingenuidad lo que provocó las traiciones junto al destino- personaje- que puso en mi camino a gente ruin. Durante una época de mi vida, fallecieron varios amigos y amigas que me querían y ayudaban, luego el tiempo se volvió hostil, sólo quedaban aquellos a quienes no les simpatizaba, fue una etapa de refugio obsesionado en el trabajo y la creación de nuevos libros, amaba la creación, el imaginario que me permitía partir hacia otras dimensiones y sentirme libre, era mi zona de placer y compensación ante las ausencias.

Según lo que pienso actualmente, pocas personas ven a los otros

como realmente son, la mayoría sólo hacen una proyección de sí mismos.

Así y todo, pese a que no eran tiempos fáciles para mi profesión de escritora retornada, mi insistencia con un personaje de la derecha a quien le interesó mi currículum (creo que sintió curiosidad) me dio la oportunidad de realizar tres talleres literarios y uno de crítica cinematográfica en el sector donde yo vivía, el trabajo era remunerado y como todos los trabajos culturales, mal pagados.

Aunque me permitió ejercer mi profesión.

Luego un personaje muy reconocido en los derechos humanos, don Jaime Castillo Velasco me integró al Instituto de Estudios Humanísticos, organización de mucho prestigio intelectual, allí tuve el cargo de gestión cultural con mucha cercanía a los estudiantes que acudían.

Parece que mi actitud de autonomía e independencia siempre irritaba a la autoridad. Siempre fue así y creo que siempre lo será.

Todo esto me permitió comprobar que Chile había retrocedido luego de la dictadura, el nivel de preparación de las personas que me tocó tratar a menudo daba muestra de resentimiento, insuficiencia cultural y frivolidad. La vida se miraba por encima.

Se copiaban ideas, proyectos y acciones creativas, lo que también consideré como traiciones.

A pesar de todo, mi decisión de retorno definitivo a mi país era irrevocable y definitiva.

Permanecería en este mi lugar de nacimiento, a pesar de la muerte de mi hijo Pablo acaecida aquí, mi divorcio del padre de mis hijos y mi ruina económica.

Regresé a mis orígenes en la voz de mis antepasados, probablemente como consecuencia de mi mezcla étnica heredada de personajes vascos y mapuches.

Del vasco mi aspecto físico, blanca, de cabello claro y frente amplia, del mapuche mi alma, pensamiento mágico y voluntad inquebrantable.

Y le canté a mis antepasados en la voz de la niña que me habitaba.

La voz
de la niña triste
-confiesa-



¡Yallemai...!

¡Oh, Glorioso Espíritu de Künultuaen!

he desandado los siete caminos

*he regresado al lugar donde reposan los huesos
de mis muertos*

*he descifrado el enigma del monje de la montaña
he escuchado el canto divino del Hombre-Dios
con rostro de malaquita*

*me he sumergido en la laguna sagrada a los pies
del Gran Sol del Amanecer*

he caminado de la mano de la Gran Machi Muerta
que me ha enseñado el camino de las caracolas he
fumado el espíritu de las hojas del tabaco

que unido a mi propio espíritu ha sanado el cuerpo de
los infantes moribundos

he visto florecer la higuera en Noche de San Juan
he presenciado la muerte de mis hermanos en
manos de la Mala Madre

he escuchado el llanto sin alma del demente
he visto la luna alumbrar mis sueños

he conocido el alma de los chilcos azules
he visto moverse el girasol
he visto fecundarse la amapola

he bebido el elixir del recuerdo preparado en la olla de
los duendes con aguas de cedrón canelo raspaduras de
pehuén estragón de la generosidad

tomillo del valor y sangre menstrual que ha abierto el
gran túnel de la memoria

he bajado los Siete Escalones en tierra extraña

he luchado contra los Cuarenta Miedos

*los Cuarenta Miedos enmascarados con mi propio rostro me han
encarcelado*

¡Oh Poderoso Espíritu de Künultuaen!

¡Oh Poderoso Espíritu de la Libertad de mis antepasados!

¡Ayúdame!

Mi espíritu prisionero te llama

*los Cuarenta Miedos me han encarcelado y tienen propio rostro
el espíritu del retumbar de mi cultrín grabado con tu nombre
te llama*

*los Cuarenta Miedos me han encarcelado y
tienen mi propio rostro*

*el espíritu del fuego y calor de mi fogata te llama
los Cuarenta Miedos me han encarcelado y
tienen mi propio rostro*

*el espíritu del piñón noble hijo de la araucaria te
llama*

*los Cuarenta Miedos enmascarados con mi propio rostro
me han encarcelado*

¡Yallemai...!

¡Yallemai...!

cantemos

es noche de tormenta los rayos truenos y relámpagos
quiebran el infinito

los Dioses los hijos de los Dioses y los humanos se
acarician

el Gran Espíritu de Künultuaen me acaricia
mi padre me lame los ojos

el silencio golpea las paredes y la voz aguda
de mi abuela La Machi nos invita a comer pedazos de Dios
en la carne de cuatro gatos

la ruca arde y el fogón quema

en un rincón mi hermana remueve su vientre con
palillos de plata que expulsan a la bruja el loco
vuela entre los árboles pidiendo a gritos que lo
salven del inminente horror de la cordura la
zorra entra a la ruca y me mira

me olfatea

me reconoce

y me mira

desolla mi piel con sus garras de plata y me mira

me mira

y en sus ojos veo a mi abuelo hundir

un largo estilete de plata en el pecho de mi abuela

veo la sangre surgir por entre los pálidos labios de

mi abuela

mientras bendice a mi abuelo y le rinde

su última declaración de amor la zorra

me mira

y en sus ojos veo al hombre cruel golpear el vientre

preñado de la albina

mientras la mujer se retuerce colgada de las rejas

en espasmos de dolor y da a luz un feto azul la

zorra me mira

y veo a mi hermano revolcarse en la cama con otro

hombre que es él mismo

aunque por momentos toma el rostro de un ave, un ángel
o un andrógino mientras que debajo de la cama asoman
cabezas de enanos cubiertas con diademas de plata
que me miran y ríen
la zorra me mira

y veo en sus ojos el cuerpo muerto del hombre amado y
los cuerpos mutilados de los seres vivos que ocultan
pudorosamente sus miembros mientras arrojan claveles
rojos sobre las aguas que caen como cataratas sobre la
ruca

y la zorra me mira

y entre sus fauces veo abierta la Gran Montaña

la Montaña Roja del Sueño cubierta de piedras azules
y vidrios pedazos de arcoíris donde me encontrara por
primera vez al monje que me diera la bienvenida al
suicidio

al suicidio de la muerte

y me doy cuenta que allí está de nuevo
esperándome

su ropaje oscuro ha reverdecido sus tatuajes de
dragones han reverdecido su saliva-animal ha
reverdecido

sin embargo su voz se asemeja extrañamente al canto
del Hombre-Dios con rostro de malaquita

y a la voz que me ordena todas las madrugadas que ordene a mi
cuerpo retornar al lugar donde reposan los huesos

de mis muertos y a la voz de mi abuela la Gran Machi Muerta
que me enseñara el camino de las caracolas

y escucho una voz que es la voz de todos
y es mi propia voz que me dice
¡Bienvenida a la vida zorra-alada! y
miro a la zorra a los ojos

y me veo a mí misma removiendo los carbones ardientes
de un brasero de cobre con asas de plata y entre las
llamas de los carbones las manos de mi amante
acariciando el fuego

y miro a la zorra a los ojos

y me veo entre los brazos de una mujer desdentada que

ríe mientras yo huelo su sudor a leche fresca y
miro a la zorra a los ojos

y me veo a mí misma corriendo sin destino por entre
las araucarias

y todo se oscurece

y siento a mi alrededor la presencia

de los Cuarenta Miedos enmascarados con mi propio rostro y
grito

y miro a la zorra a los ojos

y veo cómo los Cuarenta Miedos tiemblan y caen bajo el
rayo de mi voz

y veo en los ojos de la zorra los Cuarenta Miedos muertos y
de entre ellos emerger mi verdadero rostro

y me reconozco en mis ojos de carey, mi pelo de carey
mi boca de carey

y canto

y canto porque mi espíritu de libertad se ha unido al
Gran Espíritu de Libertad

al Glorioso Künultuaen Alma Plateada

y canto

¡Yallemai...!

La voz

-se silencia-

AÑO 2021

La pasión por la literatura y la lucha por la legitimidad de este arte.

Soy Mónica, la escritora.

En este tiempo se me da la oportunidad de participar de las nuevas políticas culturales de Chile (creo que esta vez fue un reconocimiento a la madurez de mi trabajo en el Ministerio) y allí hice un aporte pensando que el hito de la cultura era tan amplio que abarcaba todo.

Lo centré en lo que fue para mí un concepto creativo (fui publicista y no me abandonaba el antiguo oficio) calificué la cultura como el alma de los pueblos.

Y aporté el decir que la cultura tiene el deber de rescatar y ennoblecer la realidad de nuestras sociedades, luchar contra la censura y la represión e incorporar la denuncia de los males que aquejan actualmente a nuestra contemporaneidad, como son la corrupción, la droga y el terrorismo.

Creo sinceramente que esos temas más la observación ética que se debe hacer en todos los ámbitos es lo que podría mejorar nuestra sociedad.

Nuestro país había sido cercenado en su alma por la dictadura (Pinochet).

Afortunadamente pronto comenzaría el proceso de modernizar nuestro Chile al crearse una nueva constitución. Los gobiernos que asumieron posteriores a la dictadura habían

entregado la cultura a los partidos políticos, en mi caso sólo reconocía en su real valor al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio que apoyaba económicamente la realización de las actividades culturales.

Por su parte las editoriales jamás nos informaban sobre los derechos de autor ni el resultado de ventas de nuestros libros. Había un aventurismo en el oficio de escritor, para mí no era escritor aquel que había escrito un libro, era escritor el que manejaba todos los géneros literarios y vivía dé y para escribir.

Era difícil dedicarse a la literatura, aunque creo que como todo arte debía pasar muchas pruebas, entre ellas la de la pobreza, todo por el arte, hasta la vida si es preciso.

Siento aún ahora que faltaban críticos literarios en el país. Nosotros los escritores de vocación y profesión, quienes vivíamos dé y para escribir; estábamos en el desamparo.

Así y todo, algunos literatos pioneros habían desarrollado algunos catastros y diccionarios de escritores chilenos y allí se legitimaban presencias, libros pulcramente realizados y colocados en bibliotecas y en librerías, sin otro reconocimiento que la mirada vaga de algún visitante.

Los grandes, Huidobro, Mistral y Neruda eran los consagrados e intocables.

Una acción de políticas públicas comenzaba recién ahora a surgir al crear un nuevo catastro cultural en el que se nos denominaba agentes culturales, concepto inclusivo, sin lugar a duda, pero sin la especificidad de mencionar; escritores.

Y como siempre la antigua organización gremial llamada Sociedad de Escritores de Chile continuaba representando a los partidos políticos, no a todos los escritores independientes.

También existían fundaciones y corporaciones culturales, pero siempre bajo el prisma de realizar acciones puntuales y no la concreción de proyectos nuevos de revaloración del arte de escribir, abandonando así el concepto de mecenas que debieran haber tenido.

Parecía que la mayoría de las organizaciones estaba creada para que nada moderno se integrara en sus viejas estructuras y así el control fuera total.

Creo que el abandono y decir abandono de los escritores es no tener un ingreso permanente, no tener previsión social, no tener vacaciones ni jubilación, ni las prestaciones que debiéramos tener como pertenecientes y representantes de una sociedad moderna, organizada y respetuosa, se debía a la no profesionalización activa y al concepto que tiene la clase dominante que el escritor es un aventurero sin oficio determinado y peligroso; un arma oculta en defensa del alma de los pueblos (y recordemos) por herencia pinochetista, cercenada.

Por lo que no se le debía permitir que actuara la literatura dura y soslayar con una aparente actitud contemplativa el dejar hacer sin hacer de la escritura fácil. La vida en Chile se había frivolidado.

Opiné y aporté que una base estructural para que los escritores fuéramos reconocidos como tales, era profesionalizar este oficio como lo habían hecho otras artes, el teatro, la pintura y escultura (Bellas Artes), la música (Conservatorio Nacional), etc.

Y replantear en el sistema educacional la creación de las Escuelas de Artes y Oficios como un instrumento válido en la formación de nuevos artistas.

Además de profesionalizar el arte del escritor, en la creación estatal y no privada de una Academia de Letras independiente de universidades y organizaciones.

Libre, como las que existían en México, España y Estados Unidos.

Por estas razones y mi absoluto compromiso con la profesión planteé siempre este tema de debate, no siendo muy bien acogido por los aficionados a la escritura.

E insisto, Chile no me ama, se me negó el amor filial y de pareja; no me entristece, conocí otros amores más grandes, el de mi hija, mi nieto y el de la literatura.

Y en un mundo donde la verdad es severamente sancionada, logré decirla más allá de las fronteras, en espacios donde sí he tenido encuentros reales, auténticos en la palabra y en la verdadera comunicación.

Agradezco a la niña triste que me habita y a este arte, el haberme comunicado con seres de otras lenguas, otros países, otras etnias y haber dicho y clamado verdades que el sistema imperante prohibía manifestar, incluso entre quienes se creían de pensamientos coincidentes, en un acto de resistencia que daba sentido y fuerzas a la lucha por ser un ser humano respetado y valorado en justicia.

El reconocimiento de mi obra siempre fue más amplio y reconocido en el exterior de mi país, como esta confesión de la niña triste, que voló muy alto y fue editada en la Antología Francesa RESISTIR, del PEN CLUB Francés

La voz

de la niña triste

- confiesa-



¡Hermana la lucha es difícil

a resistir, a resistir!

Junta tus cenizas dispersas

recoge tus vísceras de entre los escombros
injerta tus manos mutiladas desempolva
tu magnífica calavera
crea tu propia imagen ante el espejo imaginario

¡y a resistir

hermana

a resistir!

que el viento no mueva ni un cartílago de tu esqueleto

traga tus lágrimas

destroza la lengua

haz con tu orgullo un grueso bastón que mitigue las caídas
jamás digan sí al enemigo

cubre tu cuerpo con una capa negra que confunda a la muerte

¡y a resistir

hermana

a resistir! la lucha es sin cuartel ni caso tiene desplomarse en la batalla
los pies de los enemigos te pisotearían arrancarían tus uñas sus perros
hambrientos

los ojos se los llevaría el viento y habrías perdido la batalla
entonces

¡a resistir hermana

a resistir!

que la furia no entorpezca la mirada
(confundiendo la visión de los enemigos)
ten lúcido el pensamiento trabada la
mandíbula

y la mano firme

hasta que no queden cenizas de esta lucha

nuestra lucha

levantémonos

tomemos nuestras manos reales y ocultas

y digamos con fervor ¡a resistir

hermana

a resistir!

Soy la voz de la niña triste y he relatado la verdad oculta que subyace

bajo la vida aparente de mi escritora lo que me eterniza junto a ella como un eco en las profundidades de sus memorias.

La voz
-se silencia-

AÑO 2022

Memorias

Soy Mónica, la escritora hoy de mi propia vida, en relámpagos de recuerdos que se fijaron en mi memoria, y la escritora de la niña triste que en mí habita, he contado una historia a dos voces porque mis memorias nunca habrían sido completas si no estuviesen allí los sentimientos que un día se manifestaron como un don, el don de la escritura, don compensatorio a una vida que podría haber sido mezquina.

Mi pensamiento de ahora, ya en una edad en la cual la sabiduría es mayor que el conocimiento, me dice que desde el momento mismo del nacimiento, el ser humano debe luchar permanente por vivir, vida que pende de un hilo, del hilo del destino, en una lucha que está perdida porque nacemos para morir.

Por lo que -pienso- es valioso dejar un testimonio de nuestra existencia.

Soy un ser a quien le duele la gente, por esa razón durante mucho tiempo me retiré a vivir en mi refugio en el fin del mundo, lugar desconocido por mi calidad de trashumante (quizás el ropero de la abuela donde un día se refugió la niña triste). Con el tiempo comprobé que la soledad también duele.

Un día, en sueños, se me reveló la epifanía, debía retornar a la sociedad y nunca permitir que se acercase a mí la gente provocadora de dolor.

Esa es mi vida ahora, no hay dolores.

Estas memorias me regresan a mi lugar en el mundo y protegida por la revelación epifánica.

Concluyo que ser mujer y ser escritora es difícil en esta sociedad. Aunque afortunadamente también existen algunos lugares – pocos – donde la resistencia, nosotros los sobrevivientes, somos libres, nos comunicamos y nos recreamos en nuestras utopías.

El consuelo que me rescata en el paso por esta vida es haber conocido el amor, la maternidad y la escritura, lugar último que me permitió alcanzar los más altos gozos: la creación de espacios que rompieron las limitaciones del tiempo, la cordura, el espacio, la vida y la muerte, además de vivir ideales, personajes e historias maravillosas sublimando así la miseria vivencial de una sociedad déspota.

He sido testigo de fragmentos de la historia, un nuevo paradigma comienza en el mundo.

Estas memorias son el testimonio de mi permanencia en el tiempo, crónicas de una época y el logro de la tan ansiada eternidad, que nos devolverá siempre a la vida, en un eterno retorno, cada vez que alguien nos lea en una biblioteca pública o nos hojee en una librería de libros viejos de algún país lejano.

Abiertas las puertas del estuario de la memoria, entre el líquido prístino de la vida, transita el destino ángel- demonio, poderoso amo del cielo, la tierra y el universo.

Postfacio

Al leer el libro “Memorias y confesiones de una niña triste” en la mente de cualquier lector experimentado surgen dos obras de referencia de la literatura del siglo XX, a la que Mónica Gomez pertenece como formación y conciencia: el libro “Confesión para los vencidos” por Panait Istrati y la novela “La hora 25” por Constantin Virgil Gheorghiu. Aunque aparentemente los dos autores rumanos de lengua francesa conocidos en todo el mundo se sitúan sobre dos posiciones ideológicas opuestas, el primero siendo reconocido como un hombre de izquierda y el segundo como un hombre de derecha, desde el punto de vista humano ellos son completamente idénticos. Tal como lo sabemos, Panait Istrati, adepto convencido al Partido Comunista Francés y protegido del escritor francés Romain Rolland, fue enviado alrededor de 1935 en la Unión Soviética, para que a su regreso publicara un libro donde tenía que glorificar el paraíso de los obreros y de los campesinos bajo los auspicios del régimen socialista-estalinista. Pero, ¡vaya sorpresa! El comunista sincero que era Panait Istrati, aunque tratado como un rey por el régimen estalinista, paseado en limusinas para ver los logros épicos del sistema soviético etc., descubrió tantas discrepancias entre propaganda y realidad, que no pudo abstenerse de criticar o denunciar las graves deficiencias del régimen soviético, que había desarrollado un sistema burocrático de enormes proporciones, conocido como “nomenklatura” por el Partido y por el estado. El estado soviético era, en realidad, un estado de los funcionarios de la nomenklatura, y demasiado poco de los obreros y de los campesinos, que padecían injusticias, abusos y llevaban una vida difícil. Panait Istrati quedó indignado especialmente por el caso de un obrero soviético, injustamente condenado a prisión, pero todas las intervenciones que él había hecho ante las autoridades estalinistas, para conseguir la liberación del hombre inocente, terminaron sin resultado alguno. Decepcionado, el escritor vuelve a Francia y, en lugar de publicar el libro elogioso acerca del régimen soviético, describiendo sus grandes logros, escribe y publica, lleno de amargura, “Confesión para los vencidos”. Está demás recordar que, tras la publicación del libro, Panait Istrati fue desterrado por el

Partido Comunista Francés y terminó sus días dentro de poco tiempo, en un hospital, enfermo de tuberculosis. Sin retractarse de su credo humanista, el tiempo que le quedó de vida, el gran escritor decidió, después de esta amarga experiencia, no volver a adherir a ningún partido ni organización, convencido de que cualquier partido y cualquier organización están destinados a “servir a los organizadores y no a los organizados”. Por otro lado, Johan Moritz, el protagonista de la novela “La hora 25” por Constantin Virgil Gheorghiu, ilustra el caso del apátrida, que no es beneficiado por ningún régimen político. Al terminar en prisión como víctima de la dictadura militar de Ion Antonescu, por las intrigas del jefe de los gendarmes de su pueblo transilvano, que pretendía seducir a su esposa, se ve involucrado en una serie de aventuras, como prófugo en Budapest, junto a un grupo de judíos al que había ayudado, luego es detenido por los alemanes y deportado en Alemania, en un trabajo forzoso. No obstante, en Alemania, debido a una inspección racial entre los deportados, es considerado un exponente puro del tipo ario y enmarcado en contra de su voluntad en el SS. Cuando Alemania es invadida por el ejército americano, el protagonista queda nuevamente apresado y enviado a un campo de prisioneros americanos, donde tiene que sufrir otras dificultades. Siendo víctima de dos regímenes políticos de extrema derecha, primero el del mariscal Antonescu, después el de Adolfo Hitler, el héroe de la novela es empujado hacia adelante por el camino de su calvario existencial. Con Johan Moritz tenemos el caso del hombre arrojado por el destino, como una pelota, entre dos frentes ideológicas, volviéndose un apátrida al que nadie reconoce como suyo. El final de la novela es dramático, a la altura de lo trágico que había sido su vida, tan duramente puesta a prueba.

En el libro “Memorias y confesiones de una niña triste”, Mónica Gómez habla sobre sus experiencias existenciales antes y después del golpe de estado del general Pinochet, como también sobre su vida a lo largo del exilio mexicano y sobre el “nuevo Chile”, con el que se confronta al regresar del exilio. Adherente convencida al régimen marxista del presidente Salvador Allende, la protagonista vive con mucho dramatismo el momento del golpe militar de estado en septiembre de 1973 y recuerda el impacto traumático producido por la dictadura militar en su primera fase, que también fue la más dura,

cuando incluso el que tenía en su casa imprentas marxistas, sin haber tenido nada que ver con los acontecimientos, se arriesgaba a que lo detuvieran y enviaran sin ningún juicio justo a las prisiones o campos de concentración del régimen de dictadura militar. Lo mismo ocurrió y perduró por mucho tiempo en Rumanía, tras instalarse el régimen comunista, pero que causó víctimas entre los que no apoyaban la dictadura comunista impuesta por Moscú o tenían otras convicciones políticas, por ejemplo sociales-demócratas. La represión funcionó bien en ambas situaciones: la dictadura de Pinochet llenó las prisiones con los adeptos y simpatizantes del régimen marxista de Allende, mientras que la dictadura de Gheorghiu-Dej llenó las prisiones con los oponentes de la dictadura comunista. Tanto en un caso, como en el otro, se cometieron grandes abusos en contra de los derechos y las libertades del ser humano.

La autora evoca, con mucha fuerza de sugestión, el ambiente de terror que domina cuando se instala una dictadura. En la secuencia “Año 1973. El golpe militar del 11 de septiembre” leemos: “Nos encerramos en nuestras casas, hay toque de queda y nadie puede salir a las calles, no tenemos mercadería, vecinas de derecha nos entregan comestibles para los niños a través de las panderetas bajas de las paredes divisorias, por el otro extremo, de los vecinos de izquierda llegan los cigarrillos, a todos nos une el miedo, ya no hay disputas políticas, no se hable de política, es peligroso e inútil.” Luego de un tiempo, la protagonista consigue expatriarse en México, después de un largo y arregado periplo por España y Argelia. En México, ella se involucra con abnegación en actividades culturales y crea una agencia de publicidad, apoyando materialmente la lucha de los chilenos emigrados: “En lo político y en la lucha contra la dictadura nunca necesité de apoyo económico de los partidos en el exterior, por lo contrario, puse un coche a disposición, obras donadas por pintores mexicanos y aportes en dinero.” Sin embargo, no dentro de mucho tiempo, la protagonista conoce también el reverso menos agradable del “Partido”, representado en México por personas de calidad humana distinta y con una visión dogmática hacia la línea política oficial. Sintomáticamente, la protagonista repite, en otras condiciones y en otro espacio geográfico, la amarga experiencia que vivió Panait Istrati en sus vínculos con el Partido Comunista Francés.

Al inicio elogiada por su primer libro en prosa (Aproximaciones, 1989) publicado en el exilio, posteriormente se ve ultrajada y criticada por el Partido, que la destierra y logra que sus libros sean retirados de las librerías, incidente que demuestra que el pensamiento totalitario, ya sea de derecha o de izquierda, funciona de manera similar, independientemente de la época y del país: “Fatal, después de la presentación la sanción llegó severísima. Más tarde el chantaje: “el encargado de partido” me envía a mi oficina a dos matones de la organización, me exigen disciplina e incondicionalidad y se me encarga acciones que no van en mi calidad de persona, me niego y cae la desgracia, se retira mi libro de todas partes, ya no soy más la nueva María Luisa Bombal, escritora chilena de gran reconocimiento, ahora según ellos probablemente pertenezco a la CIA y mis libros desaparecen.” ¡Sin más comentarios!

Pero el mayor trauma de la protagonista será experimentado en el 1993, al finalizar la dictadura militar, cuando decide repatriarse y descubre que la sociedad chilena estaba dividida y el régimen democrático estaba marcado por muchas carencias. Chile, tal como se mostraba en el 1993, era muy diferente al Chile de dos décadas atrás. La radiografía aplicada al “nuevo Chile” carece de miramientos, el país había quedado muy marcado por las casi dos décadas de dictadura militar. Además, la protagonista se da cuenta, como el héroe de la novela “La hora 25”, que entre su país natal y el país en donde se había exilado, ella no tenía un lugar concreto, lo más trágico siendo el sentimiento del desarraigo y de la no aceptación: “Veintidós años desde mi regreso a Chile y aún me siento una extranjera en mi propio país. (...) Y el descubrimiento abismante de comprobar que el retorno a la democracia, razón por la cual había regresado, no era verdadero sólo había sido un cambio de poder menos cruel y sanguinario, pero indiferente con la gente que no era militante de un partido político. La forma aparente de democracia aparecía, pero su contenido, el real, el verdadero ya no existía” (“Año 2022. Posición ideológica”) (...) “Chile no me quiere” (“Año 1995. El nuevo Chile”).

El estilo narrativo de la autora es fluido, marcado por toques de ironía y tragismo, en una cronología discontinua y con saltos en diferentes épocas, desde el pasado más lejano y más cercano hasta el

presente, cronología dictada, quizás, por la memoria afectiva, y los pasajes narrativos se cruzan con textos líricos. Tanto debido a su estructura, como debido a su mensaje, “Memorias y confesiones de una niña triste” pertenece a la literatura de las vivencias y de las confesiones, desde las “Confesiones” de Jean-Jacques Rousseau, hasta los escritos de Dostoievski, Panait Istrati, Constantin Virgil Gheorghiu o Alexandru Soljenițin.

Daniel Dragomirescu

MEMORII ȘI CONFESIUNI ALE UNEI COPILE TRISTE

*Această carte,
Memorii și confesiuni ale unei copile triste,
se dedică celor dragi mie, Paz Oliva și Clemente Vial, fiica și nepotul
meu, care au dat împlinire, bucurie și mi-au făcut anii fericiți. Și
mereu iubitului meu Pablo Oliva, fiul meu cel mic și absent în
această viață, deși mereu prezent în inima mea.*

Mulțumiri

Scrierea unei noi cărți înseamnă o mare convingere, din partea autoarei, că scrisul ei va fi util și pilduitor pentru aceasta și noile generații.

Și un act de credință și prietenie autentică din partea celui sau celor care vor stimula această lucrare, în acest caz îi mulțumesc din adâncul inimii, pentru lucrarea „La Mirada”, excelentului nostru pictor chilian Hernán Valdovinos, care într-o generoasă acțiune a creat-o și oferit-o special pentru această carte.

Deasemenea îi mulțumesc, pentru munca sa deosebită, traducătoarei mele române, Monica Dragomirescu.

Și, pentru postfață, scriitorului și editorului român, Daniel Dragomirescu.

Memoria în scrieri va fi singurul ecou care va învălui vocea unei scriitoare, în timpul trecerii ei prin viață, iar numai atunci, atât de mult râvnită eternitate dincolo de moarte, îi va aparține.

ANUL 2022

Amintiri

Sunt Mónica, scriitoarea.

Și condeiera copilei triste care sălășluiește înlăuntrul meu, ambele supuse destinului, astăzi narez povestea ei înlănțuită de a mea, mărturisirile în vocea ființei sale, șoapte delicate de cleștar ce va istorisi tăcerile.

De-a lungul multor ani de zile, vocea ei secretă mi-a cerut să fiu purtătoarea de cuvânt a existenței sale, dar îndărătnicia mea omenească, subordonată doar ambițiilor mele, m-a împiedicat să o ascult și poate să o și urmez.

Ea era vocea epifanică a stărilor de luciditate, vis și reverie. Astăzi, cu scopul de a relata viața unei feme i-scriitoare, narez evenimentele care mi-au marcat viața și cea a copilei triste care va lua cuvântul poetic cu vocea ei secretă, în spațiul care-i aparține în mod legitim.

E dreptul ei.

Memoriile mele vor fi complete doar prin vocea ei, personaj confesional, voi fi condeiera ei, slujbașa mărturisirilor ei, pe care copila tristă le-a transformat în poeme și povestiri.

Aceste memorii pe două voci vor fi confesiunea unei vieți dedicate pasiunii de a scrie.

Copila tristă va relata secretele pe care ar fi trebuit să le păstrez pentru a-mi proteja condiția de artistă, femeie și ființă umană, într-o societate dezumanizată.

Vocea
copilei triste
- mărturisește -



Se încearcă să mă reducă la tăcere, să mă repudieze, să-mi stigmatizeze
vocea, să mă facă să cred că nu exist călușul

represiunea

cu acțiuni atât de arogante încât uneori m-au făcut să preget dacă mă
reflect în oglinzi, dacă sunt atât de transparentă precum aerul, dacă
vocea mea este într-adevăr o voce și nu foșnetul frunzelor pe care le
împrăștie vântul sau dacă patul meu nu se prăbușește cu greutatea
propriului meu corp.

Și atât de implacabil m-au tratat ca pe o moartă, încât cred că i-a derutat
pe cei care mă credeau în viață, din acest motiv a trebuit să

privesc cu amărăciune cum și ei îmi ignoră existența, îmi nesocotesc poeziile și mă izgonesc într-un colț, cel mai negat din neagra uitare. Ceea ce cred că a adâncit eroarea că nu aș exista, de către cei ce mă cunosc, își are originea, se pare, în copilăria mea și inocența de a arăta

o absolută supunere în fața lumii, lipsa dorinței mele de a contrazice asemenea dezonorări false și completa respectare a acestor sentințe.

Până la punctul în care credulitatea mea a făcut să-mi construiesc propria criptă din marmură albă și impecabilă, cu numele meu gravat cu litere gotice, pe care am așezat-o în grădina mea, printre iederă

umedă și bougainvillii și, vreme de câțiva ani, am contemplat fermecată minunatul joc al florilor roșii prăvălindu-se în ciorchine peste mormântul meu rece, vizitându-mă câteodată pe mine însămi și lamentând absența propriei mele vieți.

Sau când, mai târziu, luând foarte în serios demnitatea poziției mele de inexistență, respectând-o într-un total, am decis să păstrez tăcerea și să-mi reneg pasiunile în fața pericolului iminent de a ajunge la o contradicție de viață și de a fi sever sancționată de călușul

represiunea

care nu ar fi permis o asemenea sfidare, meritorie poate de ceva mai mult decât o pedeapsă eternă.

Acum să fiu sinceră, mereu m-am îndoit de existența mea, în ciuda celor afirmate de

căluș

represiune

problema e că sunt femeie-poetă și din această pricină am fost descalificată de la începuturile mele, chiar din clipa nașterii mele, când zădărniciind firea obligatorie a părinților mei, nu m-am născut de sex masculin și nu am dus mai departe numele strămoșilor acestora.

Într-atât, încât cu resemnare și în tăcere am renunțat la înclinațiile sexului meu fragil și am acceptat supusă acul cu fir roșu pe care mi l-a dăruit mama mea chiar în ziua menstruației, pentru a-mi coase cu grijă, cu împunsătură fină și cusătură franceză, părțile mele pudice, considerate și ca fiind păcătoase.

Sau când la maturitate, pentru a nu jigni voința bărbaților, am spus „da” în fața altarului deși instinctul meu mă implora să spun „nu”. Din câte se pare, se întâmplă că, fără a-mi da seama, am urmat rutina inexistenței mele în fața procesului degradant al

călușului

represiunii

și pericolul permanent al violării (condiție inerentă a identității mele de femeie), preferând astfel, cu atitudine înțeleaptă, mai degrabă să-mi reneg sufletul, să-mi reneg corpul decât să-l expun lumii și pericolelor ei.

Totuși s-ar părea că docilitatea mea de inexistență nu e completă, căci fie că vreau, fie că nu, nu pot evita să fac lucruri de viață care au ajuns să tulbure serios

călușul

represiunea

care se manifestă prin unirea bucăților împrăștiate ale ființei și corpului meu, predate în mod inocent de mii de ori, salvarea comorii existenței mele și alegerea propriului meu destin.

Împărtășind exclusivitatea bărbaților de a fi prieteni cu Dumnezeu, convingându-l pe atotputernic (cu rugăciuni foarte personale) de existența mea absolută, deși am rămas cu îndoiala dacă marea lui orânduire nu s-ar fi ivit dintr-un sfat matern pe care l-ar fi auzit prin ceruri.

În ultimul timp, ca să fiu precisă de ceva vreme, a renăscut în mine strania trăsătură care din câte se pare descalifică întru totul calificativul de inexistență pe care mi-l atribuiseră și care se exprimă prin reverie, stare ciudată, similară cu extazul (bizar simț, afirmă vrăjitoarele, numit de unii intuiție) care mă poartă pe cărări întunecate, dincolo de timp, distanță și uitare și face să simt, să văd, să mă bucur, să zbor, să mă transporte pe tărâmurii necunoscute sau să mă întorc într-o clipă din locuri mai îndepărtate decât lumea cealaltă și mă face să scriu, să cânt și să-i relatez lumii întregi emoțiile, uneori pasiunile, iubirile și tristețile nestăpânite, pe care din datoria demnității, le solicit, le pronunț, le denunț, înfruntând călușul represiunea

cu strigăte de rezistență înverșunată și care se ivesc prin poezii și povestiri.

Pentru aceste închipuiri, pentru dragostea atât de savuros experimentată, pentru maternitatea mea încercată de câteva ori și pentru alte lucruri pe care pudoarea mă împiedică să le dezvălui, jur că

sunt femeie și poetă, că exist și că trăiesc, în ciuda procesului degradant
la care m-au supus toată viața
călușul
represiunea

Vocea
-amuțește -

ANUL 1944

Nașterea mea

Sunt Mónica, scriitoarea.

Mama mea și-a dorit un băiat, am zădărnicit dorința maternă; m-am născut fată.

Iar ea, mama, m-a abandonat hazardului.

Tatăl meu m-a ocrotit, bunicile au înlocuit-o pe mamă.

Bunica maternă, Mercedes, în a ei casă a soarelui, m-a învățat legile iubirii.

Bunica paternă, Haydée, în a ei casă a lunii, lectura cărților ei groase, volume îmbrăcate în piele, cu traduceri franțuzești ce vorbeau despre o altă iubire, despre pasiune.

Ea a fost prima scriitoare din familie, prin niște caiete uriașe cu pagini numerotate și obținute cine știe cum, își relata povestea de viață într- un jurnal personal, străjer al intimității sale. Și mi-a dat să citesc prima mea carte „O mie și una de nopți”, care m-a fermecat și m-a motivat să-mi doresc să intru în acea lume extraordinară de luxuri, podoabe, diamante, mătăsuri, fastuozitate, palate de aur, moschei de cleștar și misticism, mult misticism, pe care niciodată nu le-aș putea dobândi în viața reală și care niciodată nu aveau să mă părăsească.

Vrăjitoria a sosit prin intermediul doicii care mă îngrijea, care mi-a dăruit moștenirea ei indigenă, aparținătoare înțelepciunii ancestrale, poțiunile ei din ierburi, sărurile miraculoase pentru a vindeca rănille trupului, invocațiile pentru a le tămădui pe cele ale sufletului și poveștile ei cu spirite magice, sălășluitoare a cerurilor și a infernului.

Vocea

copilei triste

- mărturisește -



M-am născut într-o zi de iarnă, goală și fără protecție, cu un nod în gât și teamă, teamă în suflet, frigul m-a oblădui, ploaia mi-a spălat chipul, în lipsa mamei, două mame mi-au dat viață.

Vocea

-amuțește -

ANUL 1946

Doliul

Sunt Mónica, scriitoarea.

Dragostea mea, bunica mea maternă Mercedes, încetează din viață.

Mi-o amintesc pe doică încercând să ferească de privirea mea plecarea trupului bunicii mele, escortată de două trăsură și patru cai negri, moartea o luase cu ea, zvonurile femeilor vorbeau despre moartea ei drept consecința unei fapte răuvoitoare a bunicului meu.

A fost pătrunderea mea în singurătate și ascultarea murmururilor tăcute ale mătușilor mele despre întâmplări stranii, precum patima bunicului meu pentru o fetiță de nouă ani pe care o vizita și-i dădea bani mamei sale, o femeie săracă, pentru clipe de intimitate cu micuța.

Bunicul, de două ori văduv de două surori, era numit de familie „criminalul surorilor”.

Doica, îngrijitoarea mea, o femeie indigenă, știrbă și servilă, care spunea că mă iubește, a plecat cu un amant tânăr care o exploata, a dispărut de pe o zi pe alta, la scurtă vreme după decesul bunicii mele.

Refugiul meu a fost casa lunii bunicii mele paterne, din fața casei soarelui, ea suferea de surzenie, își pierduse brusc auzul, nu cunoștea nicio altă lume în afară de cea a ei și a soțului, care dăduse totul pentru o amiază de pasiune cu ea. Își petrecea timpul fumând flori și scria, citea și broda, neîndoielnic cu înțelepciunea conferită de aspirarea fineții înmiresmate a opiului învăluit în culori diamantine și granate ale macilor pe care-i tăia zilnic din grădina ei.

Acolo, în casa lunii, mai locuia și o bătrână stranie, mătușă a mamei mele, necăsătorită și virgină, care mi-a mărturisit câteva secrete de familie.

Se numea Hermelinda, era foarte mică și slabă, cu un păr extrem de alb care-i ajungea până la talie și pe care -l lega țepăn într-un coc în spatele cefei, cu nasul acvilin (ca toți bascii), foarte albă și

palidă, chip cu o lividitate pe care o sporea cu un praf albicios numit Harem, fuma țigări Ópera pe care nu le dezlipea de buzele ei deosebit de subțiri și-i plăcea să mănânce brânză topită și să bea mate la căldura unei vatre.

Nu se lipea de nimeni. Ieșea foarte aranjată, cu rochiile ei negre lungi și o basma întunecată pe cap, să-și viziteze rudele, de mai multe ori pe lună.

Mintea mea de copilă nu reușea să priceapă severitatea mărturisirilor pe care mi le făcea, ea știa ceea ce nu se pomenea, ceea ce niciodată nu aș fi putut afla și nu am repetat nicicând, dar m-a făcut să am o atitudine distantă față de anumite persoane din jurul meu, care după acele conversații mi s-au părut periculoase.

Era justițiară familiei, fără să se consulte cu nimeni, împărțea haine și jucării pe care cei mai înstăriți nu le mai foloseau, printre rudele sărace.

A murit dezbrăcată în patul ei, inima-i epuizată a încetat să mai bată într-o dimineață, când încerca să se îmbrace pentru a-și începe rutina.

Odată cu ea s-au dus secretele.

Familia întotdeauna a calificat-o drept nebună, pentru a-i dezminți cuvintele acuzatoare.

Destăinuiriile ei, pe care le cunoșteam numai noi două, au fost motivul pentru care, cu timpul, nu am mai asistat niciodată la funeraliile unor rude.

Atitudine care a devenit obicei și modul meu de respingere a celor pe care-i consideram indigeni (până în ziua de astăzi). Astfel le dovedeam disprețul meu.

Pe atunci, eram o fată foarte slabă care se deplasa între casa lunii și casa soarelui, nimeni nu avea grijă de mine, iar mama mea mă disprețuia.

Hoinăream singură, printre arbori fructiferi, câini de rasă, urzici gigantice și țestoasa misterioasă care dispărea în fiecare iarnă printre buruieni, până ce într-o zi i-a fost găsită doar carapacea, potrivit zvonurilor, iar corpul îi fusese mâncat de vreun câine al casei, în timpul hibernării.

Tatăl meu, vădov de prima lui soție pe care o iubise, ducea o existență – prefăcută în viziunea mea – plină de indiferență față de viața de zi cu zi, așa încât când vedea cruzimea cu care mama mea se purta, mă ducea în alt loc și -mi spunea că era nebună și să n-o bag în seamă, și fratele meu îmi spunea același lucru, de parcă eu puteam să ignor rănilor pe care brutalele cuvinte ale mamei mele mi le provocau, din partea ei, persoana pe care o iubeam cel mai mult pe lume.

Vocea

copilei triste

-mărturisește –



Sicriul negru, caleștile, doliul meu, pământ în ochii mei, ochii în pământ, pământ și cavou în pământ negru. Șase cai o poartă, alți șase o escortează în spate, cai negri ai morții, ochii mei se duc pe urma ei, îi poartă poalele-i înveșmântate în cea mai bună rochie a ei și pantofii din piele neagră.

Ea, mama-bunica dătătoare de dragoste, pornește pe drumul către necunoscut.

Vocea

– amuțește –

ANUL 1947

Nașterea copilei triste și copilăria mea

Sunt Mónica, scriitoarea.

Copila tristă s-a născut în aceeași zi a decesului bunicii mele materne Mercedes, stăpâna casei soarelui.

În acea zi de doliu, casa soarelui s-a întunecat, s-a înveșmântat în negru.

Draperiile s-au tras, gândurile pe care ea le hrănea cu apă limpede s-au uscat, pustiite și în mâinile nimănu, amiezile de vineri de curățare a argintăriei au fost date uitării și toate acele lucruri extraordinare pe care le simțeam în brațele bunicii mele în timp ce mă legăna, precum și mirosul ei de lapte proaspăt, nu le-am mai avut.

Copila tristă nu plângea, aparent nu avea lacrimi, deși inimioara ei de infanță era îndurerată, se izola jucându-se sub un mare prun, loc unde strângea fructele verzi și le injecta cu capătul unui bec dinainte spart, pe care-l folosea drept seringă în timp ce simula că era doctoriță.

Totodată, îi era teamă să nu-i dispară lucrurile de valoare, cum se întâmplase cu bijuteriile bunicii decedate pe care le păstra într-un cufăr masiv, alături de porțelanuri englezești, catifele, dantele și decorațiuni care fuseseră devalizate de cei trei unchi ai mei.

Minunățiile păstrate de bunica mea cu atâta meticulozitate și înfășurate în batiste de mătase au fost dăruite amantelor unchilor mei. Și cele trei inele de aur cu ametiste, safire și topaze au strălucit ulterior pe degetele ibovnicei preferate a unchiului meu Hernán.

Situație care a provocat ca trista mea copilă să îngroape adânc în pământ, lângă arborele de avocado și pentru a nu fi furate, comorile ei cele mai valoroase, un drapel desenat și pictat de tatăl meu pe hârtie, inelul de argint primit la o aniversare, bucățele de sticlă colorată pe care le aduna pentru că le considera pietre prețioase și miniatura chinezească a parfumierului din alabastru pe care tata mi-l dăruise când îl însoțeam să deschidă lada șlefuită unde păstra amintirile de la

prima lui soție, scrisori, cărți poștale, papucei de casă și mici obiecte din porțelan.

Micuța mea copilă tristă s-a născut pe fondul tristeții cauzate de moartea bunicii.

Și a început timiditatea și rușinea de a ascunde tristețea. Înaintea batjocurii sau ridiculizării adulților, s-a ivit obiceiul de a fugi, de a nu înfrunța, de a ascunde tristețea ca o formă de rușine, într-un dulap care rămăsese într-o încăpere abandonată și unde nu mai intra nimeni, din casa bunicii, acolo se afla ascunzătoarea. Astfel, alături de copila tristă, dispăream și nimeni nu știa unde eram, eram chemate și nu răspundeam, nu voiam să fim văzute plângând, sau ascunse, pe vine și cu ochii închiși, ignorând chipurile batjocoritoare ale celor care ne jigniseră.

Singurul care a descoperit ascunzătoarea din dulap a fost tatăl meu, persoana care mă iubea. De fiecare dată când Mónica – trista copilă dispărea, se ducea la dulap, deschidea ușa și fără să privească înăuntru, întindea mâna ca să ies de acolo și fără nicio vorbă, mă ducea, drăgăstos și senin, să mănânc o înghețată la Gelateria San Carlos.

Faptul că mă opusesem voinței mamei mele nenăscându-mă băiat mi-a atras repudierea ei, o respingere care m-a determinat să mă îndepărtez de ea și să fiu trimisă, pe când eram bebeluș, la bunica maternă-mamă, în casa soarelui, din fața casei lunii bunicii mele paterne, unde locuiau părinții mei. Acolo am locuit până la zece ani.

Tata, în ciuda distanțării lui de toți și de toate din pricina decesului primei sale soții și cufundat într-un dor nostalgic, a devenit cel mai bun prieten al meu, cu mine se simțea în voie și cred că mă iubea ca pe o fiică unică (nu i-am văzut niciodată un gest de iubire față de fiul lui Hugo din prima căsnicie, cred că îl învinovăța într-un fel de evoluția rapidă pe care a avut-o tuberculoza - pandemia acelor ani - din timpul sarcinii primei sale soții).

Tata mi-a arătat lumea lui, mă ducea la librării vechi să mă uit la cărți folosite și consacrate și îmi permitea să le răsfoiesc și să aleg, la fiecare vizită, una pe care să o cumpărăm, în general eu

alegeam vreun text religios, deși acolo am primit în dar cartea „O mie și una de nopți” pe care o cunoscusem și citisem (deși n-a fost niciodată în posesia mea pentru lecturi ulterioare și însemnări) în casa bunicii mele paterne și care avea să mă impresioneze pe viață.

Din acel loc, traversam strada și intram în Biserica de Los Carmelitos, măreață și misterioasă, mereu cu multe lumânări aprinse și lămpi roșietice, care dădeau coridoarelor o lumină delicată și sumbră. Acolo ne închinam și, îngenuncheați în fața unui altar, îl omagiam prin rugăciuni personale pe sfântul patron San Francisco de Asís.

Niciodată nu am aflat pentru ce miracole se ruga tata, al meu era ca niciodată să nu moară nici tata, nici mama, nici fratele meu Hugo. Iubirile mele, în pofida mamei.

Mai mergeam cu tata și la colina San Cristóbal, mai precis la cazinou, acolo beam ceaiul de amiază, cu delicioase sandvișuri cu șuncă și cașcaval, în pâine prăjită și ceai cu lapte. Îmi amintesc că eu, nu știu de ce, rupeam marginile feliilor de pâine, dându-le la o parte cu grijă și cu un gest de respingere.

Mereu am fost așa, distantă și de neînțeles cu privire la anumite lucruri.

Mama își compensa lipsa de dragoste față de mine dăruindu-mi produse scumpe și importate, printre care un palton, cu manșon ca să nu-mi fie frig la mâini și o căciulă din piele, toate legitime, costume din catifea, țesături organza, broderii, ornamentații și alte lucruri pentru a mă aranja. Și pălăriile neasemuite pe care eu, cu trecerea anilor, le-am înlocuit cu berete franțuzești (caracteristic stilului meu iubitor de eleganță).

Fratele meu Hugo, cu zece ani mai mare ca mine, era taciturn, purta durerea profundă a faptului că nașterea lui înrăutățise tuberculoza mamei lui și îi grăbise moartea, vremuri în care epidemia de tuberculoză se răspândise în toată lumea.

Totuși, fratele meu, deși uneori mă ridiculiza pentru feminitatea mea, strângea toți banii pe care-i câștiga pe ascuns (nu -i plăcea să studieze și-i mergea foarte rău la școală) și îmi făcea superbe daruri, precum un aparat fotografic destul de scump care a

impresionat întreaga familie.

Se părea că acel destin, în care bărbații mă iubeau iar femeile nu, avea să se repete pe parcursul întregii mele vieți.

În mod curios, acum fiind deja înaintată în vârstă, recunosc că poziția mea, cu toate acestea, a fost mereu în beneficiul femeilor deoarece le consider mai neajutate și supuse abuzurilor, în slăbiciunea lor fizică și emoțională.

Sexualitatea a sosit la o vârstă fragedă, poate la unsprezece ani, prin intermediul unei cărți de erotism pronunțat, pe care o descoperisem frunzărind prin biroul fratelui meu și a cărui cheie o găsisem într-o noptieră. Era o traducere a unei cărți franțuzești, a cărui lectură mi-a provocat prima senzație de plăcere între picioare.

Acolo am dat peste alte secrete ale lui Hugo, de pildă câte femei avusese, relații descrise amănunțit într-un carnetel cafeniu, plin de anecdote, lectură pe care niciodată n-am pomenit-o nimănui, nici măcar lui, respectându-i secretul de promiscuitate și pe care acum, el fiind deposedat, îl scot la iveală.

Am ascuns acea informație, eu eram o copilă sfioasă și crescută după moda veche de a nega sexualitatea, de aceea copila tristă din interiorul meu s-a manifestat prin imaginație, întuneric și mister.

Ca atare, m-am căsătorit virgină la vârsta de douăzeci de ani.

Vocea
copilei triste
-mărturisește -



Noaptea, adevărata noapte are numai câteva ore, între miezul nopții și ora trei dimineața, timp suficient pentru a iubi. Spațiul somnului, al doilea întuneric, este locul indicat.

Astfel și fără nicio dificultate, ființa întunecată și senzuală pătrunde încet în vis, ca în fiecare noapte.

Nu l-a surprins să o vadă dezgolită, i s-a părut că întotdeauna o văzuse astfel.

Ea s-a mișcat neliniștită, simțindu-l în acest vis mai aproape decât de obicei și palpând o textură diferită, mai puțin rece și mai delicată la atingere.

L-a străbătut urcându-și mâinile până ce a dat peste o gură care a tulburat-o și pe care a mângâiat-o mai întâi cu degetele, apoi cu limba, simțind o amețeală care târât-o spre un loc în care era doar o femeie

fără nicio altă dorință decât acel bărbat întunecat care pătrundea în visele ei.

El, cunoscător al dorințelor ei cele mai intime, al viselor ei, a mângâiat-o cu chibzuală, lingându-i mameloanele.

Cucerită, Loreto l-a recunoscut în aroma cea dulce a ienupărului, pe care o simțise din prima clipă și care-i pătrunsese prin gât, năpădind-o.

În întregime, ea făcea deja parte din el.

El a luat ceea ce-i aparținea de drept, ea l-a adăpostit între picioarele ei, dându-se.

S-au iubit.

Secretul i-a unit.

Vocea

- amuțește -

ANUL 2020 Covid-19

Sunt Mónica, scriitoarea.

Vremuri de pandemie, COVID 19, lumea tremură, structurile care o susținuseră par să cadă în momentul de față.

Teama de moarte copleșește, virusul mortal creat într-o țară

asiatică drept armă chimică scapă din laboratoare și contaminează, mai întâi pe creatorii lui care mor în mod brusc cu plămâni asfixiați. Pe urmă agentul ucigaș se răspândește, invadează Asia, China, Europa și America.

Asfixierea devine atât socială, cât și economică, și-i invadează pe toți, inclusiv păturile înalte ale societății, nu face deosebirea între bogați și săraci, misiunea sa este să ucidă orice ființă umană pe care o găsește.

Paturile din spitale cedează, bătrânii sunt primii care pier.

Și săracii mor la scurt timp.

Vaccinurile sosesec cu miile, unii cred în ele, alții nu.

Îndoielile năpădesc, nu se știe dacă există intenționalitate în provocarea acestei epidemii pentru a decima planeta, a cărei capacitate de spațiu și alimentare este depășită pentru a găzdui opt mii de milioane de locuitori, cât se calculează că vor fi în 2023, ori o modalitate de a controla statistic succesivele migrații, ori o soluție pentru a contamina oamenii cei mai vulnerabili și slabi și a-i elimina, fiind considerați o povară economico-socială. Teama de moarte învinge și cu toții ne vaccinăm, o doză după alta, până la patru vaccinuri succesive în diferite momente, în ciuda faptului că uneori, consecințele constau în alergii, dureri musculare sau disconfort general.

Teama pătrunde în vise și pune stăpânire pe el cu imagini negre, doliuri și defilări de mașini mortuare.

Viața socială este anulată, comerțul se închide, lumpenul mascat iese pe străzile pustii și asaltează, arde și distruge, lor nu le e frică de pandemie, nu au nimic de pierdut pentru că nu dețin nimic, în schimb câștigă din plin: își exprimă ura față de o societate care i-a marginalizat și acum au șansa de a prăda și a-și însuși obiecte și bunuri pe care nu le avuseseră niciodată.

Furia lor e de nestăpânit, poliția nu le face față și orașele sunt distruse ca la război, mâzgălesc stații de metrou, Biblioteca Națională, distrug monumente, smulg corpuri de iluminare publică și semafoare de control a traficului, dau foc la biserici, imagini și distrug sculpturi de valoare; este numită explozia socială, deși merge mult mai departe, e și o brutală explozie

delictuală, supermarketurile și magazinele departamentale sunt jefuite de gloate violente, unii cu glugă, iar alții cu chipul descoperit, fură aparate electrice și articole uriașe, câteodată vin în camioane să fure tot ce găsesc, în populațiile marginale se înștiințează unii pe alții unde se fură, pentru a participa și a înhăța tot ce doresc.

Străzile solitare sunt martorele dezastrului.

Oamenii din categoriile cele mai înstărite se refugiază în locuințele lor.

Se solicită intervenția militară.

Congresul nu o aprobă.

Haosul domnește.

Vocea

copilei triste

– mărturisește –



A început într-o zi de iarnă, între beton și asfalt, prin văzduh clădiri cenușii, pe pământ cadavre negre, chipuri mascate, ploaia a spălat pupile, moartea a atribuit durerea, teama a însingurat viața, chipuri mascate, pandemie, molima a îngrădit planeta.

Vise cu mașini mortuare, femei negre îmbrăcate în negru, femei albe cu costume negre, ființe umane albe cu costume negre, chipuri mascate,

pandemie, cărarea întunecată către cimitire, insomnia a torturat noaptea.

Teama a chinuit ziua, absența a lăcrimat în șoaptă, omnipotentă a cutreierat spaima, chipuri mascate, pandemie, rugăciuni în vremuri eterne, nașterea ființei fără suflet, hologramă fantasmagorică, numere artificiale, zoom-ul a desfigurat sufletele, pandemie.

Minciuna a încarcerat cuvântul, chipuri mascate, planetă robotizată, tristețe dezolantă, anihilată ființa umană, paradigma creată.

Vocea

-amuțește -

ANUL 1973

Lovitura militară din 11 septembrie

Sunt Mónica, scriitoarea.

Marele eșec are loc.

Guvernul legitim al președintelui Salvador Allende se prăbușește. Teama invadează străzile, în aceste vremuri nimeni nu știe dacă va fi răpus de un glonț rătăcit care-l va lovi în cap sau dacă va fi acuzat că deține o armă oarbă ori cărți ale lui Marx.

Trebuie să te descotorosești de tot ceea ce face trimitere la guvernul Unității Populare, absolut orice, cântările, muzica, ziarele, revistele, tot.

Elicopterele zboară deasupra chipurilor noastre reținute, zgomotul lor apropiat ne alertează, iar teama ne pătrunde în

pori, moartea pândește.

La radio auzim ultimele cuvinte ale președintelui – „Nu vă sacrificați degeaba, camarazi, nu ieșiți pe străzi, lovitura militară a avut loc, sunt vremuri rele – DEȘI ÎNTR-O ZI NU PREA ÎNDEPĂRTATĂ SE VOR DESCHIDE CĂRĂRILE PE UNDE VA TRECE OMUL LIBER!” – prevestește.

Ne baricadăm în casele noastre, e stare de asediu și nimeni nu poate ieși pe străzi, nu ne putem aproviziona, vecinele din dreapta ne aduc alimente pentru copii prin compartimentele joase ale pereților despărțitori, prin cealaltă extremă, de la vecinii din stânga ne parvin țigările, pe toți ne unește teama, nu mai există dispute politice, nu se mai vorbește de politică, e periculos și inutil.

Țara amuțește.

Președintele, după ce palatul prezidențial este bombardat, declară că va ieși de acolo numai mort, declarația lui e adevărată, nu acceptă să părăsească Palatul La Moneda și nici țara, ca atare optează pentru o situație patriotică și decisivă, se va sinucide cu arma pe care o primise cândva de la Fidel Castro, liderul revoluției cubaneze, și le poruncește apropiaților ca trupul lui decedat să fie înfășurat în drapelul chilian, el va muri fiind Președintele Republicii Chile, fără ca nimeni și nimic să nu-l poată destitui din funcție.

Militarii îi propun să fugă cu avionul alături de familia sa, președintele, ca om înțelept, știe că era un șiretlic și că avionul ar fi explodat în aer, iar el ar fi fost privit ca un laș care fuge.

Nu cade în capcană.

Moare în Palatul La Moneda.

Vestea ne stupefiază, Președintele a murit. Eroul nostru al celor o mie de bătălii a murit, Salvador al nostru, bărbat iubit și respectat, a murit.

Și odată cu el moare speranța întemeierii unei lumi mai bune. Durerea e nesfârșită, frustrarea depășește teama și unii muncitori de la cordoanele sindicale care înconjoară orașul Santiago se expun confruntărilor, mor și ei.

Militanții Mișcării Revoluționare de Stânga mor și ei în

confruntări dezechilibrate, militarii erau învățați să ucidă, noi nu, războiul e pierdut.

Pe întuneric, la răsărit, se aud împușcături, sunt trecătorii care se întorc la casele lor sau pleacă la muncă dis -de-diminează, dar starea de asediu nu iartă, se prăbușesc în mijlocul străzilor, răpuși de gloanțe.

Cu toții sunt vinovați, militarii, Statele Unite, militanții de stânga corupți, masele îndobitocite care i-au cerut mai mult decât îi stătea în putință Președintelui Allende, care plânse în urmă cu trei zile, în fața televiziunii, cerând reflecție și seninătate partidelor politice care doreau o confruntare. Perioade îndelungate de întuneric și tăcere.

*Vocea
copilei triste
- mărturisește -*



Se caută rațiunea

rătăcită într-o zi ce se dorește a fi uitată

între orele șapte și opt seara, în tăcerea îngrozitoare ulterioară bombardamentului

*și prezența la fața locului a generalilor
se caută rațiunea*

pasămite dispărută odată cu o masă importantă din populație
nu se știe cu certitudine dacă dedată clandestinității scăpată în
exil sau răpusă de gloanțe

(aceasta din urmă pare neverosimilă, având în vedere caracteristicile sale de
imortalitate

transcendență și înrudire cu Dumnezeu

care nu ar fi permis distrugerea unui personaj atât de important, cu atât
mai puțin
a familiei sale).

Se caută rațiunea

probabil încă vie și supraviețuind cu mare efort printre
muzică

fotografii

orgasme

amintiri (pozitive)

a venit dinspre sud

militantismul într-un anume loc îndepărtat (din motive de siguranță)

tolerând vremuri stranii pe pământuri stranii

ascuns până și de umbra sa de teamă să nu fie localizat de

militari

și ortodocși

dușmani înrăiți ai surorii sale Libertate

care din motive de întovărășire este căutată și ea, încercând

o moarte definitivă

curată

cu o bombă micuță, simetrică, alungită și naivă, fabricată iresponsabil în serie, posibil "Made in Hong Kong". Se caută rațiunea

și este implorată ca, oriunde s-ar afla, să se prezinte îndeplinindu-și datoria de a fi

de față chiar și în cele mai grave situații de risc

mai mult, i se cere să-și asume și să-și ia în serios rolul și să nu dispară ca un om oarecare, căci acea condiție umană nu-i aparține (dimpotrivă,

o discreditează) și-i înjosește categoric poziția de odinioară, plină de demnitate și superioritate, de valoare în ciuda împrejurărilor adverse,

pe scurt, la capătul acțiunilor și operațiunilor (cum ar spune Nietzsche) dincolo de bine și de rău

Se caută rațiunea

sub jurământul de a o apăra fie ce o fi de

nevroză

singurătate

izolare

tristețe

scepticism

răceală

cinism

nedreptăți

prostii

minciuni

prost gust

sabotaje

sub promisiunea fermă de a nu-i obstrucționa dorința de

fericire

râsete

zâmbete

bucurie

companie

distracție

tandrețe

iubire

afecțiune

empatie

cordialitate

simpatie

încredere

speranță

creație

respect

unitate

și bună dispoziție

și angajamentul tranșant de a o stimula, aprecia și valora

și a nu mai permite nicicum

atentate împotriva sa.

Vocea

- amuțește -

ANUL 2022

Poziție ideologică

Sunt Mónica, scriitoarea.

Memoria e un cufăr sacru ce păstrează pietrele de hotar care ne-au marcat ca ființe umane, acele întâmplări sunt veșnice și vor fi mereu acolo, deși timpul va trece și aparent viața și noi înșine vom fi schimbați.

Sunt perpetue, când se ivesc, uneori printr-un sunet, un cuvânt sau o melodie, se întorc într-o viziune magică de parcă nu s-ar supune nici timpului, nici distanței.

S-au scurs douăzeci și doi de ani de la întoarcerea mea în Chile și încă mă simt o străină în propria mea țară.

La revenirea din 1993 văd că totul e schimbat, mai ales compatrioții mei și-l întreb pe un coleg de la MIR (Mișcarea Revoluționară de Stânga) „Unde sunt prietenii”, îmi răspunde „Au fost uciși cu toții”.

Era un răspuns feroce, lumea de la pedagogie, vecinii, rudele... cei de încredere nu mai erau, era ca și cum aș fi sosit în altă țară, printre necunoscuți... neputincioasă, cu doi copii, mai multe bagaje și tulburarea de a mă simți complet singură.

Și descoperirea halucinantă că revenirea la democrație, motivul pentru care mă întorsesem, nu era autentică, ci fusese doar un schimb de putere, mai puțin crud și sângeros, dar indiferent cu oamenii care nu erau militanți ai vreunui partid politic.

Forma aparentă de democrație se zărea, dar conținutul ei, real, adevărat, nu mai exista, pinochetismul se înrădăcinase în conștiința chilienilor, pe lângă instigarea la o ranchiună profundă printre cei înfrânți.

Era o atmosferă odioasă.

(Azi noapte am visat o copilă tristă care suferea de o tristețe nemărginită și cel mai rău e că nu exista niciun leac pentru acea tristețe... plângea în hohote; copila mea tristă suferea când rememora).

Factorul declanșator al acelu vis era faptul că citisem despre îngeri și arhangheli și îmi amintisem că în Mexic, când a trebuit

să hotărască dacă voi rămâne sau mă voi întoarce în Chile, o voce în vis mi-a spus: „oamenii trebuie să trăiască acolo unde se odihnesc oasele străbunilor lor”, ceea ce a fost o poruncă pentru revenirea mea.

(Copila tristă care sălășluia în mine îmi spusese prin vise că trebuia să mă întorc).

Vremuri de nostalgie, naivitatea de a crede în restabilirea democrației în Chile și săturarea de răutatea anumitor conducători politici chileni în exil, care-i distrugeau și calomniau pe cei ce nu erau pe aceeași lungime de undă cu ei; astfel se decide întoarcerea.

Iar întoarcerea are loc.

Întocmai cum mă temeam, țara continua să fie dezbinată, conducerea politică ruinase totul, societatea chiliană suferea de schizofrenie, de o parte „cei buni” (sărăcii și partidele politice de stânga) și de cealaltă parte „cei răi” (bogații și partidele politice de dreapta).

Maniheism atroce și falsitate absolută, viața nu arăta astfel, cei buni și cei răi se aflau oriunde, însă „puterii” îi convenea să provoace această scindare, în beneficiul ei personal.

Eu am fost calificată ca aparținând „celor buni” deși meritul meu a fost faptul că muncisem intens în Mexic, împotriva dictaturii. Dar „o bună” nu binevenită, un coleg scriitor mă avertizase la momentul respectiv să încerc să mă integrez, „repatriații nu sunt bineveniți în Chile”, din câte se pare consensul general era că cei repatriați fugiseră în vremuri de dictatură, că erau niște lași sau niște trădători, iar intoleranța, groaznica și necruțătoarea intoleranță chiliană îi marginaliza.

Condițiile mele: femeie, scriitoare, nemilitantă, prin urmare, totul absolut potrivit.

Niciodată nu îmi dorisem să fac parte din asociații, eram dezamăgită după ce le cunoscusem pe dinăuntru, grupuri descalificatoare a celorlalți și unii cu mișmașuri economice corupte.

Timp de mai mulți ani, apelasem la publicitate ca directoare creativă: creditată, deși niciodată vândută.

Idealismul sau formarea mea valorică mă îndruma pe o cale de concordanță între simțire, gândire și acționare, acea coerență mă determina să denunț corupția de fiecare dată când puteam (și care m-a costat un atac feroce al unui lider politic chilian din Mexic, pe care l-am denunțat din pricina unei facturi false).

Acest fel de a fi nu mă făcea o colaboratoare necondiționată a niciunui grup, era prețul libertății mele și ca atare al singurătății mele.

Am încercat să militez în partide politice, am participat la reuniuni, am crezut că acolo se găseau cei buni și în afară cei răi; m-am înșelat, cele mai mizerabile atacuri le-am primit acolo pentru că mă credeau încolțită, dar învățasem de la ei și demisia stătea în mâinile mele, îmi cereau să nu le devin dușmană pentru cele suferite și să mă mențin aproape în calitate de simpatizantă, aceasta îmi garanta că nu aveam să fiu discreditată și nici atacată. Nu era o invitație, era o amenințare.

Nu mi-a păsat, am renunțat și m-am lepădat.

Soluția dintotdeauna era să cedez în fața unui destin care stătea neconținut la pândă, pentru a cauza căderea în profunzimea estuarelor, unde convergeau monștrii proprii și străini.

Mă concentrez asupra profesiei, familiei și prietenilor mei mexicani rămași, deși niciodată abandonați.

În partidele care luptau împotriva dictaturii lui Pinochet învățasem să mă camuflez, să îmi continui drumul, dar ascunsă, colaborasem intens în clandestinitate în timp ce militam și acum mă camuflam în Chile în fața unei alte dictaturi, cea a partidelor politice.

Și am integrat acest lucru în modul meu de a proceda, de fiecare dată când nu eram tratată cu respect plecam și mă camuflam pentru ca, după un timp, când situația fusese dată uitării și părea că pierisem, să apar în depărtare și pe o poziție mai bună.

Pasiunea pentru literatură mă salva de dușmani și de cei care se ziceau prieteni. Era punctul meu forte, coloana vertebrală a ființei mele.

În acea perioadă nu știam că aveam înăuntrul meu puterea de a trăi a copilei triste.

Literatura, magnifică armă de aur, scut, apărare și companie în întunericul apelor negre, sălășluite de demonul firii omenești nemiloase.

La un an de la întoarcere, moare fiul meu Pablo Alfonso de douăzeci de ani, îl adusesem din Mexic pentru a-l proteja de corupție, de companiile negative și de maltratare din pricina calității lui de tânăr, străin și chipeș.

Însă destinul, contaminant al apelor primordiale ale vieții, avea un alt viitor pentru el, pentru fiul meu cel mic, scumpul meu, Pablo, Pablo ireductibil și iubitor, jucăuș și singuratic, neastâmpărat și pur.

Vocea

copilei triste

- mărturisește -



Se spune că Pablo a murit

*și se spune aceasta pentru că trupul lui a rămas nemișcat
inima lui a încetat să mai bată*

*pielea lui a căpătat culoarea verde-albăstruie a morții
iar vocea lui nu răspunde chemărilor*

Dar adevărul

pe care-l cunoaștem numai cei ce l-am iubit
este că Pablo nu a murit
a renăscut în viața autentică
iar în trecerea lui către nemurire
și-a lăsat trupul

Și în spirit pur

a pornit liber către muntele de vis
cordilieră albastră învăluită în diamante
crâmpie de curcubeu unde ca sacru
amfitrion
ne așteaptă
să ne întâmpine la sinucidere
la sinuciderea morții

Vocea

- amuțește -

ANUL 1993

Reminiscente ale iubirii

Sunt Mónica, scriitoarea.

Pablo pleacă, iar golul prezenței lui, absența lui ucide, moare o parte din mine și copila care sălășluiește în mine se întristează și mai mult.

Pornesc spre Olanda, răzbită de durere și datorită compasiunii colegilor de la Societatea Scriitorilor din Chile, care mă trimit ca reprezentantă chiliană la Dunja Festival Poetry, ce avea să se desfășoare în Rotterdam, Olanda.

Scriitorii se solidarizau cu doliul meu.

Chile este o țară care acționează mai mult din milă decât din admirație.

La întoarcerea din călătorie, m-am însingurat, scriam neîncetat, pasiunea pentru moarte pusese stăpânire pe mine, marile mele doliuri, moartea bunicii-mame și cea a fiului meu îmi îndoliaser sufletul, niciodată nu aveam să mai simt bucurie, fericire sau bunăstare. Nu era cu puțință fără ei și, în plus, plecaseră într-un mod atât de feroce și subit, bunica s-ar părea că din cauza bunicului, iar fiul meu de la un atac cerebral provocat cine știe de ce (până astăzi mă întreb ce anume l-a provocat).

Doliul pentru Pablo îmi amintește de doliul-iubire cunoscut în Mexic.

Boris și iubirea, un chilian la fel de dezrădăcinat ca mine, în împrejurări încă stranii, un bărbat care fugise din Chile de teamă, acea gheară care te apucă de gât și te sufocă, în cazul lui aceasta însemna trecutul, greșelile, trădările lui, fără să înțeleagă că nu putea fugi de el, trebuia înfruntat și eliminat, să dea lupta de a se înfrunța cu sine însuși și să riște să o ia razna dacă era nevoie, dar niciodată să fugă, cu traista în spate, târându-și necazul care nu scade, ci crește odată cu timpul, o descumpănire cauzată de întunericul dăunător care-l apăsa și-l devasta.

El fugea de sine însuși și a pierdut, teama a fost mai puternică decât el, l-a împins către disperarea sinuciderii și în cele din urmă l-a distrus. A izbândit partea lui negativă, sinuciderea a fost o înfrângere, o nouă fugă și de această dată mortală și definitivă. Boris a fost persoana care a văzut-o în mine pe scriitoarea enigmatică și a zărit-o pe copila tristă care sălășluia în mine, în acea vreme negate de necesitatea de a munci în schimbul unei remunerații și de a întreține o familie al cărui tată (soțul) nu era un bărbat cu integritate morală.

E greu să vorbesc despre iubire fără să o fac prin intermediul poeziei, e o stare glorioasă, în care totul e desfătare, deși ca tot ceea ce este extraordinar nu durează pe vecie, licărire în viață ce se trăiește numai o dată și nu se mai repetă.

Viața mea dinainte de Boris era pustie și temătoare, el mi-a arătat cum e să fiu iubită, impedimentul nostru comun era faptul că ambii eram căsătoriți cu persoanele greșite, aceasta mereu a reprezentat o piedică, știam că niciodată nu se va concretiza o viață împreună.

Soțul meu nu mă iubea, și totuși conviețuiam, iar la mijloc erau copiii noștri, Paz și Pablo ai mei, încă mici și cu nevoia de un grup familial; a trăi cu o persoană care nu te iubește e o tragedie, te simți ca o moartă vie.

Boris, la rândul lui, umbla prin lume departe de familia lui din Chile și cufundat într-o depresie vinovată ce nu avea să-l părăsească niciodată.

Soțul meu, tatăl copiilor mei, m-a învățat lipsa de iubire.

Boris m-a învățat iubirea.

Vocea
copilei triste
- mărturisește -



(Știam că existai, iubire,
te văzusem în vise)

știam
trei semne indicau
apropierea prezenței tale

primul
(iubire)
cobora muntele sub
chipul unui sinucigaș
călugăr negru ce avea să-mi
arate cele trei legi ale

durerii

al doilea

(iubire)

sosea ascuns sub vălul

nupțial al unei fete albine cu ochii

aurii

ce avea să-mi arate limbajul

criptic al voluptății

al treilea

(iubire)

îmi era arătat de mine

însămi în profunzimea

privirii mele reflectate de soare

în a treia latură a oglinzii

cu trei fețe

îți mărturisesc

(iubire)

că-mi era teamă de tine

credeam că iubirea-i un nesomn

constant

atroce

un plânsset mut

o veșnică pierdere și rătăcire

un nesfârșit ritual de

abandonuri

o absorbție completă a ghețurilor

din naufragiu

un sentiment violent de

deznădejde a trădării

calvarul lipsei de iubire

acum că te cunosc

(iubire)

știu că iubirea e o
nemărginită sete de celălalt
o voracitate potolită
în flacăra gingășiei
iluminând întunecate
poteci
pericole
și prăpăstii

înseamnă să bei
din sacra cupă cu miere
a mângâierilor
desfătarea întâlnirilor
cufundarea adâncă în
ascunsele ape ale plăcerii
înseamnă să cuprinzi cu brațele
Absolutul Vitalității
Adevărul și Triumful

te-am recunoscut

(iubire)

în sufletul diamantin

foc, respirație și suflu

scânteietor

ce mi-a dezvăluit viața tăinuită

în mine și mi-a dat puterea să-l

ucid pe gelosul temnicer din

coșmaruri

te-am recunoscut

(iubire)

în sufletul diamantin

al optulea ostatic al ușii

cu numărul nouă

ce m-a înrobit în privirea sa –

piele-carapace – pentru ca eu

cu mâinile mele

creatoare de aer și foc

s-o străbat și să ating

măreția inimii sale

te-am recunoscut

(iubire)

în sufletul diamantin

binecuvântat cel ce m-a

atras ca o năuceală

spre lumina originară a vieții sale

smulgându-mă de pe pământ și

arătându-mi imensitatea

orânduirii divine

(Știam că existai, iubire,

te văzusem în vise)

Vocea

- amuțește -

ANUL 1995

Noul Chile

Sunt Mónica, scriitoarea.

Chile nu mă dorește.

Singurul loc care mă primește este Societatea Scriitorilor din Chile.

Acolo se găsesc marginalizații sistemului, „instanța miracolelor”, după cum o califică Isabel, președinta societății și sora ministrului Internelor, deși s- ar părea că personal îi disprețuiește, totuși ajută instituția și participă cu ei la activități. Acolo nimeni nu are încredere în nimeni.

Dictatura lăsase un gust amar de neîncredere și pericol.

Spre deosebire de ei, eu sosesc cu sinceritatea anterioară, dinaintea dictaturii; în Mexic, în autoexilul meu, acționam cu libertate, spuneam ceea ce gândeam, nu vorbeam prin priviri, vorbeam cu cuvinte clare, mai puțin când mă reuneam cu chilieni, acolo ei recurgeau la clandestinitate, totul era o amenințare, toți cei care nu făceau parte din grupul lor aparțineau CIA, orice critică adusă partidelor politice în exil era o insultă și acea persoană trebuia să dispară prin calomniile josnice. Prima mea carte de proză, „Aproximaciones” din 1989, a fost prezentată cu mare fast în fața exilaților chilieni, acolo se afla conducerea, scriitorul autorizat al unui partid politic, care m-a calificat drept noua María Luisa Bombal.

Eu, necunoscând disciplina partidului care nu permitea umorul, totul trebuie să fie așa cum dictează „responsabilul cu partidul”, am comis greșeala de a citi o povestire care satiriza puterea din exil.

Teribil, după prezentare, sancțiunea a fost foarte aspră.

Pe urmă șantajul: „responsabilul cu partidul” îmi trimite la birou doi gangsteri din organizație, îmi impun disciplină și necondiționalitate și îmi trasează niște sarcini care nu se potrivesc cu calitatea mea de persoană, refuz și cad în dizgrație, cartea mea este retrasă de peste tot, nu mai sunt noua María

Luisa Bombal, scriitoare chiliană de mare recunoaștere, acum potrivit lor probabil aparțin CIA, iar cărțile mele dispar.

Câțiva ani mai târziu, descopăr că acea carte și donația pe care o făcusem rezistenței chiliene fusese vândută de „responsabilul cu partidul” în Chile. Acolo, în Santiago, într-o librărie condusă de un militant, se vindea “Aproximaciones”.

Acolo a început marea mea dezamăgire, până atunci suferisem durerea de a mă lupta cu răutatea, clevețeala și josnicia inventată de „responsabilul cu partidul”, moment în care mi-am dat seama că și aici, printre ai mei, exista corupția.

Avocata Academiei Mexicane ale Drepturilor Omului, loc în care mă ocupam de crearea și organizarea buletinului informativ, pe lângă munca la agenția mea de publicitate, mi-a spus cu acel prilej și *ad litteram* „dacă ai supraviețuit unui atac al partidului, vei supraviețui oricărui lucru”.

Aceasta deși „responsabilul cu partidul” nu știa despre rezistența mea, capacitatea mea de a depăși adversitățile.

Cu cartea mea în mână – zece exemplare care îmi rămăseseră în bibliotecă – creată în atelierul scriitorului argentinian Humberto Costantini, m-am izolat, cufundându-mă din plin în înțelepciunea Școlii Scriitorilor din Mexic.

Acolo, cei mari erau profesorii, Enmanuel Carballo, Oscar Oliva, Hugo Arguelles și José Antonio Alcaraz, printre alții.

În acel loc am învățat ce însemna literatura și ce anume nu însemna.

Cu trei cărți publicate în Mexic și carnetul meu de la Societatea Scriitorilor din Chile, obținut în străinătate, sosesc fizic în Chile, deși spiritul meu încă se află în Mexic.

Și începe întoarcerea, halucinantă și teribilă, să mă întorc în Santiago de Chile și să-l văd ca înainte de plecare, să dau timpul înapoi cu douăzeci de ani, să fiu aceeași, dar în același timp alta.

Și încerc să văd realitatea din această țară acum străină, aceeași ca înainte, dar totuși alta.

Poezia îmi dezvăluie adevărul, proza îmi exorcizează demonii.

Vocea
copilei triste
- mărturisește -



Știu că adevărul e ascuns
temător
printre hotarele pliuilor
visului
și caut adevărul
neconținut
și visez

Și visez
sub lumina amiezii
a visului oniric
în preajma miezului nopții
și a lucidității străjii
mă călăuzește o lumină de aur

arhanghel luminos al copilăriei

Și mă trezesc în visul
luminii amiezii
și caut adevărul
în oglinda apei
din versantul sudic
iar apele versantului
sudic
la origine pure
se varsă formând o uriașă
baltă
neagră și murdară
din care ies la suprafață
capete de copii mutilați
și priviri demente
și văd la suprafața
verde-negricioasă a apei
plutind o mătrăgună

ale cărei fructe cărnoase de culoare
portocalie
ce conțin adevărul
sunt smulse de mâna
invizibilă a minciunii
și în urletul ei de agonie
mătrăguna, îngrozită de moartea ei
prematură,
strigă adevărul căutat
însă adevărul e redus la tăcere

de strigătul încă și mai puternic al minciunii
și adevărul îmi este negat iar visul din
lumina amiezii

e devorat de temnicerul din coșmaruri
și mă trezesc în visul oniric și caut
adevărul

în oglinda pământului sudic
în eternitatea pământului
și mă cufund în pământ

iar ochii mei se umplu de nisip

negru și umed

și mă întâlnesc cu moartea

și descopăr că moartea nu-i femeie

ci un androgin ce se uită la mine

dar îmi evită privirea

un androgin ce seamănă în amănunt

cu altul care într-o zi mi-a furat

dragostea rătăcită din peștera Kor și

simt că-mi evită privirea căci privirea

e adevărul

iar adevărul e moarte

dar aud râsete în jurul meu

ce denotă batjocura

(de această dată)

capcanei mortale

voci care par să râdă de naivitatea mea

de credința mea că moartea există și

batjocura îmi dezvăluie din nou

minciuna
și mi se refuză adevărul
iar visul oniric e devorat
de temnicerul din coșmaruri

Și mă trezesc în visul
din preajma miezului nopții
și caut adevărul în oglinda
vântului dinspre sud
iar vântul dinspre sud șoptește surd
în urechea mea

îmi doresc profund – spune – spilcuță și cornățel
apă din versantul sudic
magnolie

scorțișoară, vin roșu, pământ sudic
și iubire, multă iubire

preschimbată cu totul în trosnetul focului sudic
și recunosc în această poțiune balsamul
adevărului

dar nu adevărul

*și visul din preajma miezului nopții
dispare devorat
de temnicerul din coșmaruri*

*Și mă trezesc în visul lucidității străjii
în oglinda de foc dinspre sud
în scânteierea purpurie a focului dinspre sud
în care trosnesc cu limbile lor de văpaie
infinite salamandre
piele de aramă
aur roșu
cu filoane de malachit
și văd printre foc
nașterea unei păsări gigantice
cu aripile aurii
ce-i în același timp lumina de aur
arhanghel luminos al copilăriei
ce se înalță-n zboru-i divin*

și mă călăuzește

și mă călăuzește de-a lungul cărării trupești a
adevărului

și mă-ntâlnesc cu obârșia mea

cu pânțelele matern al obârșiei mele

iar visul lucidității străjii

se transformă în adevăr

și întoarcere

și-naintea mea se înalță diamantin
adevărul

în lanțul de munți albaștri

acoperiți cu frânturi strălucitoare de curcubeu
enigmă

a obârșiei

a căutării

și a sfârșitului

Vocea

- amuțește -

ANUL 2022

Dezrădăcinarea

Sunt Mónica, scriitoarea.

Rememorez aceste vremuri trăite în Chile, acum, în cea de-a doua dezrădăcinare, de data asta din cea mexicană.

Niciodată dezrădăcinarea nu e totală, te transformi într-o ființă hibridă, cu un amestec de culturi, gânduri și sentimente.

Iată greșeala lumii fizice, a pretinde ca rădăcinile noastre să supraviețuiască diferitelor deplasări și a nu înțelege că uneori nu se poate fiindcă pământul și locul s-au schimbat.

Și dacă planta a supraviețuit, e imposibil să nu fie fermecată de noul pământ care a adăpostit-o.

Iar Mexicul pătrunde în nostalgia mea.

Călătoresc în mod constant prin vise în casa mea de pe Cuauhtémoc 58, Coyoacán, cu minunatele plante cățărătoare de iederă și păianjeni, bugambilii întinzându-și ramificațiile peste caldarâmul din grădină și fecioara de Guadalupe păzind intrarea, cu pielea ei din ghips și chipul albastru.

Multe emoții am cunoscut în acea țară magică de care fără îndoială că îmi e dor.

Acel pământ mi-a deschis porțile visului.

Nu știu dacă a fost natura mexicană, clima sau obiceiurile acelea care mi-au îmbogățit mintea și m-au apropiat de spiritele care sălășluiau în mine și comunicau cu cei ce mă înconjurau.

Îngeri – călăuză și zei generoși

Acolo dorințele deveneau realitate.

Imaginația era un portal deschis către cea mai profundă realizare.

Mereu apăreau ființe care mă salvau.

Reale și imaginare.

Vocația mea și profesia de scriitoare nu îmi deschid ușile unui loc de muncă remunerat în Chile.

E o țară provincială, nu folosesc la nimic nici adevăratele curriculumuri, nici titlurile obținute în străinătate, nici interviurile productive, nici cultura dobândită prin intermediul

călătoriilor.

Mediile de lucru sunt închise, numai pentru rude, prieteni, alianțe secrete, partide politice sunt deschise, și desigur, pentru cei care sunt dispuși să plătească într-un fel sau altul.

Nu fac parte din aceste grupări și nu accept să plătesc sub nicio formă pentru o șansă de muncă legitimă, este o umilință, o lipsă de cunoaștere a profesiei solide și greu căpătate.

Nimic nu se compară cu speranța întoarcerii, gândeam, democrația nu-i pentru toată lumea, bogătașii aparținând clasei sociale privilegiate nu ajută și nici nu contribuie, s-au schimbat, nu mai sunt prietenoși și nici solidari ca atunci când nu erau la putere prin alianțe, acum sunt tirani și reci.

Iar ceea ce mă temeam la Chile când eram în Mexic e o realitate, Chile de astăzi e schizofrenic, divizat în două într-un mod manierist, cei buni și cei răi, cei bogați și cei săraci, totul fals și fără sens, viața nu era așa, viața unea și nu despărțea, viața era desfătare, creație, maternitate și triumf; sau cel puțin asta credeam.

Ranchiuna răzbunării stângii perdante era orchestrată în mod abil de către conducerea politică, drept formă de dirijare a puterii.

Pentru mine, lupta împotriva dictaturii lui Pinochet, la care participasem vreme de atâția ani, cu riscul pieirii, susținerea economică și credulitatea absolută în conducerea din exil se sfârșiseră odată cu această „întoarcere la democrație”, pentru mine întreaga etapă rămăsese ca o pată neagră în istoria Chile.

Dar se terminase.

Acum Chile se confrunta cu reconstrucția unei țări câștigătoare în economie, deși devastată în privința calității umane. Neîncrederea moștenită ca urmare a dictaturii rămăsese ca stigmat, cu toții o poartă nu pe frunte, ci în interior, în minte.

E dificil să trăiești în acest Chile, nu există entuziasm, nu există solidaritate, fără îndoială că această țară e alta, pe care nu o mai recunosc și nu îmi place.

Răul provocat de dictatură este ireparabil.

Adevărata natură a răutății o cunoscusem în Mexic, cu chilianul

„responsabil cu partidul”, aici am cunoscut, în acest loc care părea nou, bucuria pentru nenorocirea celuilalt, a „colegilor”. Natura mea hibridă din exil dezvoltase o sensibilitate specială, diferită de cea pe care o aveam când plecasem, eu însămi eram surprinsă, cred că s-a întâmplat următorul lucru: copila care nu știam că exista în mine s-a descoperit, a respirat, a dovedit că există, a luptat împotriva convingerii mele care o ascundea, care o obliga să stea în penumbră.

Și puteam să-i spun lumii că mereu existase, printre umbre, deși niciodată inexistentă.

Îmi e greu să părăsesc Mexicul.

Casa, prietenii, mediul meu.

Și deși plec, îl port mereu cu mine.

Vocea

copilei triste

- mărturisește -



Plec

dar sunt alături de tine

mă amăgesc că urc în avion

că plec

că sunt fericită

că mă-ntorc în voie

că am treizeci de ani
și nu douăzeci și opt
că dictatura nu era atât de intensă

că San Cristóbal e preferabil decât Popocatepetl
iar Viña decât Puerto Escondido

mă amăgesc

mă amăgesc

mă amăgesc că am vrut să mă-ntorc
că a fost un exil zbuciumat
că aici se află casa mea

mormântul meu la Cimitirul General
că poetul meu e Neruda că-mi place
vinul roșu

că prietenii mei sunt aceiași

mă amăgesc

mă amăgesc

mă amăgesc că nu te iubesc
deși am plecat îndoliată
că nu te-am simțit în chitară
în bugambilii
în soare
că nu-mi lipsești
că mă amorezez fără luna ta
mă amăgesc
mă amăgesc

Vocea

- amuțește -

ANUL 1974

Plecarea

Sunt Mónica, scriitoarea.

Luăm hotărârea de a pleca din Chile, țara noastră, la un an după lovitura militară.

Nu ne dorim ca fiii noștri Paz și Pablo să crească în dictatură, vrem să fie ființe libere.

Și teama ne apasă pe dinăuntru, atât fratele meu Hugo cât și partenerul meu au angajamente cu alianțe politice extremiste. Hugo se refugiază la Ambasada Mexicului, iar partenerul meu pleacă în Spania cu o bursă.

Noi, femeile, Irene, soția lui Hugo, rămâne singură și cu trei copii, eu cu doi copii și cu misiunea de a dona o sumă de bani în fiecare lună, unui militant al MIR care avea să vină la mine acasă pentru a o primi.

Afară, la colțul străzii mele, pe jumătate acoperit de arbori, staționează mereu un vehicul, mă îngrozește ideea că ne supraveghează.

Militantul MIR și prieten al soțului meu apare în fiecare lună și îmi „aduce” o cutie de detergent Rinso, în care se găsea un ziar El Rebelde al MIR, în microfilm.

Teama mă făcea să-l citesc sub pat, la lumina unei lanterne.

Paranoia cauzată de lovitura militară ne face temători.

Soțul meu ne băgase pe copiii mei și pe mine în gura lupului.

El, prin acceptarea acelei burse în Europa, fugise.

Hugo, fratele meu, prin refugiere, fugise.

Încep apelurile telefonice care cer să vorbească cu fratele sau cu soțul meu, întreb cine îi caută și se întrerupe legătura.

Funia se strânge tot mai mult.

Îi adăpostesc pe cumnata mea și copiii ei la mine acasă, nu mai particip la cursurile de jurnalism de la universitate, îmi pierd cariera universitară din cadrul Școlii de Jurnalism a Universității din Chile.

Nesiguranța și teama ne paralizează.

Și are loc plecarea.

Soțul meu se întoarce și degajăm ceea ce fusese căminul nostru, vindem ce putem și restul îl donăm, mă despart de puținele mele bijuterii din aur (inclusiv, cu durere, de inelul meu de la absolvire) și totul se transformă în dolari.

Călătorim în mod clandestin la Buenos Aires, acolo așteptăm biletele care sosesc din Spania, e singurul mod de a ieși din Chile, e interzisă ieșirea celor care au o profesie.

Începe călătoria, luni întregi în Spania și plecarea spre Algeria, drumul cu mașina e delirant, ajungem până în Melilla (ultima redută spaniolă), ne îmbarcăm în feribot, ne debarcăm în Maroc, traversăm cu mașina deșertul, cu un recipient mare de apă și multe cutii cu cremă de brânză (tot ce am putut obține).

După mai multe zile, am ajuns în Algeria.

Am avut parte de ultimul duș și de ultima mâncare normală în hotelul Aletti din Alger.

De acolo înainte, a urmat o continuă pribegie prin Algeria, trecând prin Suh-Aarás, hoteluri bizare cu perne tari, rotunde și gândaci negri umblând pe pereți și o insomnie completă, ochii noștri sunt vigilenți, ca nu cumva insectele să le facă rău copiilor, care, dezrădăcinați și speriați, se lipesc de trupul meu pe acel pat straniu, neplăcut și necunoscut.

Și mănânc la restaurante, pe lângă algerieni și europeni cu înfățișare suspectă, îi vedeam ca pe niște infractori sau aventurieri fără patrie, mercenari.

Nicio femeie, doar copiii mei, eu și privirile acelor bărbați.

Partenerul meu muncește la două sute de kilometri distanță și venea atunci când putea.

Seara, cânturile de la moschee și altele de la schiturile locale... și frica.

Merg zi de zi cu copiii să mănânc la un restaurant "soupe aux carotte pour les petit enfant y crevetts pour moi"... și frica. Înapoi la hotel și întotdeauna trei sau patru algerieni mă urmăreau, eu mă îmbrăcam diferit și contrastam clar cu femeile din țară, toate îmbrăcate și acoperite complet cu negru, inclusiv chipurile lor... și frica.

Locuiam în Annabá, un oraș de la malul mării, unde observam lucruri surprinzătoare, precum bulevardul cu arbori uriași, cu cuiburi de berze și clămpănitul lor scandalos și neîntrerupt.

Refugiul meu a fost Edda Taschi, o italiancă ce-și însoțea soțul într-o consultanță pentru guvernul algerian, cred că ei i s-a făcut milă de situația mea pe care i -o relatam jumătate în spaniolă, jumătate în franceză-algeriană și italiană. Edda a fost prietena, sfătuitoarea și protectoarea mea în acele zile.

O familie franceză-algeriană m-a orientat și m-a primit cu amabilitate, am gustat din delicioasele bucate franțuzești și ospitalitatea acelor francezi care se stabiliseră în Algeria în pofida naționalismului țării.

Niciodată nu am găsit celebra vilă franceză pe care ne-o oferise

firma spaniolă care îl angajase pe soțul meu în Algeria. Doar case locuite de grupuri de persoane care trăiau, dormeau și mâncau pe covoare, pe podea, și care ne ofereau să locuim cu ei în schimbul unei plăți neînsemnate în dinari.

Perioada petrecută în acea țară a fost un coșmar, copiii și cu mine într-un mic hotel, singuri... și frica.

Partenerul meu întotdeauna absent, în acea vreme, din pricina muncii.

Ne întoarcem în Spania după această incursiune eșuată.

Prietenii spanioli ne primesc cu căldură.

Rămânem acolo un timp, într-un apartament în care puteam locui în bune condiții, dar în tranzit, aveam numai două opțiuni: să ne întoarcem în Chile, în dictatură, sau să continuăm această aventură de fugă periculoasă și fără țintă.

Eu nu eram o persoană care să ceară ajutor în fața adversităților, niciodată nu-l promisem din partea nimănui, de mică, de când muriseră bunica maternă și cea paternă, am fost nevoită să mă apăr singură, inclusiv de cruzimea mamei mele, de batjocura unchilor mei și de falsa nonșalanță sau lașitate a tatălui meu, care niciodată nu îndrăznise să-i confrunte.

De data aceasta am învățat să cer ajutor, având în vedere situația disperată în care mă aflam.

I-am cerut ajutor fratelui meu Hugo, militant comunist, care după azilul lui de la Ambasada Mexicului, se stabilise în acea țară și își luase familia cu el.

Datorită intervenției lui, am reușit să ajungem în acea țară.

Iar Mexicul mă primește, cu toată generozitatea și protecția sa.

Aici am cunoscut o altă fațetă a ajutorului.

Ajutorul pentru a dobândi un loc de muncă trebuia să vină din partea unui bărbat, femeile din Mexic nu aveau putere. Iar bărbatul trebuia să fie o rudă sau un amant.

În cazul meu a fost o rudă, fratele meu.

Am început să lucrez la ziarul El Sol de México, secția culturală, ceea ce mi -a permis să cunosc intelectuali mexicani extraordinari, pe urmă la Suplimentul Cultural al aceluiași ziar, mai târziu la revista Interviú (spaniolă în Mexic), Radio

Universidad al UNAM, revista Macropolis, Poliforum Cultural Siqueiros, Televisa și la Academia Mexicană ale Drepturilor Omului.

După aceea și ca urmare a acelor lucruri ale vieții care nu pot fi explicate, o colegă m-a pus în legătură cu publicitatea, m-a informat că aveau nevoie de *copy writers*.

În aceste servicii de publicitate se plătea de zece ori mai mult decât la un ziar sau revistă și am trecut prin interviurile corespunzătoare.

Am intrat la o agenție transnațională de mijloc, unde am fost tratată cu respect și amabilitate, acolo am avut ca șef pe un director creativ, inteligent și nevrotic (ca toți oamenii din publicitate), care m-a învățat meseria creativă.

Se pare că am fost iscusită și la scurt timp, am avansat în grad, întâi am fost directoare creativă, iar apoi proprietara unei mici agenții de publicitate care colabora cu diverse firme, printre care două transnaționale, una suedeză și alta franceză.

Am asigurat din punct de vedere economic viața familială, prin sprijinul agenției mele de publicitate Grupo Concepto.

În politică și în lupta împotriva dictaturii, niciodată nu am avut nevoie de sprijin economic din partea partidelor din exterior, dimpotrivă, am pus la dispoziție o mașină, opere donate de pictori mexicani și contribuții bănești.

Contactul cu rezistența chiliană împotriva dictaturii a fost imediat.

Simțeam îndepărtat Chile, deși îl păstram în suflet.

Iar prin imaginație, călătoream în mod constant la locul meu de baștină.

Vocea
copilei triste
- mărturisește -



Se spune că sunt o vrăjitoare

și o repetă cei ce cred că mă cunosc și dușmanii atât de mult și atât de insistent, încât zvonul s-a răspândit ca un val până ce uneori i-a făcut să șovăiască pe cei ce mă cunosc cu adevărat și pe prietenii mei.

Însă adevărul e că eu nu sunt vrăjitoare, sunt doar o exilată care încearcă de mii de ori să înceteze a mai fi, prin vise și închipuiri. Misterul pe care lumea are impresia că-l vede și care se spune că învăluie persoana mea este un chip ce nu se schimbă, nu îmbătrânește, nu exprimă nimic și pălește în septembrie, ajungând să semene cu albeața hârtiei din orez.

Niște ochi complet negri, unde privind pătrunzător și atent fundalul, se observă Palatul La Moneda, înconjurat de flăcări, o coamă de păr albastru-azuriu ce se înfășoară în jurul gâtului ca un șarpe boa și

puterea de a transforma gălbenelele mexicane și bugambiliile în flori de copihue doar atingând petalele sau suflând miile lor de culori în văzduh.

Eu ascult zvonurile celor ce cred că mă cunosc și a dușmanilor, care cu multă imaginație șușotesc că obișnuiesc să zbor noaptea, că patul meu e o uriașă pânză de păianjen și câțiva ar jura că am puterea să mă transform într-o pisică persană, neagră și mare ca noaptea, sprintenă, ce hoinărește pe la casele din cartier, traversează acoperișuri, se ascunde sfioasă de lumina zilei și dispare tăcută printre umbre.

Eu îi las să vorbească deoarece le percep minciunile ca pe un joc, dar adevărul e altul, pe care-l știu numai cei ce mă cunosc cu adevărat și prietenii mei, și anume câteodată, timp de câteva luni, rămân nemișcată, cu ochii ficși și, într-o reverie pe care o poartă vântul, mă urc pe el și-mi iau zborul, străbat continente și mări, planez mai jos, ating coroanele unor copaci gigantici în păduri necunoscute, mă înalț foarte sus, îl salut pe Dumnezeu, le zâmbesc unor martiri uitați, prind un nor din vată ce împărtășește același drum cu mine (drumul meu către sud), deslușesc din înălțimi ce se află mai aproape, plus ce mai urmează, zăresc în sfârșit lanțul muntos, simt frigul și cobor acolo în Santiago,

tocmai pe vârful San Cristóbal, îi vorbesc la ureche uriașei Fecioare (ca unei prietene foarte prețuite), înțeleg de ce este atât de înaltă și mă las legănată molatic în brațele ei, privind de acolo și cu ochi bătrâni multe lucruri acum noi, mângâi râul Mapocho cu privirea și din nou fac în mod absurd binecunoscuta comparație cu Sena, știu, dar nu înțeleg că nu pot rămâne... Că încă există pericol de moarte!... și iarăși îmi iau zborul într-o călătorie care durează ani de zile și din care mă întorc abrupt și într-o clipită, cu chipul mereu la fel, privirea tristă și părul albastru-azuriu.

Cred că îi uimește pe cei care cred că mă cunosc și pe dușmani faptul că obișnuiesc să dorm vreme de un an, liniștită și neîntrerupt, cu un gest de placiditate ce seamănă cu cel al unui copil, ceea ce nu uimește deloc pe cei care mă cunosc cu adevărat și pe prieteni, fiindcă lor le-am relatat cândva ce înseamnă și ce reprezintă acele vise eterne.

Tocmai ieri m-am trezit dintr-unul din ele și, cum memoria mea e încă proaspătă, pot mărturisi ce s-a petrecut și ce am făcut, nefiind ceva rușinos, doar am trăit, am știut, am existat, fără bariere de spațiu, de timp sau de loc.

Un an a durat acest vis ce cred că a început când, închizând ochii, m-am văzut iar la mine acasă (aceea atât de îndepărtată astăzi), pentru a fi mai precisă deschizând poarta neagră ce dă înspre grădină și intrând în casă, unde am zărit piese de mobilier care nu îmi aparțineau și în colțul salonului mare, golul palid pe care l-a lăsat pianul.

Zilele au trecut fără prea mare plăcere, am încercat să vizitez unii vecini, însă majoritatea nu mai era, muriseră. Iar copiii locului erau astăzi tineri obraznici care nici măcar nu mi-au răspuns când m-am apropiat de ei, încercând să-i îmbrățișez cu fraternitate. M-a întristat să constat că eu eram deja o ființă absentă.

Toți se schimbaseră, unchii erau acum niște bătrâni ce repetau litanii auzite de mii de ori.

Bunicii muriseră și i-am văzut plimbându-se prin Cimitirul General, prin frigul dimineții când încă era noapte, discutând lucruri din tinerețe, reverențios și agale, cu o atitudine de profund respect, de parcă moartea le-ar fi dat, pe lângă cunoaștere eternă, un rafinament aparte.

Ca în alte rânduri, în această călătorie s-a întâmplat la fel, nimeni nu m-a văzut și nu m-a ascultat, m-am simțit străină de propria mea obârșie și am plâns cu tristețe.

M-am trezit în jur de miezul nopții, în casa unde locuiam cu adevărat, cu pânze de păianjen printre degetele mele.

Se spune că m-a trezit parfumul intens al magnoliilor negre, flori rodnice și înmiresmate, care din pricina stării mele, intraseră pe fereastră, se întinseseră pe patul meu, acoperiseră podeaua, se băgaseră printre picioarele mele și umpluseră camera cu aromele lor, ca să mă trezesc cu atâta mireasmă.

Speculațiile pe care le-au răspândit despre mine cei care cred că mă cunosc și dușmanii ajung atât de departe, încât se spune și se susține că am pact cu diavolul, iar ca dovadă se argumentează că nu e posibil ca la asemenea distanță, șapte mii de kilometri indică hărțile, să pot cunoaște fapte despre pământul meu, pe care nici măcar clandestinii nu le cunosc.

Însă pentru cei care mă cunosc cu adevărat și pentru prieteni, e un adevăr bineștiut că pe timp de lună plină, simțurile mele se intensifică nemărginit, din urechile mele țâșnește alabastru, atât de subtil încât îl

leagănă vântul, iar el aude voci îndepărtate ce par să vină de la localnici, de la cazărmi, iar uneori altele care nu vor să fie auzite, precum bocete, suspine, ce pornesc din adâncul cotloanelor, din locuri murdare, probabil temnițe ce deplâng suferință și deznădejde, care cer ajutor strigând că totul e fals, că nu sunt morți și nici dispăruți, ci își doresc viață și libertate.

De asta și din multe alte motive pe care numai eu le știu, păstrez tăcerea când se șușotește că sunt o vrăjitoare și se inventează mii de minciuni, unele dintre ele atât de absurde încât rațiunea mă împiedică să le relatez, în plus știu că e greu de înțeles pentru cei ce nu vor să înțeleagă, că sunt doar o exilată care și-a pierdut... aerul de primăvară, stelele de câmp deschis, ploaia ce fulgeră între tunete și furtuni, luna gălbuie lipită de cerul întunecat și lanțul ei muntos nesfârșit, dând naștere zi de zi marelui soare de aur... și care le caută neîncetat, zi și noapte, în vise și închipuiri, în pofida distanței, timpului, uitării și comentariului infam pe care-l afirmă despre mine cei ce cred că mă cunosc și dușmanii.

Vocea

- amuțește -

ANUL 1988

Rezistența în străinătate

Sunt Mónica, scriitoarea.

Munca de rezistență devine tot mai solicitantă.

Accept ordinele pe care le aprob și le resping pe cele cu care nu sunt de acord.

Mă gândesc că nu îmi place să mă joc de-a tâlharii și o spun clar, ceea ce nu le surâde conducătorilor partidelor. Ei își doresc o luptă armată. Eu nu susțin moartea, susțin viața.

Această poziție îmi înrăutățește situația.

Și începe atacul, nascocesc lucruri, nu îmi acceptă independența și reușitele individuale, îi deranjează faptul că nu am nevoie de ei, eu vreau să lupt împotriva dictaturii, nu să mă supun unor ordine care ne afectează pe familia mea și pe mine.

Într-un final, mă distanțez, în Chile începe mișcarea de revenire la democrație, prin intermediul Adunării Civile. Sunt chemată să particip la ea.

Această poziție se apropie mai mult de ideile mele. „Responsabilul cu partidul”, cel care avusese grijă să-mi facă viața amară, care făcuse să-mi dispară cărțile din cauză că nu acceptasem să-i fiu complice la un act de corupție, e supus unei analize de către partidul său, concluzia e că sunt chemată, mi se cere scuze, mi se cere să mă întorc și, fiindcă nu accept să mă întorc, sunt invitată să fiu simpatizantă (unii îmi mărturisesc că persoanele care au fost supuse unor nedreptăți de către funcționari ai partidului le devin dușmani).

(Îmi spun în sinea mea, desigur, căci le-au cunoscut latura întunecată.)

Nu accept invitația (nu accept niciun fel de dictatură) și mă retrag, îndurerată și dezamăgită.

Scopul meu, în exteriorul Chile, mereu a fost să difuzez atrocitățile loviturii militare din 73 și să lupt împotriva dictaturii lui Pinochet, ca atare scopul meu își continua existența în pofida adversităților.

Era hotărârea mea.

Existau două poziții în exil, una era lupta armată, iar cealaltă revenirea pașnică la democrație.

Încurajam cea de-a doua alternativă, iar atacul poziției opuse a fost total.

O colegă din Academia Drepturilor Omului mi-a spus: „Dacă ai supraviețuit unui atac din partea Partidului, nimic nu te poate ucide”.

Într-adevăr, în exilul chilian din Mexic am cunoscut chipul răutății, în figura unor conducători politici chilieni.

O cruzime de nedescris, între ei și împotriva tuturor celor care nu le acceptau ordinele.

Nicicând nu voi ști de ce niciodată nu am fost iubită de chilieni și de ce am fost atât de iubită de mexicani.

În acele zile, am intrat la Școala de Scriitori din Mexic SOGEM pentru a obține diploma de scriitoare și am avut ocazia să prezint un sincer omagiu acestui popor mexican care mă găzduise și pe care-l iubeam.

Cursul de dramaturgie al profesorului Hugo Arguelles mi-a dat șansa, fiindu-mi solicitată ca temă de seminar, să alcătuiesc o poezie epică, cu personajul unei culegătoare de flori aztece.

Cred că, drept răspuns, am compus una dintre cele mai bune lucrări ale mele, desigur, cea care și-a imaginat-o trebuie să fi fost copila tristă care sălășluiește în mine, ca mulțumire pentru protecția Societății de Scriitori din Mexic, aceasta avea să fie interpretată în cadrul unui spectacol organizat de José Antonio Alcaraz, mai-marele profesorilor de la teatrul școlii și cu actori profesioniști.

Și m-am înclinat în fața zeilor azteci și mi-am depus omagiul.

Vocea
copilei triste
- mărturisește -



Suntem supraviețuitorii

priviți

noaptea e îndoliată

poporul e îndoliat

Tenochtitlan amuțește sub o mare lună neagră și
un cer fără stele

Zei au abandonat pământul

Născătoarea a procreat patru păsări războinice

vulturul-moarte

bufnița-invidie

corbul-ură

uliul-hoție

cei patru copii negri completează

vor purta în cârcă timp de patru secole
colivia

cel ce nu poate fi numit va fi stăpânul lumii
până când Citlanatonac ființă a dualității
fiu al soarelui

divinitate cu o mie de chipuri, dătător de viață
ființă de chihlimbar

nesfârșit recif alb

ființă cu trei ochi

ființă luminată

se va întoarce pe pământ

fiți martori voi, morții

cei ce nu sunteți

fiți martori ai neantului

fiți martori ai tăcerii

fiți martori ai cerului brăzdat din Tenochtitlan

fiți martori ale celor patru secole de infamie

profeția ființei înțelepte se va împlini
Tlaminime nu minte
plângeți, morților, plângeți

Nașterea celui de-al Cincilea Soare

Suntem supraviețuitorii
priviți soarele roșu ivindu-se

razele ascuțite ca sulitele se revarsă peste pământ
aureola de topaz strălucește în infinitate este ziua
vestită

ființa înțeleaptă a spus-o, Tlaminime a spus-o
cele patru cazane au ieșit din pământ

jungla se deschide

muntele se deschide

timp și durere

muntele răcnește

să șuiere marele triton

Al Cincilea Soare al Nostru se naște printre munți

ființă a dualității

se întoarce

fii binevenită, ființă de chihlimbar

fii binevenită, ființă aurie iradiază-ți

căldura de foc peste noi

fii tăi în mâinile Tezcatlipoca, ființă a întunericului de

acum patru secole

fii tăi abandonați timp de patru secole fii tăi umiliți

timp de patru secole fii tăi morți timp de patru secole

binecuvântată să fie viața, ființă aurie binecuvântată

să fie moartea, ființă aurie binecuvântată să fie viața de

după moarte, ființă aurie mare ființă a tuturor

secolelor

înalță coliviile infamiei îndulcește-ne

buzele cu miere de bondari

dă-ne turta de mălai a celor patru porumburi

galben

negru

roșu

albastru

înalță norii negri care ne întunecă cerurile

și parfumează aerul cu mireasmă de tămâie și copal
fie ca mireasma de tămâie și copal să alunge
umbrele

dă-ne o zi eternă și în ea o noapte cu lună
dă-ne o noapte cu lună care să fie pe veci o zi eternă
smulge din sufletele noastre această moarte vie și
dă-ne o viață eternă

vorbește cu frații tăi, divinitățile

fii mesagerul nostru înaintea lui Huitzilopochtli
zeitate solară războinică

soare de la miezul zilei

lumină și căldură și foc

pentru Coatlicue

mister al originii sfârșitului

pentru Quetzalcoatl

măreața ființă a învierii

uliul-hoție

trimite-ne recolte bogate împodobeste-ne
câmpiile cu flori de dovleac înverzește-ne
pământul cu lăptoase agave înroșește-ne
inimile cu sângele vital

din propriul tău sânge împlinește-ne
rugăciunea celor patru secole tu, supremă
divinitate dătătoare de viață soare, zeitate a
tuturor soriilor prima zeitate

măreață ființă a celor treisprezece ceruri
dreptate a oamenilor
călător al celor douăsprezece case

soare de aur

al cincilea soare

Soarele cântă

luna cântă

tobele răsună printre umbrele cu o mie de mâini
fredonează flautele în buzele fecioarelor

vântul suflă prin orificiile scoicilor albe
ciupercile se deschid

șerpui albini dansează

zburători, colibri, libelule, fluturi

veniți

suntem supraviețuitorii

priviți

priviți

fie binevenite divinitățile

zi sacră

bine-ai venit, zi luminoasă

zi sacră

bine-ai venit, zi luminoasă

fii binevenită, sacră pasăre de aur

din pasărea de aur se ivesc patru războinici-păsări

fiți bineveniți, sacri războinici-păsări și din cei

patru războinici-păsări

se ivesc o mie de quetzali-masculi

se ivesc o mie de acvile-femele

se ivesc o mie de sturzi-masculi

se ivesc o mie de rațe sălbatice-androgine

specie a celor patru vânturi

cerul nesfârșit se deschide

zburați, războinici-păsări

profeția ființei înțelepte Tlaminime

s-a împlinit

Nezahalcóyotl a spus-o

ca o pictură se vor șterge cele patru secole de infamie

zburați, războinici-păsări

zburați

zburați

zburați

Vocea

- amuțește -

ANUL 1995

Dezumanizarea politicii

Sunt Mónica, scriitoarea.

Întrucât niciodată nu am fost de acord cu lupta armată pentru că nu susțin violența de niciun fel, integrarea mea în Grupul de Sprijin al Adunării Civile din Chile a fost completă, căci mi s-a părut o mișcare democratică și participativă, acolo am avut funcția de Atașată a Culturii.

Aveam deja cărți publicate, o activitate de administrație culturală în cadrul Poliforum Cultural Siqueiros și sarcina de editoare la buletinul Academiei Mexicane a Drepturilor Omului.

Niciodată nu am crezut că într-o situație atât de delicată precum cea care se trăia în acea perioadă în Chile, va avea loc cea mai acerbă scindare între pozițiile chilienilor exilați care își doreau ca dictatura să se încheie; dar așa era.

Eu, în acele vremuri, încă nu descoperisem că adevăratul scop urmărit de grupări era: puterea.

Din moment ce desfășurasem o misiune de atașată culturală în Mexic din partea Grupului de Sprijin al Adunării Civile din Chile, credeam că acea acțiune avea să fie recunoscută de Chile și că aveam să-mi asum acel post odată cu revenirea la democrație.

Aveam dubla experiență de a cunoaște atât cultura chiliană, cât și cea mexicană.

Mare greșală din partea mea, a fost trimisă din interior o atașată culturală, scriitoare, care nu a făcut nimic pentru chilienii din Mexic, nici legăturile pe care ar fi trebuit să le facă între mexicani și chilieni, își îndreptase atenția doar către dezvoltarea propriei cariere literare; și a reușit.

Așa stăteau lucrurile acum, toate alianțele se îmbinau între patru pereți și dinspre Chile.

Și nu se mai lucra pentru binele comun; doar pentru interese personale.

Întoarcerea mea nu a avut parte de recunoaștere.

Persoanele care, atunci când eu eram în Mexic și luam parte la acțiuni culturale de sprijin și contact cu reprezentanți ai

guvernului mexican și care mă flatau și îmi promiteau „marea cu sarea”, de această dată se schimbaseră, recunoașterile fuseseră date militanților din grupurile lor politice, rudelor și prietenilor. Nepotism total.

Acesta era actualul Chile: misogin, intolerant și trădător.

Iar eu trebuia să mă integrez... întotdeauna atitudinea mea în viață a fost să merg înainte și niciodată să nu dau înapoi și nici să nu renunț, așa încât atitudinea de rezistență căpătase contur.

În această întoarcere, au urmat mai mulți ani de incertitudine și neliniște, plus o infinitate de proiecte literare pe care le-am prezentat instituțiilor care mi se păreau serioase, dar care nu erau, au fost folosite pentru a obține fonduri și pe urmă date uitării.

Fiul meu Pablo decedase subit, fiica mea Paz se întorsese în Mexic să își termine cariera universitară, iar soțul meu, acum mai distant ca niciodată, hotărâse să plece la muncă în provincie. Mă aflam singură în Santiago.

Motivația și puterea mea stăteau numai în scriere.

În Chile, trădarea se instituționalizase, legile de onoare se destrămaseră, totul începuse pe data de unsprezece septembrie 1973, când generalul Pinochet, Comandant-Şef al Forțelor Armate Chiliene le urmase, trădându-l pe Președintele Republicii Chile, ales în mod democratic. Practic a călcat în picioare legile umanității, care domniseră într-o țară civilizată cum era și a noastră în acele vremuri.

Acum Chile era diferit.

Trebuia să încerc să-l cunosc, dar totul părea să fie o simulare a realității, nu înțelegeam acest limbaj prefăcut, în spatele căruia stătea un adevăr ascuns de nepronunțat.

Persoanele cu care am putut intra în contact nu erau fiabile, îmi dădeam seama din pricina interesului manifestat față de ceea ce puteau obține de la mine.

Astfel, trebuia să am grijă de bunurile mele de valoare și de mine însămi.

Statul autoritar și ierarhic se infiltra în toate instituțiile, până și în organizațiile culturale și ONG-urile cândva libere și

participative, astăzi aveau un președinte și un consiliu de conducere și nimeni nu putea face sau spune nimic fără aprobarea acelor persoane.

A mă întoarce în Chile, dacă doream să mă integrez, însemna să-mi pierd libertatea.

Cea mai prețioasă comoară a mea.

Lanțurile acestei închisori clandestine care presupunea apartenența la organizații și partide erau regulile jocului, dacă se dorea a face parte dintr-un grup era obligatoriu să se accepte acest autoritarism.

Am optat pentru singurătate și creație în singurătate, cea mai însingurată dintre singurătăți.

Vocea

copilei triste

- mărturisește -



Se zvonește că, spre deosebire de fătul care cuibărește doar în femei însărcinate, Seh-e-len sălășluiește în toate ființele umane și se dezvoltă mai riguros la orfani și la demenți.

Gelatinos, are capacitatea de a se micșora ori a se dilata după bunul plac, în habitatul lui din interiorul lobului stâng, lângă partea superioară a urechii, cea care uneori gădilă din interior, provocând un

fior ce străbate ceafa până la gât și ce obișnuiește să fie confundată cu o senzație de profundă tristețe, similară cu melancolia.

Seh-e-len are o mie de tentacule cu vârful ascuțite care se fixează zdravăn, până ce uneori deteriorează mușchii de pe peretele lobului. Niciodată nu doarme, iar noaptea se agață cu mai multă putere și se liniștește numai dacă ființa pe care o posedă visează.

Când femeile rămân gravide, Seh-e-lenes ai lor se cufundă într-o somnolență cataleptică din care nu se trezesc până în momentul nașterii, când se taie cordonul ombilical dintre mamă și copil.

Majoritatea oamenilor neagă existența acestei ființe, deși mai mulți cercetători au manifestat în câteva publicații universitare unele aluzii vagi cu privire la aceasta, mai precis cele care se referă la singurătatea profundă ca fiind mediul ideal pentru dezvoltarea Seh-e-len.

Spre deosebire de doi sau trei neurochirurghi destul de prestigioși, ei susțin că nu e posibil să califici drept ființă vie o materie de culoare brună, găsită uneori în interiorul zonei stângi a masei encefalice, fără să dea prea multe explicații științifice despre multiplele formațiuni calcaroase mobile, similare cu niște unghii minuscule, care o înconjoară.

Din câte se pare, cei care s-au preocupat cel mai mult să dea un răspuns autenticității *Seh-e-len* sunt preoții lama ai Mănăstirii Bool din Tibet, cei care au extras, prin tehnici delicate de autosugestie, câteva exemplare vii la ființe albine și sinucigașe, pe care le conservă în uriașe camere de tăcere, izolate de orice stimul, un exemplar în fiecare cameră, despărțite de o distanță de cinci kilometri și la o temperatură ambientală de minus 80° C.

Poate că opinia orientală este cea care lămurește cel mai bine situația (probabil pentru că e singura tehnică experimentală care a izolat ființele în stare pură, în afara locului lor obișnuit) și conchide că *Seh-e-len* este însăși singurătatea, acel gol inexplicabil care însoțește ființa umană de la naștere și toată viața sa.

Și recomandă ca dacă cineva dorește să-l facă să dispară pentru totdeauna, trebuie – prin intermediul unei căutări atât selective, cât și asidue – să-și găsească perechea.

Vocea

- amuțește -

ANUL 1991

Hotărârea mea definitivă

Sunt Mónica, scriitoarea.

Caracterul și felul meu de a fi nu se disciplinează înaintea cerințelor pe care eu nu le consideram adecvate, dar nu mă certam și nici nu intram în polemici; făceam ceea ce doream fără să mă consult cu nimeni.

Aceasta mi-a atras calificativul de rebelă.

La fel și pe parcursul căsniciei mele.

Eu, când situația devenea insuportabilă, emigram, plecăm, mă îndepărtăm; o făceam pe moarta, dispăream din orice loc cunoscut.

(Cred că în realitate și prin analogie, mă ascundeam în dulapul bunicii).

Mă jena faptul că nu eram apreciată.

Niciodată, niciodată nu aveam să accept corupția, nedreptatea, minciuna și oamenii falși și impostori.

Când plecăm, niciodată nu spuneam unde mă duceam, nu știam, plecăm ca de fiecare dată fără țintă și fără întoarcere.

În sinea mea, toată viața m-am identificat cu o *alebrije* (figurină) neagră întruchipând o pasăre imaginară cu aripi imense și cu penajul îndoliat.

Iar în acele clipe s-au născut poeziile și povestirile cele mai triste, întrucât copila care sălășluia în mine și cântul ei, care începuse să răsună în urmă cu câțiva ani, avea acum multe de spus.

Vocea
copilei triste
- mărturisește -



Obişnuiesc să visez că sunt o *alebrije*

că mă hrănesc cu stridii

strict

exclusiv

cu stridii

că cerul gurii mi-e o imensă nişă neagră iar

limba-mi o căptuşeală de catifea roşie

obişnuiesc să visez că sunt o închipuire ce-

şi acoperă goliciunea cu un penaj negru şi-

şi ascunde lacrimile într-un dulap undeva

pitit, să nu-l vadă nimeni obişnuiesc să

visez că zbor la mari înălţimi

că mă pierd şi mă regăsesc printre nori şi fulgere

că mă zdrobesc furtunile
și că mi se atrofiază mâinile-aripi tot înhățând vântul
obișnuiesc să visez uneori că sunt trează și că privesc
visele în jurul meu
și că fiecare vis e doar un vis
cu un personaj ce nu sunt eu
ci o uriașă *alebrije* neagră
cu voce delicată
de aur, cristalină

Vocea

- amuțește —

ANUL 1998

Năruirea utopiilor

Sunt Mónica, scriitoarea.

Am venit din Mexic în Chile din două motive, primul, pentru că se încheiase dictatura lui Pinochet, iar al doilea, pentru că nu doream să trăiesc într-un loc în care exista pericolul ca fiii mei să fie corupți.

Mexicul fusese amabil și generos, dar era incontestabil că sistemul lui politic corupt se adâncise și, ca o caracatiță cu o mie de tentacule, pătrunsese în majoritatea sferelor sociale.

Hotărârea mea a fost definitivă, trebuia să-mi strămut copiii într-un loc curat, în acel moment credeam că acela este Chile, țara

mea.

Astăzi, după ani întregi de la întoarcere, cred că am fost o idealistă, întrucât deși cunoșteam mai multe țări și alte realități, am crezut în utopia paradisului, iar Chile nu era paradisul, era un loc ca oricare altul, deși cu o formă aparent stranie și greu de descifrat.

Sub neprihănirea comportamentelor, stătea cealaltă față, aspectul de nedescris și sancționat din punct de vedere social.

Corupția, sărăcia și autoritarismul aveau acum alte denumiri; numai acestea și fără răutatea unui guvern brutal.

Aceasta era o țară în care libertatea nu era eliminată, deși îi excludea și abandona pe majoritatea locuitorilor.

Nu se governa în favoarea întregii societăți, nu exista o democrație participativă, excepție făcând momentele în care politicienii aveau nevoie de voturi, atunci erau căutați cei înscriși în registrul electoral și dacă nu votau, primeau o amendă.

Acum în Chile exista monarhia partidelor politice, funcțiile birocratice erau moștenite, nepotismul și lipsa de pretenții cu privire la excelența profesională era ceva obișnuit pentru a accede la funcțiile importante și bine remunerate.

Pablo decedase, iar încercarea mea de a-l salva eșuase.

A fost cea mai groaznică tragedie care s-a putut întâmpla. Paz își încheiase cariera la universitatea din Mexic și revenise. Era cea mai mare bucurie de care am avut parte în acea perioadă. Eram ruinată din punct de vedere financiar, căci această întoarcere fusese foarte costisitoare, de la destrămarea casei mele din Mexic, donarea pieselor de mobilier prietenilor mei mexicani, până la strămutarea în Chile a unor cărți și elemente esențiale pentru profesia mea, a doi câini și opt pisici.

Mi-a fost foarte greu să-mi părăsesc locuința mexicană, era refugiul meu și o iubeam.

Țin minte adresa casei mele din Mexic, o casă mare, impunătoare și colonială, pe strada Cuauhtémoc 58, Coyoacán.

Vocea
copilei triste
- mărturisește -



Cuauhtémoc 58

a mea casă, locuință, templu
în care văd

burduful întunecat prin mușchiul umidității revărsându-
se într-un râu impetuos ce-mi inundă tălpile picioarele,
corpul și mă târăște

mă târăște departe de obârșia mea
departe de mine însămi

și în timp ce mă scufund în valurile burdufului
pot totodată să zbor și mă transform într-o uriașă
pasăre cu ciocul portocaliu
într-o *alebrije*

ce mănâncă șerpi

care când ajung în gâttelejul ei se transformă în ciuperci
iar ciupercile alunecă prin gâttelejul ei

care-i propriul meu gâttelej, ce se îngustează, se îngustează se
îngustează

iar atunci nu mai e gâttelejul meu, ci un profund labirint
cu nouă tuneluri bifurcate în nouă la nesfârșit cu
înalte ferigi ce cresc în umezeala
cotloanelor, la adăpostul nălucilor

Vocea

- amuțește -

ANUL 0000

Vizita sufletelor

Sunt Mónica, scriitoarea.

Femeie pioasă, credința mi-a fost pusă la încercare de moartea fiului meu Pablo, situație care mi-a întărit convingerea că divinitatea există, armonia și dreptatea există la un nivel cosmic și care m-a făcut să simt că fiul meu plecase înainte de a suferi ceva mai rău decât moartea.

Sentimentele mele mă înclinau să cred că Pablo, în timpul vieții,

pătrunsese într-un spațiu întunecat, jocuri de moarte, provocat de anturajul negativ pe care l-a lăsat în Mexic.

Cred că în intermediul dintre viață și moarte, există locuri emoționale sau mentale asemănătoare cu visarea, deși diferite, un amestec între realitate și vis, o reverie în care se ivesc epifaniile.

Și în mai multe rânduri am trăit acele experiențe.

Spațiu-timp în care sufletele transmit gânduri și o comunicare fără cuvinte, de adevăruri transcendente.

Prima dată a fost o voce care a pătruns în visul meu într-o noapte și mi-a poruncit: „Oamenii trebuie să trăiască acolo unde se odihnesc oasele străbunilor lor”, ceea ce a decis întoarcerea mea în Chile, în perioada când trebuia să iau hotărârea de a reveni sau a rămâne în Mexic.

Poruncă pe care am ascultat-o pentru că am crezut că nu era omenească, ci supraomenească și care, conform modului meu de gândire de atunci, cunoștea trecutul, prezentul și viitorul.

Niciodată nu m-am gândit că ar fi fost o voce divină, mereu am asociat -o cu cei defuncți, care în opinia mea dețin cunoașterea eternă pentru că au suferit durerea morții fizice și eliberatoare a sufletelor lor.

Ulterior, cele mai intense au fost cu fiul meu decedat Pablo, cu mama mea și cu Boris.

Comunicarea fără cuvinte și doar prin gânduri, dacă poate fi numită astfel, prin fiul meu decedat Pablo, a avut loc la trei zile după moartea lui, între vis și veghe, căci aceea e starea cea mai apropiată de experiență, am visat foarte realist că venea să-mi ceară să plec cu el, ca dovadă a dragostei mele, însă eu refuzam, răspunzând fără cuvinte că eu nu făceam jocul morții, ci al vieții. Iar el pleca, se îndepărta cu tristețe deoarece nu intram în jocul lui mortal.

Mi-am amintit în acea clipă că, de ceva timp, Pablo se expunea tot mai mult pericolului, de parcă și-ar fi dorit să moară și am crezut că poate în negativitatea gândirii sale, își atinsese țelul.

Mereu va fi un mister adevărata cauză a morții sale, deși diagnosticul a fost atac cerebral.

Cred că au fost drogurile.

Trei ani mai târziu, iarăși m-a vizitat în starea mea de reverie, a trecut pe lângă mine căutându-mi privirea, deși prefăcându-se că mă ignoră, eu, fără cuvinte, îi ceream iertare pentru că nu plecasem cu el, atunci mâinile lui se apropiau, eu le întindeam pe ale mele și ne atingeam, eu simțind cea mai profundă fericire experimentată vreodată.

Ne împăcasem în cadrul acestei întâlniri radioase.

Moartea lui Boris nu m-a surprins.

Avea o înclinație către autodistrugerea permanentă, deși având o mare inteligență și fiind demnitar internațional, atacurile lui depresive erau catastrofale.

Pe vremea când avusesem o relație, au existat momente glorioase, iar altele la care nu mi-aș fi dorit niciodată să asist. Când a murit, aparent prin sinucidere – niciodată nu vom ști de ce mor oamenii cu adevărat, dacă de singurătate, lipsă de iubire sau frustrare – nu m-a uimit finalul lui, era povestea unui bărbat care avea să sfârșească rău.

Nu am plâns, nici nu am suferit, deja îl simțeam distant.

Mai târziu, cam la trei luni de la deces, m-a vizitat în reverie și fără cuvinte mi-a spus, ca și cum ar fi fost la curent cu viața mea actuală: „Of, Mónica, nu există leac pentru tine, nu vei înțelege niciodată!”.

Cred că se referea la căsnicia mea, care încă dura din punct de vedere legal, deși uniunea nu mai avea niciun efect.

În mod straniu, tatăl meu a folosit exact aceleași cuvinte pe patul de moarte.

Amândoi mi-au spus într-un fel sau altul că mariajul meu eșuase și trebuia să-i pun capăt.

Cred că a fost sentința, dincolo de insistența sau încăpățânarea mea de a nu recunoaște că nu eram iubită.

După câțiva ani, am divorțat și mi-am prețuit starea de libertate care, cred, mi-a fost recomandată cu înțelepciune de cei doi bărbați iubiți de mine, tata și Boris.

Despărțirea și întâlnirea în reverie cu mama, de curând decedată și în altă țară, se pare că a fost dureroasă pentru ea, mă privea cu

mare tristețe la căpătâiul patului și era însoțită de o siluetă care se simțea, deși nu se vedea.

Cred că tristețea ei avea legătură cu regretul că niciodată nu mă iubise și cu maltratarea verbală care mi-a pricinuit-o de când eram foarte mică.

Mereu își dorise moartea mea, a blestemat faptul că m- a avut și în clipele mele cele mai grele, în timpul epidemiei de difterie, când am vrut să mănânc din nou după câteva zile, a declarat că era o poftă specifică a celor care aveau să moară. N-am uitat niciodată.

În ciuda acestui lucru și a tuturor, am iubit-o profund și am făcut totul ca ea să mă îndrăgească și să mă admire; dar nu am reușit niciodată.

Cred că privirea ei a fost de adâncă tristețe fiindcă niciodată nu a ținut la singura ei fiică legitimă, iar acum, că pleca, nu mai era nimic de făcut.

Vocea

copilei triste

- mărturisește -



Se spune că ființele dragi mie au murit.

Cu toții o repetă,

până și medicul ce-i tratează, care, riscându-și prestigiul profesional, a

ajuns la extrema de a o face în scris și pe hârtie oficială.

Însă treaba nu e atât de simplă.

Ei

(dragii mei)

nu au murit, doar au dispărut în fața căutării și apropierii (periculoasă apropiere) de Moarte, care deja se folosea de toate mijloacele pe care le avea la îndemână pentru a-i prinde, căci nu le ierta faptul că erau persoane sensibile, nobile și omenoase.

Ideea este că, din câte se pare, numai eu mi-am dat seama de situație, fără să mă las păcălită de aparențe, de acele trupuri care au rămas în urne, despre care cu toții cred că erau dragii mei, pentru că ei, cei autentici, printr-un fapt inexplicabil ori, dimpotrivă, foarte explicabil, și-au lăsat în urmă trupurile abandonate pe care orice neofit în domeniu le-ar fi confundat.

Astfel stau lucrurile și punct, pur și simplu trecerea lor către călătoria veșnică (fără îndoială presați de împrejurări) a fost atât de rapidă în ultimele clipe, încât au dispărut fără să-mi lase datele de contact, pentru ca vreunul dintre cei ce-i iubim sincer, să putem da de ei.

Iar aceasta mă întristează, dar îi înțeleg.

Trebuiau să se protejeze și nu aveau timp de explicații, oriunde se putea afla amenințarea, Moartea, agent dureros, întunecat și inexplicabil, ce stătea mereu la capătul ușii care trebuia obligatoriu traversată.

Într-o persecuție mișlească, pândind oameni, călătorind poate în avioane și vapoare, ascunzându-se în buzunarele pasagerilor internaționali, la trecerea de poliție și de vamă, ori la o vizare a pașapoartelor, în fine, cine mai știe, și suferind mutații, mereu mutații.

Dar mă rog, cred că greșeala nepotrivirii noastre a fost faptul că am

ajuns târziu la disparițiile lor, faptul că nu am plecat imediat ce am simțit că o mantie de singurătate mă tulbura.

Dar n-am băgat în seamă, căci mereu am crezut că Moartea era încă departe, profund convinsă că nu era vorba de o moarte reală, ci doar de trecerea către prezența-absența tăcută, unde în vise ar putea să mă viziteze în fiecare noapte când aş avea nevoie de ei.

Iar confuzia s-a produs și doar datorită siguranței mele, acum șovăitoare, privind chestiunile inimii, îmi spunea că nimeni, absolut nimeni nu pleacă atât de brusc, atunci când știe că cineva îi iubește, așa cum îi iubesc eu.

Și s-a întâmplat.

Și al șaselea simț a dat greș, și intuiția a dat greș, deoarece Moartea se apropiase prea mult, fără ca nimeni altcineva decât ei, dragii mei, să-și fi dat seama, prefăcându-se, simulând că nu exista niciun pericol, că totul era bine, că nu aveam de ce să-mi fac griji, că amenințarea nu-i

putea înfrânge, că încă era departe și că mai era destul timp până ce agentul mortal implantat pe planetă avea să dea de ei.

Nu i-am spus nimănui ceea ce știu, ba chiar m-am prestat la farsa înmormântării lor, unde m-am prefăcut că accept inacceptabilul, cu lacrimi adânci de durere profundă și neputință stăpânită.

Și nici măcar în acel moment nu am vorbit, dezvăluind adevărul (m-am gândit să o fac) pentru că și pericolul putea să se afle acolo, ascuns în orice lucru, într-un prieten sau într-o plantă (îl cred atotputernic) și atent, nu cumva să îi scape aceste ființe deja complet înconjurate.

Iar tăcerea mă sufocă, deoarece situația a continuat și trebuie să păstrez tăcerea fiindcă știu că e mai bine așa, și fiindcă știu (nu există nicio îndoială în această privință) și că ei (dragii mei) au devenit niște transhumanți nemuritori, călători eterni, traversând zidurile spațiului, ale spațiului-timp, ale timpului, ale înțelepciunii, ale nebuniei, ale visului și ale morții.

Astfel, a trebuit să urmez rutina și să văd cum cei care nu îi iubeau, convinși de pieirea lor, le-au distrus lucrurile, cele pe care le iubeau cel mai mult (o șuviță de păr auriu, o poezie de dragoste scrisă pe un șervețel de hârtie, urma unui sărut pe o batistă brodată și fotografii).

Iar timpul trece, secretul cu ființele dragi mie ne unește tot mai mult și determină ca eu să continui înșelăciunea în fața tuturor, chiar dacă e îndreptată doar împotriva celor care cred că Moartea e definitivă și reprezintă sfârșitul.

Cu uimire (nu mă așteptam atât de curând) și de puține zile, au început apeluri care se întrerup când ridic receptorul, o umbră care se strecoară noaptea prin întunecimea locuinței mele, scârțâitul unei uși care se închide, lumini nocturne care intră pe fereastra camerei mele și o aproape imperceptibilă melodie. Nu știu dacă or fi ei, dragii mei, deși îmi doresc să cred că sunt ei, într-o încercare puțin cam prematură de a fi cu mine... și care mă anunță că în curând mă vor vizita în visele mele și îmi vor povesti despre extraordinarele lumi pe care le-au vizitat, despre oceanele nesfârșite pe care au navigat și despre cunoașterea pe

care au dobândit-o de la stelele de diamant și despre ființele astrale.

Acum sunt sigură și de acest lucru, Moartea și agenții ei sunt activi și vor continua să persecute oameni, dar nu-i vor putea face să dispară pe ei, pe cei dragi mie, căci ei au devenit niște transhumanți, suflete veșnic călătore, cunoscătoare ale vieții și ale eternității, care din dragoste au trecut dincolo de moarte.

Vocea

- amuțește -

ANUL 2005

Miracolul

Sunt Mónica, scriitoarea.

Timpul trece încet.

Eu încă aștept o întâlnire cu o iubire ca cea pe care am simțit-o pentru fiul meu Pablo, a fost o iubire diferită față de toate celelalte, mai generoasă și minunată... glorioasă.

Fiecare iubire își are propriul fel de a fi, diferit și special.

Un psiholog jungian a interpretat unul dintre visele mele cum că fiul meu Pablo ar avea să mă aleagă din nou ca mamă.

Din punct de vedere fizic, nu era posibil, de aceea m-am interesat să aflu dacă avea să se nască vreun copil apropiat în familie (credeam în reîncarnarea sufletului) cu alt trup și alt nume, deși cu înțelepciunea tuturor vieților sale.

Nu pierdeam speranța că mi se va da șansa de a fi aproape de copilul sau copila care urma să se nască cu sufletul lui Pablo. Nu s-a întâmplat chiar așa.

Deși s-a întâmplat.

Gândirea mea magică a cunoscut miracolul, acea întâmplare inexplicabilă și împotriva oricărei logici care are loc în viața oamenilor.

Fiica mea Paz a născut un copil superb.

După trei luni de la naștere, ea a trebuit să se reintegreze la locul de muncă, iar micuțul a rămas în grija mea. De această dată am fost o mamă adevărată.

Pentru el, am părăsit un serviciu dobândit cu greu și m-am dedicat să-l îngrijesc și să-l iubesc.

Era foarte diferit de unchiul lui Pablo care decedase, Clemente (a fost numele pe care i l -a pus fiica mea) era blond și cu ochi verzi, cu un caracter vesel și nostim, foarte inteligent și chibzuit. Mă uimea maturitatea emoțională a micuțului.

Numele lui a fost Clemente Vial.

De la început, el mi-a clarificat că el era el, nicio reîncarnare a nimănui, să nu cred în superstiții.

El, Clemente, era extrem de rațional, deși cu o sensibilitate și intuiție foarte accentuată.

Logica lui mă uimea și am înțeles că avea gândirea acestei noi generații care se naște odată cu o nouă paradigmă omenească. Chiar și aspectul lui fizic era diferit, contemporan, mai înalt, cu capul mai mic decât vechile generații și cu perspicacitate psihică. Clemente a crescut, iar eu, în timpul creșterii sale, am crescut în seninătatea, răbdarea și generozitatea unei noi maternități mature.

Cred că el m-a transformat cu adevărat în mamă.

Vocea
copilei triste
- mărturisește -



ochi de lună are copilul meu
imenși precum viața

a măslina proaspeta miroase pielea lui și
înainte de vreme gura lui grăiește din
miere și chihlimbar îi e chipul alinare
aduce plânsetul lui profund zâmbet
deplin sădește cu sărutările promisiunea
viitoare stă în rodnicia lui

suspine transmite sufletelul lui tandru (înțelepciunea multor vieți)
reflexe verzi în privirea neprihănită

din oglinzile celor două lagune ale lui
Aripi în loc de mâini heruvimul are

*mireasmă de înger posedă a sa ființă
patru serafimi îi păzesc patul Arhanghel
de Aur stă scris în destinul lui*

Vocea

- amuțește -

ANUL 2015

Reminiscențele dictaturii

Sunt Mónica, scriitoarea.

Întoarcerea fiicei mele Paz din Mexic, aflată în posesia titlului ei universitar de ingineră comercială și ulterior nașterea nepotului meu Clemente au dat contur vieții mele, goală din pricina absențelor.

La trei luni de la nașterea lui Clemente, cât m-am ocupat de îngrijirea lui, am fost cu adevărat fericită, pentru acest copil atât de dorit am renunțat la atelierele literare pe care le organizam și pe care le obținusem cu greu.

Până în prezent consider că a fost o iertare și o binecuvântare de ordin divin, o mare experiență de dragoste, răbdare și prelungire a propriei mele persoane (fapt pe care niciodată nu-l mai experimentasem), iar rezultatul este că astăzi, la șaptesprezece ani de la nașterea lui, Clemente este un băiat matur, fericit și inteligent.

Pe durata creșterii copilului, am scris mult acasă (nu o puteam face altfel), ceea ce a dat ca rezultat publicarea a cinci cărți de poezie, povestiri și un roman.

În ciuda CV-ului meu vast, niciodată nu am fost luată în

considerare pentru funcții de responsabilitate culturală, acelea erau rezervate pentru rudele politicienilor și militanților.

Nu existau numirile pe baza criteriului de excelență profesională. Țara își structurase deja cadrele de participare și poate din cauza modului de a fi condusă, cu o secretomanie inexplicabilă, nimeni în afara celor aleși nu putea să acceadă.

Puteam doar ca în viitor să realizez ateliere literare prost remunerate.

Iar falimentul m-a ajuns din urmă.

Mi-am pierdut apartamentul din cartierul bine situat, mașina de ultim model și mai multe bunuri.

Pentru o mai veche militare în partid și datorită prieteniei cu o soră a unui ministru, mi s-a acordat o pensie de grație, beneficiu economic precar care nu a luat deloc în considerare toate acțiunile pe care le desfășurasem în Mexic, în sprijinul Adunării Civile din Chile, cea care încerca o revenire pașnică la democrație.

În cele din urmă, după aproape douăzeci de ani de la întoarcere, am reușit prin insistență să fiu văzută și să dobândesc funcția de evaluatoare de proiecte literare în cadrul Ministerului Culturii, Artelor și Patrimoniului.

Un serviciu temporar și doar o dată pe an, deși plin de satisfacții, având șansa de a cunoaște literatura chiliană actuală, pe care o găseam numai acolo și care mă uimea în mod plăcut prin cutezanța, profunzimea și veracitatea ei. Era un spațiu privilegiat.

În Chile, literatura nu era inclusă în organizațiile aparent libere ale scriitorilor, acolo se aflau partidele politice care puneau oriunde bețe în roate și amatorii pentru care acele societăți reprezentau un loc social pentru a face noi prieteni sau o ocupație pentru cei care nu aveau nicio altă îndeletnicire.

Astfel, deși membră a mai multor instituții, m-am integrat în cadrul lor plătind doar un impozit anual, dar păstram distanța, le consideram o pierdere de timp.

Eu nu căutam prietenii, niciodată nu m-a interesat, mereu am considerat că singurătatea este cel mai potrivit loc de

apartenență, mă puteam dedica literaturii, citind și scriind.
Nu cumpăram cărți autoeditate și nici nu asistam la prezentările acestora, nici măcar prin zoom, consideram că era o caricaturizare a literaturii; pe mine mă interesa să fiu citită, nu văzută, de aceea publicam mult în două reviste culturale, unde poeziile, povestirile și eseurile mele aveau un public care, zic eu, își dorea să citească și să gândească. Scriam literatură dură.

Am pretins să gestionez o anumită rută de acțiune înspre recunoașterea muncii mele, deși actualul Chile nu- mi acorda acest lucru și mereu părea să mă abată de la obiectivul meu.

Absența din țară vreme de douăzeci de ani îmi croise alt drum de întâlnire cu vocația mea.

Voiam să -l recuperez și nu doream s-o fac pretându-mă la frivolitate sau la ipocrizie.

Spiritul meu de libertate și independență mă determina să nu leg alianțe.

Naivitatea mea de a fi crezut în persoane și grupări se transformase într-o neîncredere acută.

Trebuia să fi recunoscut de la bun început existența trădării. Trădare pe care am trăit-o cu atitudinea mamei și a fratelui meu, care puseseră stăpânire în mod ilegal pe tot patrimoniul meu. Trădare a fostului meu soț, care niciodată nu m-a iubit și mereu a căutat iubirea în afara căsniciei, într-un mod promiscuu și umilitor pentru mine.

Trădare a unora care s-au dat drept prieteni sau prietene și care intenționau doar să mă folosească și să mă deposedeze de ceea ce-mi aparținea în mod legitim.

Îmi închipui că multor persoane li s-a întâmplat așa ceva, astăzi cred că a fost naivitatea mea cea care a cauzat trădările, împreună cu destinul – personaj – care mi-a pus în cale oameni josnici.

De-a lungul unei perioade din viața mea, au decedat mai mulți prieteni și prietene care țineau la mine și mă ajutau, apoi timpul a devenit ostil, nu mai rămâneau decât cei care nu mă simpatizau, a fost o etapă de refugiu obsedant în muncă și creare

de noi cărți, iubeam creația, imaginarul care îmi permitea să mă îndrept către alte dimensiuni și să mă simt liberă, era zona mea de plăcere și compensație în fața absențelor.

Conform gândirii mele actuale, puțini oameni îi văd pe ceilalți așa cum sunt ei cu adevărat, majoritatea fac doar o proiecție a propriei persoane.

Cu toate acestea, deși nu erau vremuri ușoare pentru profesia mea de scriitoare repatriată, insistența mea cu un personaj de dreapta pe care l-a interesat CV-ul meu (cred că a fost curios) mi-a dat șansa să organizez trei ateliere literare și unul de critică cinematografică în sectorul unde locuiam, serviciul era remunerat și, ca toate serviciile culturale, prost plătit. Deși mi-a îngăduit să-mi exercit profesia.

Pe urmă, un personaj foarte calificat în drepturile omului, domnul Jaime Castillo Velasco, m-a integrat în Institutul de Studii Umanistice, organizație de mare prestigiu intelectual, unde m-am ocupat de gestiune culturală, fiind foarte apropiată de studenții care treceau pe acolo.

Se pare că poziția mea de autonomie și independență irita mereu autoritatea. Întotdeauna a fost așa și cred că va stăruii mereu. Toate acestea m-au convins că Chile decăzuse ca urmare a dictaturii, nivelul de pregătire al persoanelor cu care deseori aveam de-a face dovedea ranchiună, insuficiență culturală și frivolitate.

Viața era tratată cu superioritate.

Se copiau idei, proiecte și acțiuni creative, ceea ce am considerat drept trădări.

Chiar și așa, hotărârea de întoarcere definitivă în țara mea era irevocabilă și definitivă.

Aveam să rămân în locul nașterii mele, în pofida decesului fiului meu Pablo care avusese loc aici, divorțului de tatăl copiilor mei și falimentului meu economic.

Am revenit la originile mele, prin vocea străbunilor, probabil ca o consecință a combinației mele etnice, moștenite de la basci și mapuches.

De la basci, aspectul meu fizic, albă, cu părul deschis la culoare și

fruntea largă, de la mapuches sufletul meu, gândirea magică și
voința de fier.

Și le-am cântat străbunilor prin vocea copilei care sălășluia în
mine.

Vocea

copilei triste

- mărturisește -



Yallemai...!

Ah, Glorios Spirit al Künultuaen!

am bătătorit cele șapte cărări

am revenit în locul unde se odihnesc osemintele
defuncțiilor mei

am descifrat enigma călugărului din munte

am ascultat cântul divin al Omului-Zeu

cu chip de malahit

m-am scufundat în laguna sacră la poalele

Marelui Soare de la Răsărit

am mers de mână cu Marea Șamană Moartă
care mi-a arătat drumul cochiliilor

am fumat spiritul frunzelor de tutun

ce conjugat cu propriul meu spirit a vindecat trupul
copiilor muribunzi

am văzut înflorind smochinul în Noaptea Sfântului Ioan
am asistat la moartea fraților mei

în mâinile Mamei Rele

am ascultat plânsetul nemilos al dementului
am văzut luna luminându-mi visele

am cunoscut sufletul fucsiilor albastre
am văzut mișcându-se floarea-soarelui
am văzut polenizând macul

am băut elixirul amintirii preparat în căldarea
spiridușilor, cu ape de cedru cafeniu, creștături
de conifere, tarhon al generozității

cimbru al vitejiei și sânge menstrual care a deschis
marele tunel al memoriei

am coborât cele Șapte Trepte pe meleaguri străine
am luptat împotriva celor Patruzeci de Temeri

cele Patruzeci de Temeri mascate cu propriul meu chip m-au
întemnițat

Ah, Puternic Spirit al Künultuaen!

Ah, Puternic Spirit al Libertății străbunilor mei!

Ajută-mă!

Spiritul meu captiv te cheamă

cele Patruzeci de Temeri m-au întemnițat și au propriul meu chip
spiritul reverberației tamburului meu gravat cu numele tău te
cheamă

cele Patruzeci de Temeri m-au întemnițat și
au propriul meu chip

spiritul focului și căldura văpăii mele te cheamă
cele Patruzeci de Temeri m-au întemnițat și au
propriul meu chip

spiritul vlăstarului, nobil fiu al pinului
te cheamă

cele Patruzeci de Temeri mascate cu propriul meu chip

m-au întemnițat

Yallemai...!

Yallemai...!

să cântăm

e noapte furtunoasă, fulgerele, tunetele și trăsnetele
zdrobesc infinitul

Zei, fii Zeilor și oamenii

se îmbărbătează

Marele Spirit al Künultuaen mă îmbărbătează

tata îmi șterge ochii

tăcerea izbește pereții, iar vocea acută

a bunicii mele Șamana ne invită să mâncăm bucați de Zeu
prin carnea a patru pisici

coliba arde și cuptorul mocnește într-un colț,
sora mea își lovește pânțelele cu bețișoare de
argint ce izgonesc vrăjitoarea

nebunul zboară printre arbori, țipând din răspuțeri să
fie salvat de iminenta oroare a rațiunii

vulpea intră în colibă și mă privește

mă miroase

mă recunoaște

și mă privește

îmi jupoaie pielea cu ghearele ei de argint și mă privește

mă privește

iar în ochii ei îl văd pe bunicul înfigând

un lunguiet stilet de argint în pieptul bunicii

văd sângele țâșnind printre palidele buze ale

bunicii

pe când îl binecuvântează pe bunicul și-i dedică

o ultimă declarație de dragoste vulpea mă

privește

iar în ochii ei îl văd pe omul crud lovind pânțelece

gravid al femeii albine

pe când femeia se zvârcolește agățată de zăbrele

în spasme de durere și dă naștere unui făt albastru

vulpea mă privește

și-l văd pe fratele meu tăvălindu-se în pat cu alt

bărbat care-i el însuși
deși uneori adoptă chipul unei păsări, unui înger
ori unui androgin, pe când de sub pat se ițesc
capete de pitici acoperite cu diademe de argint
care mă privesc și râd
vulpea mă privește

și văd în ochii ei trupul mort al bărbatului iubit
și trupurile mutilate ale ființelor vii ce-și ascund
cu rușine membrele pe când aruncă garoafe roșii
în apele ce curg precum cascade peste colibă
și vulpea mă privește

iar între fălcile ei văd deschis Marele Munte
Muntele Roșu al Visului, acoperit de pietre albastre
și cioburi, bucăți de curcubeu, unde l-am întâlnit
prima dată pe călugărul ce mi-a făcut cunoștință cu
sinuciderea

cu sinuciderea morții și-mi dau
seama că e acolo din nou

așteptându-mă

straiele lui întunecate s-au înviorat, tatuajele lui cu
dragoni s-au înviorat, saliva lui - animală s-a
înviorat

totuși vocea lui seamănă în mod straniu cu cântul
Omului-Zeu cu chip de malahit

și cu vocea care-mi poruncește în fiecare dimineață să-i poruncesc
trupului meu să se-ntoarcă în locul unde se odihnesc osemintele
morților mei și cu vocea bunicii mele Marea Șamană Moartă care
mi-a arătat drumul cochiliilor

și aud o voce care-i vocea tuturor și
e propria-mi voce care-mi spune:
Bun venit la viață, vulpe-înaripată!
și privesc vulpea în ochi

și mă văd pe mine însămi amestecând cărbunii încinși
dintr-o căldare de cupru cu mânere de argint și printre
flăcările cărbunilor, mâinile amantului meu mângâind
focul

și privesc vulpea în ochi

și mă văd în brațele unei femei știrbe ce

râde pe când eu îi miros sudoarea a lapte proaspăt și
privesc vulpea în ochi

și mă văd pe mine însămi alergând fără țintă printre
conifere

și totul se întunecă

și simt în jurul meu prezența

celor Patruzeci de Temeri mascate cu propriul meu chip și
strig

și privesc vulpea în ochi

și văd cum cele Patruzeci de Temeri tremură și se prăbușesc sub
trăsnetul vocii mele

și văd în ochii vulpii cele Patruzeci de Temeri moarte și
printre ele apărând adevăratul meu chip

și mă recunosc în ochii mei de țestoasă, părul meu de țestoasă
gura mea de țestoasă

și cânt

și cânt pentru că spiritul meu de libertate s-a unit cu
Marele Spirit al Libertății

cu Gloriosul Künultuaen Suflet Argintiu

și cânt

Yallemai...!

Vocea

- amuțește -

ANUL 2021

Pasiunea pentru literatură și lupta pentru legitimitatea acestei arte

Sunt Mónica, scriitoarea.

În această perioadă primesc șansa de a participa la noile politici culturale din Chile (cred că de această dată a fost o recunoaștere a maturității muncii mele în cadrul Ministerului), unde am avut o contribuție, considerând că aria culturii era atât de amplă, încât cuprindea totul.

M-am axat pe ceea ce a fost pentru mine un concept creativ (am fost publicistă și nu- mi păraseam vechea meserie), am calificat cultura drept sufletul națiunilor.

Și am contribuit prin afirmația că datoria culturii este de a salva și înnobila realitatea societăților noastre, de a lupta împotriva cenzurii și represiei și de a integra acuzația relelor care lezează societatea noastră contemporană, precum corupția, drogurile și terorismul.

Cred cu sinceritate că aceste chestiuni, plus observația etică necesară în toate domeniile, ar putea îmbunătăți societatea noastră.

Țara noastră fusese vătămată în sufletul ei din pricina dictaturii

(Pinochet).

Din fericire, curând avea să înceapă procesul de modernizare a Chile, odată cu crearea unei noi constituții.

Guvernele care și-au asumat conducerea după dictatură lăsaseră cultura în seama partidelor politice, de aceea eu prețuiam cu adevărat doar Ministerul Culturii, Artelor și Patrimoniului, care susținea economic desfășurarea activităților culturale.

Cât privește editurile, niciodată nu ne înștiințau despre drepturile de autor și nici despre rezultatele vânzărilor cărților noastre.

Exista un anumit aventurism în meseria de scriitor, pentru mine scriitor nu însemna să scrii o carte, scriitor însemna să stăpânești toate genurile literare și să trăiești din și pentru a scrie.

Era greu să te dedici literaturii, deși cred că, la fel ca în orice artă, trebuia să treci prin multe încercări, printre care sărăcia, totul pentru artă, până și viața dacă era nevoie. Până astăzi simt că în țară lipsesc critici literari.

Noi, scriitorii prin vocație și profesie, cei care trăiam din și pentru a scrie, eram neglijați.

Cu toate acestea, unii literați pionieri elaboraseră câteva cadastre și dicționare de scriitori chileni, unde se consemnau prezențe, cărți îngrijite și așezate în biblioteci și librării, fără vreo altă recunoaștere decât privirea vagă a câte unui vizitator.

Mai marii, Huidobro, Mistral și Neruda erau cei consacrați și intangibili.

O serie de politici publice abia acum începea să se dezvolte, odată cu crearea unui noi cadastru cultural în care eram numiți agenți culturali, concept incluziv, fără îndoială, dar fără a ne menționa în mod specific ca scriitori.

Și ca întotdeauna, vechea organizație sindicală numită Societatea Scriitorilor din Chile continua să reprezinte partidele politice, nu pe toți scriitorii independenți.

Mai existau și fundații și corporații culturale, dar mereu sub constrângerea de a realiza acțiuni punctuale și nu

concretizarea unor noi proiecte de revalorare a artei scrisului, abandonând astfel calificativul de patroane pe care ar fi trebuit să-l aibă.

Se părea că majoritatea organizațiilor era creată pentru ca nimic modern să nu se integreze în vechile lor structuri, iar astfel controlul să fie total.

Cred că abandonul scriitorilor – aici mă refer la lipsa de venituri permanente, de previziuni sociale, de vacanță, de pensionare, de serviciile pe care ar trebui să le avem ca aparținători și reprezentanți ai unei societăți moderne, organizate și respectuoase – avea drept cauză non-profesionalizarea activă și conceptul pe care-l are clasa stăpânitoare, conform căruia scriitorul e un aventurier fără serviciu fix și periculos; o armă ascunsă în apărarea sufletului națiunilor (să nu uităm) prin moștenire pinochetistă, vătămată.

De aceea, nu trebuiau să permită impunerea unei literaturi dure, ci se eludau printr-o aparentă atitudine contemplativă, lăsând scrierile superficiale să se extindă. Viața în Chile devenise frivolă.

Am fost de părere că o bază structurală pentru ca scriitorii să fim recunoscuți ca atare era profesionalizarea acestui serviciu precum o făcuseră alte arte, teatrul, pictura și sculptura (Arte Frumoase), muzica (Conservatorul Național) etc.

Și redefinirea în sistemul educațional a înființării Școlii de Arte și Meserii ca un instrument valabil în formarea de noi artiști. Pe lângă profesionalizarea artei de scriitor, fondarea statală și nu privată a unei Academii de Litere, independentă de universități și organizații.

Liberă, precum cele care existau în Mexic, Spania și Statele Unite.

Din aceste considerente și pe baza angajamentului meu ferm cu profesia, am propus mereu această temă de dezbatere, nefiind prea bine primită de împătimitii scrisului.

Și insist, Chile nu mă iubește, mi-a fost negată iubirea filială și de cuplu; nu mă întristează, am cunoscut alte iubiri mai

profunde, cea a fiicei mele, a nepotului meu și a literaturii.
Iar într-o lume în care adevărul e sancționat în mod sever, am reușit să îl afirm dincolo de granițe, în spații unde am avut întâlniri reale, autentice pe baza cuvântului și a comunicării adevărate.

Îi mulțumesc copilei triste care sălășluiește în mine și acestei arte pentru că am putut comunica cu ființe care vorbesc alte limbi, cu alte țări, cu alte etnii și pentru că am mărturisit adevăruri pe care sistemul dominant le interzicea, inclusiv printre cei care se considerau cu gândiri identice, în cadrul unui act de rezistență care-i dădea sens și putere luptei pentru a fi o ființă umană respectată și prețuită în fața justiției.

Recunoașterea operei mele a fost întotdeauna mai amplă și apreciată în exteriorul țării mele, precum această mărturisire a copilei triste, care a zburat foarte sus și a fost publicată în Antologia Franceză RESISTIR, a asociației franceze PEN CLUB.

Vocea

copilei triste

- mărturisește -



Soră,

lupta e complicată

rezistă, rezistă!

Adună-ți cenușa împrăștiată

strânge-ți măruntaiele dintre dărâmături
drege-ți mâinile mutilate deretică-ți
minunatul craniu
creează-ți propria imagine înaintea oglinzii imaginare
și rezistă,
soră,
rezistă!

nu lăsa vântul să-ți miște niciun cartilaj din schelet
înghite-ți lacrimile
distruge limba

fă din mândria ta un baston gros care să atenueze căzăturile
niciodată nu-i spune dușmanului „da”

acoperă-ți trupul cu o mantie neagră care să deruteze moartea
și rezistă,
soră,

rezistă! Lupta e fără milă, nu are sens să te prăbușești în timpul bătăliei
picioarele dușmanilor te-ar strivi, câinii flămânzi ți-ar smulge unghiile

vântul ți-ar sustrage ochii și ai pierde bătălia
așa că
rezistă, soră,
rezistă!
nu lăsa furia să-ți orbească privirea
(derutând vederea dușmanilor)
menține-ți limpede gândul
înțepenită mandibula
și mâna fermă
până ce nu va mai rămâne nici cenușa din această luptă
lupta noastră
să ne ridicăm

să ne luăm de mâinile reale și ascunse
și să spunem cu ferveare rezistă,

soră,
rezistă!

Sunt vocea copilei triste și am relatat adevărul ascuns care stă în spatele

vieții aparente ale scriitoarei mele, ceea ce mă eternizează alături de ea, ca un ecou în profunzimile amintirilor ei.

Vocea

- amuțește –

ANUL 2022

Amintiri

Sunt Mónica, astăzi scriitoarea propriei mele vieți, prin licăriri de amintiri care au rămas fixate în memoria mea, și condeiera copilei triste care sălășluiește în mine, am relatat o poveste pe două voci deoarece amintirile mele nu ar fi fost niciodată complete dacă nu ar fi inclus sentimentele cândva manifestate ca un har, harul scrisului, har compensatoriu al unei vieți care ar fi putut fi meschină.

Gândirea mea actuală, deja la o vârstă la care înțelepciunea e mai mare decât cunoașterea, îmi spune că încă din momentul nașterii, ființa umană trebuie să lupte în permanență pentru a trăi, o viață care atârnă de un fir, de firul destinului, într-o luptă care e sortită eșecului, fiindcă ne naștem pentru a muri.

De aceea cred că e valoros să lăsăm o mărturie a existenței noastre.

Sunt o ființă care suferă din pricina lumii, din acest motiv m-am retras pentru o lungă perioadă, să trăiesc în refugiul meu de la capătul lumii, loc necunoscut de calitatea mea de transhumantă (probabil dulapul bunicii, în care odinioară se ascundea copila tristă).

Cu timpul, m-am convins că și singurătatea doare.

Într-o zi, în vise, mi-a fost revelată epifania, trebuia să mă întorc în societate și să nu permit niciodată ca oameni ce provoacă durere să se apropie de mine.

Aceasta este viața mea actuală, nu există suferințe.

Aceste amintiri mă readuc la locul meu în lume, fiind protejată de revelația epifanică.

Concluzionez că a fi femeie și scriitoare e dificil în această societate.

Deși din fericire există și anumite locuri - puține - unde rezistența, noi, supraviețuitorii, suntem liberi, comunicăm și ne recreăm în utopiile noastre.

Alinarea care mă salvează în trecerea prin această viață constă în faptul că am cunoscut dragostea, maternitatea și scrisul, acesta din urmă permițându-mi să ating cele mai înalte plăceri: crearea de spații care au eliminat barierele timpului, rațiunea, spațiul, viața și moartea, în plus am trăit idealuri, personaje și povești minunate, sublimând astfel nenorocirea existențială a unei societăți tiranice.

Am fost martoră a unor fragmente de istorie, o nouă paradigmă prinde contur în lume.

Aceste amintiri sunt mărturia permanenței mele în timp, cronici ale unei epoci și reușita eternității atât de râvnite, care ne va readuce mereu la viață, într-o veșnică întoarcere, de fiecare dată când cineva ne va citi într-o bibliotecă publică sau ne va răsfoi într-o librărie cu vechi cărți, într-o oarecare țară îndepărtată.

Odată deschise ușile estuarului memoriei, printre lichidul primordial al vieții, tranzitează destinul înger-demon, puternic stăpân al cerului, pământului și universului.

Postfață

Citind cartea “Memorii și confesiuni ale unei copile triste” în mintea oricărui cititor cu experiență se conturează două opere de referință din literatura secolului XX, căreia Monica Gomez îi aparține ca formație și conștiință: cartea “Spovedanie pentru cei învinși” de Panait Istrati și romanul “Ora 25” de Constantin Virgil Gheorghiu. Deși în aparență cei doi autori români de limbă franceză cunoscuți în lumea întreagă se plasează pe poziții ideologice opuse, primul fiind binecunoscut ca un om de stânga, iar cel de-al doilea, ca un om de dreapta, din punct de vedere uman ei sunt absolut identici. Așa cum se știe, Panait Istrati, aderent convins al Partidului Comunist Francez și protejat al scriitorului francez Romain Rolland, a fost trimis prin 1935 în Uniunea Sovietică, pentru a publica la întoarcere o carte în care trebuia să preamărească raiul muncitorilor și țăranilor sub auspiciile regimului socialist-stalinist. Dar, surpriză! Comunistul sincer care era Panait Istrati, deși tratat regește de regimul stalinist, plimbat în limuzine ca să vadă realizările epocale ale sistemului sovietic etc., a descoperit atât de multe discrepanțe între propagandă și realitate, încât nu s-a putut abține să nu critice sau să nu denunțe gravele deficiențe ale regimului sovietic, care dezvoltase un sistem birocratic de mari proporții, cunoscut drept “nomenklatura” de Partid și de stat. Statul sovietic era, în realitate, un stat al funcționarilor din nomenklatură, și prea puțin unul al muncitorilor și țăranilor, care sufereau de nedreptăți, abuzuri și duceau o viață grea. Panait Istrati a fost revoltat în special de cazul unui muncitor sovietic pe nedrept condamnat la închisoare, dar toate intervențiile făcute de el pe lângă autoritățile staliniste, spre a obține eliberarea din închisoare a omului nevinovat, au rămas fără rezultat. Dezamăgit, scriitorul se întoarce în Franța și, în loc să publice cartea elogioasă despre regimul sovietic cu marile lui realizări, scrie și publică, plin de amărăciune, “Spovedanie pentru cei învinși”. Inutil de reaminit că, în urma publicării cărții, Panait Istrati a fost ostracizat de Partidul Comunist Francez și și-a sfârșit viața nu peste multă vreme într-un spital, bolnav de tuberculoză. Fără a se dezice de crezul său umanist, atât cât a mai trăit, marele scriitor a decis, în urma acestei amare experiențe, să nu mai adere “la nimic”, la nici un

partid sau vreo organizație, convins fiind că orice partid și orice organizație sunt destinate “să folosească organizatorilor, și nu celor organizați”. Pe de altă parte, Johan Moritz, protagonistul romanului “Ora 25” de Constantin Virgil Gheorghiu ilustrează cazul apatridului, pe care nici un regim politic nu-l avantajează. Ajuns la închisoare ca victimă a dictaturii militare a lui Ion Antonescu, din cauza intrigilor șefului de post de jandarmi din satul său transilvănean, care voia să-i seducă nevasta, se vede implicat într-o suită de aventuri, ca transfug la Budapesta alături de un grup de evrei pe care i-a ajutat, apoi este arestat de nemți și deportat în Germania, la muncă forțată. În Germania, însă, cu ocazia unei inspecții rasiale în rândul deportaților, este considerat drept un exponent pur al tipului arian și încadrat fără voia lui în SS. Când Germania este ocupată de armata americană, protagonistul este din nou arestat și ajunge în detenție într-un lagăr de prizonieri americani, unde trebuie să îndure alte necazuri. Din victimă a două regimuri politice de extrema dreaptă, cel al mareșalului Antonescu, apoi cel al lui Adolf Hitler, eroul romanului este împins mai departe pe drumul calvarului său existențial. Cu Johan Moritz avem cazul omului aruncat de destin, precum o minge, între două fronturi ideologice, devenind un apatrid pe care nimeni nu-l recunoaște ca fiind de-ai lui. Finalul romanului este unui dramatic, pe măsura tragismului unei vieți atât de greu puse la încercare.

În cartea “Memorii și confesiuni ale unei copile triste” Mónica Gómez vorbește despre experiențele sale existențiale înainte și după lovitura de stat a generalului Pinochet, precum și despre viața sa în exilul mexican și despre « noul Chile », cu care are de-a face după reîntoarcerea din exil. Aderentă convinsă a regimului marxist al președintelui Salvador Allende, protagonista trăiește cu mult dramatism momentul loviturii de stat militare din septembrie 1973 și rememorează șocul traumatic pe care i l-a produs dictatura militară în prima ei fază, care a fost și cea mai dură, când chiar și cine avea în casă tipărituri marxiste, fără să fi fost cu nimic implicat în evenimente, risca să fie arestat și trimis fără o judecată corectă în închisorile sau lagărele regimului de dictatură militar. Același lucru care s-a întâmplat și perpetuat multă vreme și în România, după instalarea regimului comunist, dar care a produs victime în rândul

celor care nu susțineau dictatura comunistă impusă de la Moscova sau aveau alte convingeri politice, de pildă social-democrate. Represiunea a funcționat bine în ambele situații: dictatura lui Pinochet a umplut închisorile cu adepții și simpatizanții regimului marxist al lui Allende, în timp ce dictatura lui Gheorghiu-Dej a umplut închisorile cu oponenții dictaturii comuniste. Și într-un ca, și într-altul, s-au săvârșit mari abuzuri contra drepturilor și libertăților omului.

Autoarea evocă cu multă forță de sugestie atmosfera de teroare atunci când o dictatură se instalează. În capitolul « Anul 1973. Lovitura militară din 11 septembrie » citim: « Ne baricadăm în casele noastre, e stare de asediu și nimeni nu poate ieși pe străzi, nu ne putem aproviziona, vecinele din dreapta ne aduc alimente pentru copii prin compartimentele joase ale pereților despărțitori, prin cealaltă extremă, de la vecinii din stânga ne parvin țigările, pe toți ne unește teama, nu mai există dispute politice, nu se mai vorbește de politică, e periculos și inutil. » După un timp, protagonistă reușește să se expatrieze în Mexic, după un lung și riscant periplu prin Spania și prin Algeria. În Mexic ea se implică cu abnegație în activități din sfera culturală și fondează o agenție publicitară, ajutând material lupta chilenilor din emigrație: « În politică și în lupta împotriva dictaturii, niciodată nu am avut nevoie de sprijin economic din partea partidelor din exterior, dimpotrivă, am pus la dispoziție o mașină, opere donate de pictori mexicani și contribuții bănești. » Nu peste multă vreme, însă, protagonistă cunoaște și reversul mai puțin plăcut al « Partidului », care era reprezentat în Mexic de persoane de calitate umană diferită și cu o viziune dogmatică asupra liniei politice oficiale. În mod simptomatic, protagonistă repetă, în alte condiții și în alt spațiu geografic, amara experiență trăită de Panait Istrati în relațiile lui cu Partidul Comunist Francez. Fiind elogiată la început pentru prima sa carte de proză (*Aproximaciones*, 1989) publicată în exil, ea se vede apoi ultragiată și criticată de Partid, care o pune la index și obține retragerea cărții din librării, episod care dovedește că gândirea totalitară, fie ea de dreapta ori de stânga, funcționează în mod similar, indiferent de epocă și de țară: « Teribil, după prezentare, sancțiunea a fost foarte aspră.

Pe urmă șantajul: „responsabilul cu partidul” îmi trimite la birou doi gangsteri din organizație, îmi impun disciplină și necondiționalitate și îmi trasează niște sarcini care nu se potrivesc cu calitatea mea de persoană, refuz și cad în dizgrație, cartea mea este retrasă de peste tot, nu mai sunt noua María Luisa Bombal, scriitoare chiliană de mare recunoaștere, acum potrivit lor probabil aparțin CIA, iar cărțile mele dispar. » Fără alte comentarii!

Însă trauma cea mai mare protagonista o va trăi în 1993, după sfârșitul dictaturii militare, când decide să se repatrieze și descoperă că societatea chiliană era divizată, iar regimul democratic era marcat de multe neajunsuri. Chile așa cum arăta în 1993 era mult diferit de Chile din urmă cu două decenii. Radiografia aplicată “noului Chile” este lipsită de menajamente, țara fiind puternic marcată de cele aproape două decenii de dictatură militară. Mai mult decât atât, protagonista realizează, precum eroul romanului “Ora 25”, că între țara de baștină și țara în care se exilase ea nu avea un loc precis, cel mai tragic fapt fiind sentimentul deznădăcinării și al neacceptării: “Sau scurs douăzeci și doi de ani de la întoarcerea mea în Chile și încă mă simt o străină în propria mea țară (...) Și descoperirea halucinantă că revenirea la democrație, motivul pentru care mă întorsesem, nu era autentică, ci fusese doar un schimb de putere, mai puțin crud și sângeros, dar indiferent cu oamenii care nu erau militanți ai vreunui partid politic. Forma aparentă de democrație se zărea, dar conținutul ei, real, adevărat, nu mai exista” (“Anul 2022. Poziție ideologică”) (...) “Chile nu mă dorește” (“Anul 1995. Noul Chile”).

Stilul narativ al autoarei este fluent, marcat de note de ironie și de tragism, într-o cronologie discontinuă și cu salturi în timpuri diferite, din trecutul mai îndepărtat și mai apropiat până în prezent, cronologie dictată, poate, de memoria afectivă, iar pasajele narative sunt intersectate de texte cu caracter liric. Atât ca structură, cât și ca mesaj, “Amintiri și confesiuni ale unei copile triste” se înscrie în literatura trăirii și a mărturisirii, de la “Confesiunile” lui Jean-Jacques Rousseau, și până la scrierile lui Dostoievski, Panait Istrati, Constantin Virgil Gheorghiu sau Alexandru Soljenitin.

Daniel Dragomirescu

